

Revista
CHICOMOZTOC

CERRADO
POR COVID

No. 8

Director Editorial

Dra. Adriana Macías Madero

Director de la Unidad Académica de Antropología – UAZ

Dr. Daniel Hernández Palestino

Comité Científico Editorial

PhD. Michael B. Schiffer

Dra. Mayra Melanie Macías Madero

Dr. Agustín Ortiz Butrón

M. en C. Diana Martínez

Dra. Isabel Medina – González

Dr. Juan Rodrigo Esparza López

Dra. Magdalena García Sánchez

Dra. Iris Galván Escobedo

Dr. Peter Jiménez Betts

Dr. Gilberto Roldan

Arqlogo. Alberto Peña Rodríguez

Diseño de Portada

Nikolas Peña Macías/ artista zacatecano 9 años

Revista Chicomoztoc es una publicación semestral (enero-junio y Julio-diciembre), especializada en el ámbito arqueológico, de acceso abierto y arbitrada por pares académicos a doble ciego.

Es editada por la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”, a través de la Unidad Académica de Antropología, Jardín Juárez No 147, Colonia Centro, Zacatecas, Zacatecas, C.P. 98000, Tel. (+52) 492-925-66-90 ext. 4707. <http://revistas.uaz.edu.mx/> e-mail revistachicomoztoc@gmail.com. Derechos al Uso Exclusivo Reserva 04-2021-082323365300-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Editor responsable Dra. Adriana Macías Madero con dirección en Unidad Académica de Antropología, Av. Preparatoria No 301, Col. Progreso, C.P. 98068, Tel. 4921564218. Fecha de última actualización: julio de 2021.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

La Revista se encuentra bajo una licencia de Creative Commons 3.0

Índice

Dossier

- La salud, derecho y deber de tod@s. Reflexiones post pandémicas. Texto introductorio**
CECILIA DEL SOCORRO MEDINA MARTÍN 6 - 35
- Entre la medicina tradicional y la medicina doméstica. Un conocimiento vigente frente a la COVID-19 en la región Lerma Bajío**
ANGELICA NAVIDAD MORALES FIGUEROA 36 - 61
- Resultados de la aplicación de un programa de intervención alimentaria con amaranto en pacientes con diabetes mellitus 2 de Sahuayo, Michoacán, México**
MARIA ANTONIETA OCHO OCAÑA 62 - 79

Artículos

- La tradición cerámica en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas, Chiapas. Un estudio etnográfico o etnoarqueológico**
ELIZABETH PUCH KU 80 - 116
- Trancoso en el tiempo: un viaje por la memoria histórica**
KARLA VALERIA RIVERA RODRÍGUEZ 158 - 171
- Una puesta en escena para divulgar el patrimonio cultural en Gómez Farías, Tamaulipas**
GIOVANNI ALBERTO CHÁVEZ MORALES 72 – 184
- Historia de vida de un voluntario del museo comunitario de Zóquite**
DANIEL HERNÁNDEZ PALESTINO
- Paisajes culturales: sus usos y apreciaciones**
ADRIANA MACIAS MADERO

La salud, derecho y deber de tod@s. Reflexiones post pandémicas

Cecilia del Socorro Medina Martín¹

Los primeros meses de 2019 transcurrieron con los últimos vestigios de normalidad de la vida cotidiana como la conocíamos hasta ese momento. La noticia de una enfermedad en un continente remoto parecía más un rumor, tan lejano a nosotros, que pensamos que éramos inmunes o demasiado distantes para preocuparnos, sin embargo, la realidad nos alcanzó en el primer trimestre del año.

Nos enfrentamos a una situación sin precedente en la sociedad moderna, como ciudadanos del mundo, ante la tan citada globalización, fuimos alcanzados, aún en las comunidades alejadas de las grandes urbes, por la inminente pandemia. Sin preparación alguna, vivimos un aislamiento social, que afectó nuestro entorno y alteró nuestras rutinas de salud y prevención, actividades cotidianas, domésticas, económicas y educativas.

Sin embargo, al estar envueltos en un sistema en el que el tiempo es oro, nada (y menos la salud) es más prioritario que la economía, no tuvimos tiempo de pausas, la lucha por la subsistencia

¹ Licenciada en Ciencias Antropológicas con especialidad de arqueología por la Facultad de ciencias Antropológicas, con Especialización y Maestría en Antropología esquelética por la Universidad autónoma de Yucatán (UADY), mención honorífica en el Premio Javier Romero Molina del INAH a la tesis de maestría en el área de Antropología Física. Desde el 2005 colaboró en el Proyecto Arqueológico de la Región de Mérida (PARME). Actualmente se desempeña como Profesor investigador de tiempo completo en la carrera de Turismo Alternativo de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, impartiendo asignaturas de Arqueología, Patrimonio, Historia y Cultura Regional. Miembro fundador de la Asociación Civil Xiimbal K'áaX, Investigación, Difusión y conservación del Patrimonio Cultural y Natural, desde el 2012De julio del 2016 al 2020 directora responsable del Proyecto de La ruta de la Guerra de Castas: propuesta de un diseño de un producto turístico de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo. Desde el 2020, Doctorante del Colegio de Michoacán (COLMICH).

no podía quedar atrás. Conocimos unas formas alternativas de vida, que hasta el momento, parecían ser parte de la ciencia ficción.

Los planteles educativos, centros comerciales e incluso los servicios de salud no urgentes, cerraron sus puertas, pero abrieron las ventanas de las aulas virtuales. Los médicos, profesores, comerciantes, entre otros, se convirtieron en alfabetas digitales, migraron de los consultorios, aulas, tiendas, a las aplicaciones y las redes sociales, la mayoría de los profesionistas fueron autodidactas, autogestivos, con la incertidumbre y temor a equivocarse y “echar a perder” los “aparatos” o “las máquinas”.

En el caso de las comunidades rurales, existe un significativo rezago en el acceso a las redes de internet² y a las herramientas digitales, lo cual representan una problemática, ya que la mayoría de los hogares no cuenta con equipos adecuados (o peor aún, no tienen ninguno) y no existe la infraestructura necesaria, incluso, el acceso a la luz eléctrica es en ocasiones una hazaña.

Esta problemática impacta directamente en el acceso a los servicios básicos y elementales, tales como la salud y la educación, ya que los indígenas no están habituados al uso de medios virtuales; según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, sólo el 51% de los habitantes de las poblaciones rurales tienen acceso a internet, en comparación con la zona urbana con un 78.3%.³

Otro factor a considerar en la exclusión de las comunidades rurales es que la información fue difundida mayoritariamente en español, limitando el acceso a los hablantes de lenguas indígenas, que tuvieron escasos (o inexistentes) materiales informativos de apoyos (auditivo, visuales, de tecnología) que se encuentren traducidos y a los que pudieran acceder.

Esta disparidad de condiciones de la vida entre las zonas rurales y las urbanas, son mucho más profundas en otros aspectos, como la salud. En el 2020, ante la emergencia sanitaria, se calculó que un 28.2% de la población mexicana está en situación de pobreza extrema y carece de acceso a los servicios de salud.⁴

Para los mexicanos con acceso a los medios tecnológicos, las redes sociales tuvieron un papel fundamental en la difusión de información durante el aislamiento, aunque también se usaron como armas en una incipiente batalla campal entre las recomendaciones de las instituciones de

² En 2019 los usuarios en zonas urbanas se estimaron en 76.6% y en zonas rurales 47.7%. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf

³INEGI (2021), Instituto federal de Comunicaciones. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf

⁴CONEVAL (2021). Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Notas_pobreza_2020/Nota_tecnica_sobre_la_carencia_por_acceso_a_los_servicios_de_salud_2018_2020.pdf

salud, los médicos y la población. Lo anterior derivó de la tensión e incertidumbre provocadas por el cambio radical en la atención de urgencia derivada de la pandemia.

Para los involucrados eran evidentes las carencias y precariedades de la infraestructura médica, y éste fue el punto en común de convergencia. Sin embargo, el factor humano, es decir, la función y labor de los médicos, fueron sometidos a una dura crítica social, muchas veces sin considerar que ellos continúan siendo el pilar de las instituciones de salud y que todavía, o más bien, aun no pueden ser sustituidos por la atención virtual hospitalaria.

La emergencia resaltó las condiciones de precariedad del sistema de salud, las condiciones de trabajo de los médicos y enfermeras adscritos a las instituciones, carencia de infraestructura y tecnología hospitalaria, desabasto de medicamentos, inaccesibilidad de los servicios para un sector desfavorecido de la población, entre otros.

Aunado a lo anterior, también permitió destacar la falta de la cultura de la prevención de los mexicanos, por lo que incluso fue necesaria la intervención del gobierno que dictó mediada represivas de movilidad, campañas de publicidad, comunicados diarios, causando descontento en algunos sectores de la población.

Sin embargo, no todo estaba perdido, ya que destacó la resiliencia de la sociedad, que propone alternativas, como la medicina tradicional y los esfuerzos (incluso internacionales)⁵ por reducir la brecha respecto al acceso de salud entre la población, principalmente atendiendo a sectores vulnerables. De aquí la importancia de hacer evidente la problemática, para apuntar posibles soluciones.

Si bien se han mencionado las carencias de las comunidades rurales frente a las urbanas, también es necesario señalar las ventajas con las que poblaciones agrarias afrontaron la emergencia sanitaria. El contar con mayor cantidad de espacios abiertos fue un factor que favoreció la lenta propagación del virus en el campo, aunado a que las comunidades rurales tienen menor fluctuación de población. En la península de Yucatán, por ejemplo, se cerraron los accesos carreteros, limitando la entrada únicamente a habitantes.

⁵ Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/95008/9789243506098_spa.pdf

El desempleo en los centros urbanos fue una consecuencia inmediata ante la pandemia, mientras que en el campo las labores agropecuarias no fueron afectadas, los campesinos continuaron sembrando y cosechando alimentos. El desabasto no fue una preocupación en las comunidades rurales, continuaron consumiendo productos del campo.

La población en general prestó mayor atención al consumo de productos naturales y frescos, como una medida de refuerzo de las defensas y acciones en pro de la salud. El aislamiento permitió que la población invirtiera más tiempo para la selección de los insumos y elaboración de sus comidas, situando su atención en la higiene para la adquisición de alimentos preparados, aunado al cierre de negocios de comida rápida.

No es la intención en este escrito “descubrir el hilo negro” de la salud pública post pandemia, ni tampoco “echar más leña al fuego” entre las contradicciones de las instituciones, el sector salud, profesionistas y población, más bien, se pretende hacer una reflexión ante la evidente problemática de la salud y la forma de afrontarla de los mexicanos, enfocando la atención en las comunidades rurales y los esfuerzos por seguir el paso a un sistema ante condiciones adversas.

En el caso particular de la comunidad rurales, es necesario crear una sinergia entre las instituciones, principalmente las universidades y los profesores, trabajadores de la salud, que permita aprovechar los recursos humanos, principalmente el de los estudiantes que durante sus trabajos comunitarios o servicios sociales brinden asesoría para conformar una cultura de la prevención y atención a la salud en México.

Es necesario el involucramiento de todos los implicados, incluyendo las instituciones, a través de convenios con la universidad y la participación de los docentes, fomentar la investigación en el área de la salud y su difusión en cursos y talleres a padres de familia, para que éstos puedan ser partícipes de la prevención en casa y la educación en el bienestar y salud de sus hijos.

El apoyo de proyectos sociales a través de programas gubernamentales, como huertos alimenticios y medicinales urbanos, los espacios abiertos para actividades físicas, forman parte de la enseñanza comunitaria, cuya efectividad impulsa a su implementación en otros ámbitos.

La educación en la salud, prevención y bienestar es tarea de toda la sociedad, es un trabajo comunitario, ya que implica un gran esfuerzo, por lo que es necesario implementar acciones para que ninguna emergencia sanitaria nos rebase, sino que fortalezca los conocimientos ancestrales de los pueblos.

Entre la medicina tradicional y la medicina doméstica. Un conocimiento vigente frente a la COVID-19 en la región Lerma Bajío

Angelica Navidad Morales Figueroa ⁶

Resumen:

El propósito de este ensayo es mostrar algunas prácticas comunes presentes en la medicina tradicional y doméstica que siguen vigentes en las localidades de la región Lerma Bajío. Alternativas de amplio uso como la herbolaria a la que tanto hombres como mujeres han recurrido en los últimos dos años de la pandemia de Coronavirus. Estos conocimientos de largo aliento implican combinar distintas terapéuticas para hacer frente a la sintomatología provocada por el SARS CoV-2. En recorridos por las localidades de la región se ha podido constatar las enormes dificultades por las que los distintos sistemas de salud se han visto rebasados. La población por su parte, concedora de las plantas, los remedios caseros entre otras resiliencias, han tomado iniciativa de apoyar a sus familiares o vecinos enfermos, echando a andar una compleja red de saberes que van desde el uso de la herbolaria hasta el acompañamiento en familia.

Palabras clave: *Medicina tradicional, medicina doméstica, resiliencias, COVID-19.*

Abstract:

The purpose of this essay is to show some common practices present in traditional and domestic medicine which are still in force in the localities of the Lerma Bajío region. Widely used alternatives such as herbalism to which both men and women have resorted in the last two years of the Coronavirus pandemic. Using this long-term knowledge involves combining different therapies to deal with the symptoms caused by SARS

⁶ Maestra Historia por la Universidad Michoacana, Mtra. En Historia y Dra. en Estudios Interdisciplinarios por la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro por la misma universidad. Se ha dedicado a estudiar los procesos de patrimonialización y marcas colectivas artesanales en la región Purhépecha. Actualmente realiza una Estancia Posdoctoral en El Colegio de Michoacán sede La Piedad donde realiza una investigación en torno a la medicina tradicional y la alimentación como resiliencias femeninas en la Región Lerma Bajío frente a la COVID-19. Email: angelicanavidad.24@gmail.com

CoV-2. In a tour of the towns of the region we have been able to verify the enormous difficulties by which the different health systems have been overwhelmed. The population for its part, knowledgeable about plants, home remedies among other resilience, have taken the initiative to support to their relatives or sick neighbors, setting in motion a complex network of knowledge ranging from the use of herbalism to family accompaniment.

Keywords: *Traditional medicine, home medicine, resilience, COVID-19.*

Introducción

El Coronavirus 2019, conocido también como COVID-19 es una enfermedad respiratoria aguda con una amplia gama de manifestaciones, desde un simple resfriado, pasando por una neumonía leve, moderada o grave, hasta sepsis, shock séptico o la muerte. Esta enfermedad es causada por el agente etiológico *Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2* (coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave) o SARS-CoV-2, cuyo origen específico aún no se ha determinado, altamente patógeno, es decir, que cuenta con agentes infecciosos que pueden provocar daños importantes en distintos sistemas físicos de su huésped (Oliva, 2020). Conocido por su alta capacidad de infectar a humanos, a finales de diciembre de 2019 la Organización Mundial de Salud (OMS) dio a conocer que la enfermedad comenzó a propagarse en la ciudad de Wuhan, China (Torres, 2020).

Esta enfermedad, y su rápida diseminación mundial, fue declarada como pandemia el 11 de marzo 2020. La emergencia de SARS-CoV-2 en dos años ha provocado una crisis global con consecuencias sanitarias, económicas y sociales sin precedentes en la que comunidades alrededor del mundo se han esforzado por encontrar soluciones para hacer frente a la enfermedad. Entre ellas se encuentran las medidas de contención como el aislamiento social, la detección oportuna de casos y la cuarentena, el uso de mascarilla y el lavado de manos (Dabanch, 2021).

Otras más son las medidas de autocuidado que incluyen la medicina tradicional y terapéuticas de las que en este ensayo daremos cuenta para la región de México conocida como Lerma Bajío y que incluye localidades ubicadas al norte del estado de Michoacán como son: La Piedad, Numarán y Yurécuaro, además Pénjamo al suroeste de Guanajuato y Degollado al este Jalisco, todas conectadas por el Río Lerma. Esta área es naturalmente conocida como parte del Bajío mexicano que se distingue por estar asentado en grandes mesetas, llanuras, valles y/o altiplanicies limitadas por lomeríos y sierras. A esta región, como a otras de México, la enfermedad llegó con tal fuerza que ha sido la cabecera municipal de La Piedad una de las más afectadas por la COVID-19, ubicándose entre las primeras cinco del estado de Michoacán entre el 2020 y 2021.

Los daños que ocasiona se encuentran presentes en el riñón, los pulmones y el corazón. La enfermedad parece afectar un poco más a hombres que a mujeres [30], la mayoría de los afectados tienen edades que varían entre 30 y 79 años en el 87% de los casos y se ha observado una menor

susceptibilidad a COVID-19 en los menores, con tasas de enfermedad del 1% en los niños y jóvenes menores de 19 años, a pesar de tener cargas virales altas cuando se infectan. Se estima que aproximadamente entre el 7% y el 10% de los casos progresan a enfermedad severa, y que la tasa de letalidad pueda estar entre 1% y 3%, aunque estas tasas varían dependiendo de las comorbilidades en los pacientes y de la ubicación geográfica (Díaz, 2020).

Entre los síntomas más habituales que presenta la enfermedad se encuentran que la OMS en 2020 ha detectado alrededor del mundo entre los casos positivos de coronavirus: la fiebre, la tos seca y el cansancio. Los síntomas de un cuadro grave pueden incluir:

- Disnea (dificultad respiratoria)
- Pérdida de apetito
- Confusión
- Dolor u opresión persistente en el pecho
- Temperatura alta (por encima de los 38° C)

Además de la sintomatología que los pacientes sufren durante la enfermedad, existen otras asociadas a la COVID-19 que se pueden presentar posterior al periodo de incubación y desarrollo de la misma. Algunos de los pacientes en meses posteriores pueden tener afectaciones de entre tres a cinco meses:

- Pérdida del gusto o el olfato
- Congestión nasal
- Conjuntivitis (enrojecimiento ocular)
- Dolor de garganta
- Dolor de cabeza
- Dolores musculares o articulares
- Diferentes tipos de erupciones cutáneas
- Náuseas o vómitos
- Diarrea
- Escalofríos o vértigo

También se pueden presentar síntomas relacionados con el sistema nervioso como son:

- Irritabilidad
- Merma de la conciencia (a veces asociada a convulsiones)

- Ansiedad
- Depresión
- Trastornos del sueño
- Complicaciones neurológicas más graves y raras, como accidentes cerebrovasculares, inflamación del cerebro, estado delirante y lesiones neurales (OMS, 2021a).

Ante una crisis sanitaria no sólo por el número de caso positivos, sino por las enormes secuelas que en pacientes de todo el mundo ha dejado el SARS CoV-2, la Región Lerma Bajío encuentra resistencia ante una de las enfermedades más mortales en la transición de dos siglos. En un país como México donde los esfuerzos de los sistemas de salud, además de la medicina alópata no han tenido la capacidad para sobrellevar una pandemia de tal magnitud son otras las resiliencias que entran en juego. Un riesgo en el que a veces la muerte gana, pero el mismo que se busca combatir desde hace siglos mediante conocimientos que no han perdido vigencia a pesar de ser muy antiguos.

En este ensayo el propósito principal es dar cuenta de otras resiliencias a las que la población ha tenido que recurrir ante el avance significativo de la enfermedad cuyo origen aún desconocen, pero que sus más de veinte sintomatologías son un punto de partida para que hombres y mujeres busquen en su memoria colectiva cómo combatirlas. Así pues, la medicina tradicional y doméstica se unen en un esfuerzo que tiene precedentes muy amplios en todas las regiones del país.

La metodología para este trabajo consistió principalmente en investigación de campo que tiene como objetivos reconocer el área de estudio en cuanto a capacidades de resiliencia con las que cuentan las comunidades del Lerma Bajío para hacer frente a la enfermedad provocada por el COVID-19. Además de responder algunas interrogantes como: ¿Cuáles son las medidas de prevención y cuidado doméstico con las que las familias de la región están haciendo frente a la pandemia de Coronavirus que ha afectado a todo el país y en especial a Michoacán? ¿Cuáles son las capacidades de la medicina tradicional y doméstica de la que están valiéndose para luchar contra las sintomatologías de la enfermedad? ¿Cuáles son las principales plantas y recetas de familia que todavía podemos encontrar en la región y de qué manera las están utilizando frente a la enfermedad?

Durante los dos últimos años la pandemia ha presentado altibajos que han afectado a la región y nos hemos percatado que en los momentos más difíciles de contagio muchas comunidades no tuvieron otros recursos que la medicina tradicional y doméstica, por ello creemos pertinente hacer una recopilación de campo sobre estos recursos que forman parte de un patrimonio biocultural formado por las plantas ya sean originarias o introducidas en la región y el uso de los conocimientos y recetas familiares que a través de generaciones hoy vuelven a estar más vivas que nunca.

La región Lerma Bajío y la medicina doméstica

Las mujeres, principalmente, por ser ellas las que cuidan a su familia y enfermos, demuestran que los saberes sobre las formas de curar se encuentran en una memoria más viva que nunca y muestran que en la región del Lerma Bajío no desaparecerán mientras existan madres, abuelas o tías que siempre buscarán con fe y conocimiento los remedios que, si bien no se consideran curativos para el COVID-19, han probado ser valiosos para paliar los diferentes síntomas de esta enfermedad.

Para acercarnos a la región de estudio hemos tomado como punto de partida y lugar central de la investigación a la ciudad de La Piedad, Michoacán por ser la cabecera municipal que aglutina las características tanto físicas de la zona como las pautas geoeconómicas y sociales del Lerma Bajío. Así la ciudad piedadense limita al norte con los municipios de Degollado, Jalisco y Pénjamo, Guanajuato, siendo el lindero natural el río Lerma entre los tres municipios. Al sur con Zináparo y Churintzio y al este con Numanán y Pénjamo, al oeste con Yurécuaro y al suroeste con Ecuandureo (Municipios, 2003:28).

La Piedad colinda al norte con los estados de Jalisco y Guanajuato; al este con el estado de Guanajuato y el municipio de Numanán; al sur con los municipios de Numanán, Zináparo, Churintzio y Ecuandureo; al oeste los municipios de Ecuandureo y Yurécuaro y el estado de Jalisco. Su densidad poblacional es de 348.71 habitantes/Km². El grado de marginación va de medio a alto y cuenta con una población de 106,490 habitantes dedicados principalmente al comercio y a los servicios (Microregiones, Cuéntame, INEGI, 2020). La Piedad tiene una superficie de 283 km², esto es 0.5% del territorio de Michoacán, lo que lo coloca en la posición 57 con respecto a los 113 municipios del estado (Medina, 2019).

El Valle de La Piedad o Bajío rodeado de montes escarpados o lomeríos como el Cerro de Cujuarato, mejor conocido como Cerro Grande que en la parte central alcanza los 2510 metros sobre el nivel del mar (msnm). La Mesa de Acútzio alcanza los 1820 msnm. Estos cerros cuentan con ricos suelos de tipo Chernozem o negros profundos propios para la agricultura (Municipios, 2003: 29).

La depresión del río Lerma constituye una zona de transición entre el eje neovolcánico y la región del Bajío. Ésta es una zona de altitud inclinada sobre el Noroeste y constituida por un largo valle y separada por los cuerpos topográficos volcánicos que van de los 1900 a los 2500 metros de altura. Los principales valles de esta depresión son los de Zacapu, Zamora, Penjamillo, Ixtlán, Tanhuato y la Piedad (INEGI, 2000).

En todos estos valles la agricultura de riego y de temporal todavía es una importante actividad económica de la región en la que se siembran variedades de maíz, frijol, además de sorgo, trigo, avena, cártamo, garbanza, alfalfa, lenteja y en menor medida especies de verduras y hortalizas como cebolla, chile, tomate. La producción ganadera corresponde principalmente a bovino, caprino, carne de ave, leche bovina, huevo, todos son productos con un amplio impacto a nivel nacional (Municipios, 2003: 28-30).

El clima va de subhúmedo con lluvias en verano, temporada de mayor concentración de calor alcanzando los 35 grados centígrados y con una temperatura anual promedio de 19.9°C. Su flora y su fauna están ligadas a los factores morfológicos de la región. Entre las principales especies que podemos encontrar de flora están los arbustos propios de la pradera y árboles de entre 2 a 5 metros de alto como el mezquite (*Prosopis laevigata*), cazahuate (*Ipomoea murucoides*), aceitilla (*Bidens odorata*), uña de gato (*Martynia annua L.*), nopal (*Opuntia ficus-indica*), palo dulce (*Eysenhardtia polystachya*), huizache (*Vachellia farnesiana*), guamúchil (*Pithecellobium dulce*), camichín (*Ficus padifolia*). En cuanto a la fauna silvestre cuenta con una gran variedad de animales que fueron parte de la alimentación de sus habitantes. Entre ellos podemos mencionar a las liebres (*Lepus flavigularis*), las ardillas (*Sciurus aureogaster*), las tuzas (*Thomomys umbrinus*), los tlacuaches (*Didelphys marsupialis*), las aves como las güilotas (*Zenaida macroura*) o las codornices (*Colinus virginianus*), además de una variedad de peces que en mejores tiempos abundaban en el Lerma como el bagre, la mojarra y la carpa (Municipios, 2003: 28-30).

La flora actual es el resultado de una larga evolución, así como de las variaciones a lo largo de las eras geológicas y los cambios en la topografía, el clima en las transiciones edafológicas que dieron lugar a una enorme riqueza florística silvestre, la que fue introducida posteriormente aprovechando el espacio geográfico y climático privilegiado en el centro occidente de México. En el acervo de la flora del Bajío y de sus regiones adyacentes podemos encontrar plantas vasculares, es decir, aquellas que tienen vasos conductores o sistema vascular, por donde circulan el agua, los nutrientes o los diferentes minerales en el interior de la planta; éstas crecen de forma silvestre en los estados de Guanajuato y en la parte norte de Michoacán (Labat, 1995).

El noroeste de Michoacán constituye una gama fitogeográfica que se manifiesta en una por la gran variedad de vegetación en concordancia con los diversos ambientes de la región. La relación

del hombre con las plantas tanto en el presente como en el pasado ha sido tan importante que ha llevado a una interpretación y redistribución de la vegetación en función de las necesidades humanas y de las oportunidades que ofrece el medio geográfico, ello se ha evidenciado tanto en el pasado como en el presente. El impacto de las actividades humanas sobre la vegetación se remonta a los inicios de la agricultura, el crecimiento de la población y el aprovechamiento de recursos tanto del medio natural como del intervenido de forma directa (Labat, 1995).

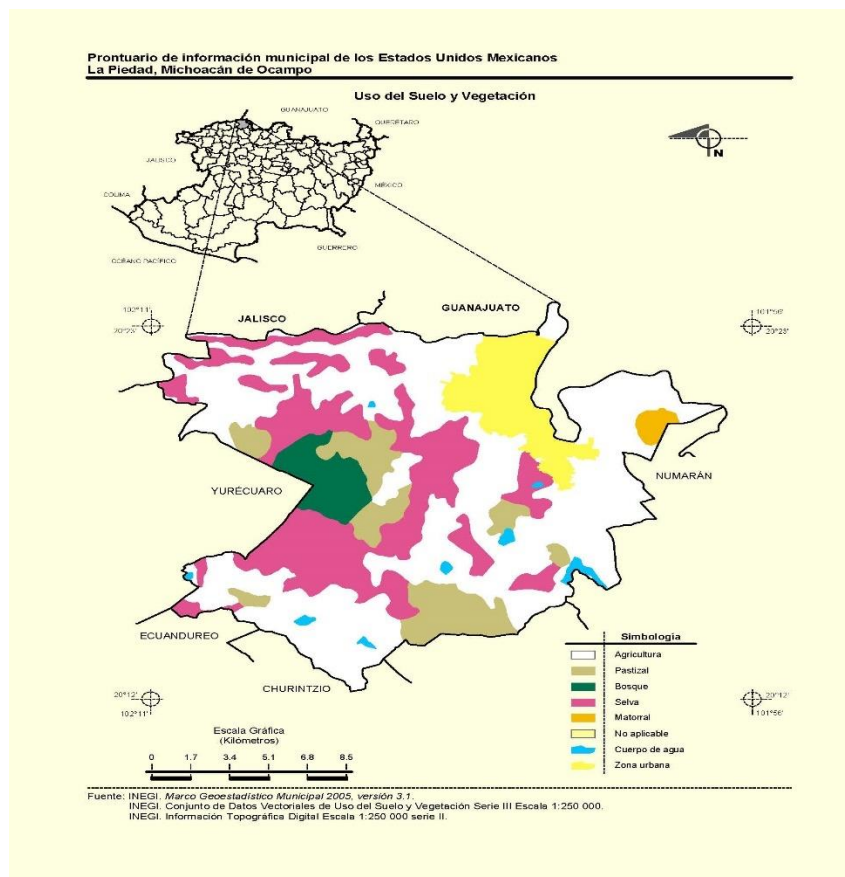


Figura 1. Mapa de La Piedad Michoacán. (INEGI, 2009)

En la Región del Lerma Bajío los conocimientos de la medicina tradicional basada en la herbolaria del centro y occidente de México, continúa siendo una alternativa, y hoy se encuentra más viva que nunca para hacer frente a la sintomatología provocada por el SARS- COV-2. Es por esta razón que se buscó hacer un recuento de los principales saberes domésticos que se reportan

tanto de las ciudades o cabeceras municipales, así como los espacios periurbanos donde el paisaje que es mucho más rural, ligado a las características de la agricultura y la ganadería de la región. El espacio en el que se preparan para luchar contra la enfermedad no es otro que la casa que habitan. En ella la actividad terapéutica la practican principalmente mujeres. Madres y abuelas que preparan distintos productos y los aplican de forma inmediata ante los primeros síntomas de la enfermedad. Estos conocimientos los transmiten a sus descendientes desde su principal laboratorio de acción: la cocina (Lorente, 2020).

México está formado por una gran diversidad de pueblos, comunidades y sectores que conforman a la mayoría del país. Estos grupos se distinguen de la sociedad mexicana restante, por sus maneras particulares de entender al mundo y organizarse desde un origen común: la civilización mesoamericana. Sus comunidades apelan a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a las que se les ha sometido. Las formas de resistir han sido tan variadas que van desde la defensa armada hasta el apego a sus prácticas tradicionales.

Guillermo Bonfil Batalla, en su libro *México Profundo*, nos introduce al conocimiento en el que la medicina tradicional se convierte en una de estas prácticas de resistencia cultural basada en la búsqueda de formas de sanar el cuerpo y el alma, desde el México antiguo hasta nuestros días. Sapiencia que se ha conservado en menor o mayor grado, pero que ha sido suficiente para mantener una cohesión interna que distingue a las comunidades mayoritariamente indígenas, tan fuertes que trastocan incluso a los sectores urbanos a lo largo y ancho del país. Como nos dice Bonfil, “sería irresponsable y suicida pretender hallar soluciones a la crisis sin tomar en cuenta lo que realmente somos y lo que realmente tenemos para salir adelante (Bonfil, 1989)”.

El cultivo de las plantas al servicio del hombre constituye en México un conocimiento milenario de viejos sitios, cuevas, montañas, valles, pequeñas y grandes ciudades, dispersos por todo el territorio americano podemos encontrar un cúmulo de saberes en torno a los vegetales que han servido y siguen vigentes entre los habitantes de esta nación. Un acervo que se ha conservado a través del tiempo y que nace y se expande más allá de la milpa, tan benéfica por sus múltiples alimentos como el frijol, el chile, la calabaza, los jitomates, los tomatillos, los quelites y las verdolagas. Una dieta reconocida por ser de las más saludables del mundo. Una suma de cultura nacida de la experiencia de larga data esparcida desde Oasisamérica hasta el sureste mesoamericano.

A este conocimiento milpero se sumaron muchos otros sobre las plantas y los animales que podrían ayudar a curar los males del cuerpo y el alma en un sentido amplio de la cosmogonía mesoamericana que integra el desarrollo humano físico y mental de la cultura. Los saberes en torno a la aparición de una especie, sus partes y etapas de desarrollo para después identificar los usos que

ésta puede llegar a tener se han especializado a tal grado que la riqueza de la terminología botánica la podemos encontrar tanto en las lenguas indígenas como en español en donde es necesario reconocer su valor como una ciencia viva que ha trascendido espacios locales y centros urbanos de la América antigua. La herbolaría mexicana hace referencia a las distintas plantas medicinales presentes en la historia de nuestro país desde la época prehispánica y a las que podemos encontrar representadas en piezas de cerámica, obras pictóricas como murales antiguos de Tepantitla también conocido como el Tlalocan en Teotihuacán. En éste podemos observar una gran cantidad de especies de flora y fauna con diversos usos y significados rituales para los teotihuacanos (Carlín, 2016).

La medicina tradicional indígena se caracteriza por la consideración de diferentes recursos de la naturaleza no sólo de plantas. Es todo un sistema de conceptos, creencias y prácticas que se valen de recursos materiales y simbólicos para procurar la atención a diversos padecimientos que desequilibran el cuerpo y provocan enfermedades. Carlos Zolla (2005) distingue cinco componentes para poder entender esta medicina: primero, los recursos humanos que son los especialistas que saben curar y conocen las enfermedades y las posibles formas de mermarlas; segundo, los procedimientos y métodos de diagnóstico y curación; tercero, las causas de la demanda de atención; cuarto, los recursos terapéuticos, y quinto, las relaciones del modelo médico tradicional con los otros sistemas de salud. Entre los principales especialistas de la medicina tradicional se encuentran: curanderos, hueseros, parteras y hierberos. A éstos se suman los rezanderos, sobadores, adivinos, chupadores, viboreros (especialista en piquetes de víboras) y muchos otros que, según sean las necesidades de cada pueblo, los oficios de los especialistas se van diversificando (Zolla, 2005: 62-63)

En la región Lerma Bajío también encontramos personas especializadas principalmente en el uso de hierbas medicinales, ya sean propias de la región o de comunidades cercanas, además de hueseros o sobadores. A éstos últimos se suman las mujeres que saben curar de empacho y mollera caída en los niños. El empacho puede presentarse tanto en niños como en adultos, para curarlo se

aplican varias terapéuticas que incluyen una sobada de estómago a contrarreloj, sobada de espalda baja con pequeños golpes y estiramiento de la piel para despegar la infección de dos a tres días; ingesta de un té que puede ser de hierbabuena, manzanilla, romero o albahaca por tres días; tomar al menos tres cucharadas de estomaquil en polvo diluido en aceite de ricino orgánico por al menos dos o tres días hasta que el paciente expulse la infección; por último, mantener reposo y dieta blanda libre de grasas e irritantes por al menos una semana.

Como podemos observar en esta zona de México, como en muchas otras, conviven la medicina tradicional con la biomedicina, es decir que podemos encontrar una mezcla de medicina casera complementada con medicamentos alópatas en un complejo arraigo de transformaciones donde las estrategias para combatir las enfermedades se valen de una serie de medidas nacidas en el espacio doméstico y de los medicamentos que llegan a farmacias o incluso tiendas misceláneas donde pueden conseguir unas cuantas pastillas como las aspirinas o tabletas para la infección del estómago, ya que en el territorio existen ciudades, pueblos y rancherías, en donde el servicio de salud pública carece de efectividad y alcance para los más de un millón de personas que habitan la región. Siendo Pénjamo y La Piedad los dos municipios más poblados en la región con más de 300,000 habitantes (INEGI, 2020).

Este modelo denominado también como de autoatención, doméstico o casero, es al que nos referiremos mayormente en este artículo por nacer en las casas y formar parte de una cadena ilimitada de recursos que se transmiten de generación en generación, además de generar saberes que se expanden en la comunidad alimentado por recetas de madres, abuelas o tías que saben la importancia de recomendarlos y de escuchar a las demás mujeres de su comunidad. Puede ir más allá y considerarse también parte de la medicina tradicional especializada en el uso de plantas medicinales que se presentan en la siguiente tabla, y que sólo son una pequeña muestra de las muchas que se utilizan en la región para los padecimientos más comunes como la infección de estómago, dolores de cabeza, resfriados y gripas.

Estas enfermedades mantienen una estrecha relación con las sintomatologías provocadas por el Coronavirus y, por lo tanto, todas ellas representan un elemento más para palear los síntomas e intentar salir del cuadro grave utilizando tanto la medicina alópata en caso de tener acceso a la misma y poder complementar con la ingesta de tés e infusiones la recuperación de los pacientes. Los nombres científicos fueron obtenidos tanto de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO, 2021) como del Herbario Nacional de México perteneciente al Departamento de Botánica del Instituto de Biología (IBUNAM), de la Universidad Nacional Autónoma de México (2021).

Tabla 1. Plantas medicinales en la región Lerma Bajío contra los síntomas de Coronavirus



Planta de nombre común	Nombre científico	Uso medicinal
Ajo	<i>Allium sativum</i>	Sistema inmunológico, antiviral.
Árnica	<i>Heterotheca Inuloide Cass</i>	Dolor de pecho y cuerpo. Antiinflamatorio.
Albahaca	<i>Ocimum micranthum</i>	Antibacteriano y antiinflamatorio.
Buganvilia	<i>Bougainvillea spectabilis</i>	Tos, asma, bronquitis y laxante.
Canela	<i>Cinnamomum verum</i>	Infecciones gastrointestinales, dolor muscular, diarrea y náuseas.
Cebolla morada	<i>Allium glandulosum Link & Otto</i>	Expectorante, antitusiva y antiinflamatoria. Contra el asma, gripe, resfriados, bronquitis, tos, faringitis y dolor de garganta.
Muicle o Muitle o hierba de la Virgen	<i>Justicia spicigera</i>	Desintoxicante, lavado de heridas y estimulante en el funcionamiento del sistema inmunológico. Purificador de la sangre, dolor de estómago. Gripe y bronquitis.
Diente de león	<i>Taraxacum officinale</i>	Estimulador del apetito y diurético. Limpieza del hígado y los riñones.
Epazote	<i>Chenopodium ambrosioides L</i>	Descongestiona las vías respiratorias. Antiparasitario.
Estafiate o hierba maestra	<i>Artemisia ludoviciana Nutt</i>	Eliminar las bacterias estomacales o intestinales, desparasitante.
Eucalipto	<i>Eucalyptus globulus Labill</i>	Antiinflamatorio. Dolores de garganta. bronquitis, asma, faringitis, amigdalitis, gripes y resfriado.
Gordolobo	<i>Gnaphalium viscosum Kunth</i>	Catarro, resfriados, fiebre, tos, laringitis, dolor de

		garganta, sinusitis, neumonía, y enfisema pulmonar.
Guayaba	<i>Psidium Guajava</i>	Alto contenido de vitamina C y fibras naturales. Antigripal, antiinflamatorio. Infecciones del estómago y diarrea.
Hierbabuena	<i>Mentha spicata</i>	Antibacterial. Resfriados, gripes, infección en el estómago.
Jengibre	<i>Zingiber officinale</i>	Gripes, resfriados, antiinflamatorio.
Limón criollo	<i>Citrus aurantifolia</i>	Alto contenido en vitamina C. Ayuda a reforzar el sistema inmunológico aumentando las defensas del organismo.
Llantén	<i>Plantago mayor</i>	Inflamación de la garganta.
Manzanilla	<i>Matricaria recutita</i>	Control de la ansiedad y el estrés. Indigestión, cólicos y diarreas. Antibacteriano para heridas e infección de los ojos.
Orégano mexicano	<i>Lippia graveolens</i>	Antiinflamatorio y antioxidante, Dolor de cabeza, garganta, catarro y bronquitis
Pulmonaria	<i>Pulmonaria officinalis L.</i>	Expectorante. Tos, dolor de garganta.
Pasiflora	<i>Passiflora incarta</i>	Insomnio, ansiedad,
Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i>	Padecimientos hepáticos.
Sauco	<i>Sambucus nigra var. Canadensis</i>	Propiedades diuréticas y expectorantes. Dolor de cabeza.
Retama	<i>Spartium junceum L</i>	Para tratar la diabetes, caída del cabello, sinusitis y hemorroides.
Té de limón	<i>Cybopogon Citratus</i>	Antiespasmódico, analgésico, para el control de los desórdenes nerviosos y para tratar fiebres.
Valeriana	<i>Valeriana officinalis</i>	Dolor de cabeza, ansiedad.
Zarzaparrila	<i>Eclipta prostrata</i>	Diurética y desintoxicante. Depurativa de la sangre. Afecciones reumáticas y de la piel.

En la lista anterior se encuentran plantas que son muy conocidas en nuestro país y que han sido utilizadas por largo tiempo en las zonas rurales como en las ciudades en donde continúan siendo vigentes sus preparaciones, principalmente como infusiones durante la época de frío (invierno). Para recabar datos sobre las diferentes especies que se encuentran en cada localidad de nuestra región de estudio, así como sus usos, propiedades, preparación y dosis recomendadas, no hay mejor camino que el andado, basado en la experiencia vivida por los pobladores. Existen plantas muy valoradas como el eucalipto (*Eucalyptus*) y gordolobo (*Verbascum thapsus*) que en combinación con otras plantas conforman una el té de abango, uno de los más procurados frente al coronavirus. Otras especies como el ajo, la canela, el jengibre, el orégano mexicano (*Lippia graveolens*), se suman a plantas como la bugambilia (*Bougainvillea*) y a las bondades de la miel para formular un fuerte antiviral capaz de bajar, en algunos casos, los síntomas más fuertes de la enfermedad como son la dificultad para respirar y la fiebre.

Terapéuticas de la medicina doméstica y su resiliencia frente a la COVID-19

En las localidades del norte de Michoacán como son La Piedad, Numarán y Yurécuaro en el estado de Michoacán, Pénjamo y Santa Ana Pacueco en Guanajuato, el contagio por Coronavirus fue en aumento entre 2020 y 2021. La Piedad comenzó a acumular casos de Covid-19 desde noviembre de 2020, mismo mes en que ya había alcanzado 922 caos y 44 muertes por lo que fue reportado como el quinto municipio de Michoacán con más contagios (Infomex, 26, 11, 2020).

Entre el 20 y el 22 de enero de 2021, el ingreso a los hospitales de Morelia fue casi una tarea imposible para los familiares y paramédicos de ambulancias que denunciaron no solo la falta de camas, sino también la escasez de medicinas y oxígeno para los pacientes. La Secretaría de Salud de Michoacán (SSM) informó que en Morelia la ocupación hospitalaria era de un 97% y las camas reconvertidas para la atención de infecciones respiratorias agudas graves en las unidades de la SSM, IMSS e ISSSTE estaban a 100%, no sólo en Morelia sino también en La Piedad (Infomex, 26, 11, 2020).

En la Piedad las cosas no eran distintas, pues Zeus Rueda Ríos, comandante del servicio de Radio Auxilio y ambulancias de La Piedad, advirtió que en el municipio ya habían colapsado los hospitales y a las corporaciones de emergencia no se les permitía dejar pacientes. Así sucedió el 12 de enero, fecha en que le fue casi imposible ingresar a un masculino de 38 años en algún hospital. Luego de dos horas de recorrer los distintos nosocomios, logró hablar con el Director de la Clínica de IMSS que accedió a recibir al paciente. De igual forma señaló las dificultades de los familiares para conseguir tanques de oxígeno y medicamentos para que los pacientes pudieran ser atendidos en sus casas. Esta situación se agravó en varias ciudades del país, pues el tener un enfermo de Covid-19 en casa aumentó el riesgo de contagio a otros miembros de la familia, ya que por lo general no contaban con un número de habitaciones suficientes para aislar al enfermo. (Gutiérrez, 22, 01, 2021a)

A finales de enero, el aumento de casos Covid, hizo colapsar el sistema hospitalario en varios municipios. El Hospital General de La Piedad fue el de mayor demanda con un 85%, seguido por el Doctor Miguel Silva en Morelia con un 84.06%. Otros municipios con alta ocupación fueron Los Reyes con 83.33%, Tacámbaro (80%), Uruapan (70.27%), Puruándiro (70%), Zitácuaro (65.52%), Zacapu (62.5%), Apatzingán (60.87%), Cherán (56.25%), Pátzcuaro (50%) y Sahuayo (50%). Los hospitales de La Piedad, Morelia y Los Reyes se encontraban por encima del 70% de ocupación, informó la Secretaría de Salud de Michoacán misma que exhortó a la población a quedarse en casa, salir sólo en caso de ser necesario y adoptar las medidas preventivas como el uso obligatorio de cubrebocas y el lavado o desinfección constante de manos (Gutiérrez, 10, 04, 2021b).

Para el 10 de marzo de 2021, Michoacán acumuló 53 mil 990 contagios confirmados, cuatro mil 581 muertes y 47 mil 937 personas que se sobrepusieron a la enfermedad. El rango de edad de las personas de entre 30 y 39 años son las que más se contagian de la enfermedad, seguidas del grupo entre 40 y 49 años. Lo que nos muestra que son aquellas en edad productiva y que salen a trabajar, siendo la ciudad de Morelia la de más contagios. A la fecha Morelia registró otras 47 personas diagnosticadas con coronavirus; Uruapan, 35; Zitácuaro, 11; La Piedad, 11; Lázaro Cárdenas, 10; Zamora, 10; Ario, 7, y Pátzcuaro, 6 (Gutiérrez, 10, 04, 2021b).

Ante estas condiciones de emergencia y crisis sanitaria, las familias en Michoacán y Guanajuato, al igual que en otras partes del país, no tuvieron más opción que recurrir a la medicina doméstica y tradicional, de la que por largo tiempo y afortunada experiencia habían contado para hacer frente a la pandemia de la COVID-19. Entre remedios a base de canela, ajo, cebolla morada y miel, así como el uso de plantas como la pulmonaria y el té de abango, las localidades del Lerma Bajío han logrado salir adelante complementando la medicina alópata en buena parte con base en el conocimiento herbolario que pueblos y localidades urbanas y semiurbana han desarrollado.

En México la medicina doméstica ha sido un ámbito poco explorado tanto por autores de las ciencias sociales, como aquellos que pertenecen al mundo de la medicina científica denominada biomedicina. Sin embargo, han sido muy provechosas las aportaciones hechas por autores como Lorente (2020) y Zolla (2005) quienes han dedicado buena parte de su vida a la investigación de la medicina doméstica y tradicional en pueblos del centro de México como Xochimilco o Puebla. Estos estudios nos acercan a este tema, en ocasiones polémico para aquellos que se dedican a la práctica médica y también difícil de abordar para el científico social a quien se le dificultan los límites entre una y otra alternativa curativa de la muchas que existen en nuestro país desde tiempos prehispánicos.

Como nos dice Pérez Ramírez (2007), la medicina doméstica es mucho más que medicamentos y aplicaciones terapéuticas para combatir la enfermedad; su papel cobra relevancia al constituirse como un primer filtro antes de acudir a la biomedicina. Y aunque no es reconocida como un sistema formal, su relevancia radica en la imbricación cultural y en los saberes locales; esto último le permite tener un alto nivel de respuesta hacia la enfermedad y el padecimiento.

Por su referente denominativo la medicina doméstica remite siempre a un espacio limitado: el del hogar, la familia o la vecindad, son las mujeres las que por lo general la transmiten entre las de su género. Estos conocimientos que llegan a ser tan universales como las gripas en tiempos de frío, traspasan fronteras, así como las epidemias alcanzan a países y pueblos de manera global. La medicina y terapéutica doméstica ha sido escasamente considerada en México como una alternativa de salud seria, sobre todo por el sector de salud, son las mujeres, las que ante los constantes cuadros epidemiológicos, han puesto en práctica de manera extensiva estos conocimientos a lo largo y ancho del país.

La medicina doméstica implica un bagaje de conceptos que se asocian a la medicina popular, es decir, aquella nacida entre las masas de gente en la que es difícil distinguir a los primeros autores y por lo general otorga autonomía tanto al terapeuta como al paciente que se encuentra en un ámbito del autocuidado: curarse bajo su propio alcance y práctica curativa. Remite

también a una realidad asistencial de las madres de familia, mismas que se encargan de llevar a cabo las prácticas curativas en sus hijos desde la infancia hasta la edad adulta. Esta alternativa médica no siempre tiene fronteras bien delimitadas, lo que puede llevar a interpretaciones muy particulares en las que los recursos que se utilizan para curar y la forma de aplicación de los mismos pueden ser muy variados (Hersch, 2004: 11-20).

Las familias y en particular las mujeres en nuestro país muestran esta resiliencia ante la pandemia actual adoptando medidas para minimizar los costos tanto en pérdidas humanas como en la economía familiar. Intentan nuevas acciones que les permitan sobreponerse a una enfermedad recurriendo a métodos o remedios ya probados. Buscan en sus cocinas aquello que mitigue el dolor y dé esperanza para no fallar ante una enfermedad potencialmente mortal y que en el mundo ha dejado más de cuatro millones de muertos, mientras que en México ya sobrepasa los 300,000 (CONACYT, 2021 -2022).

Ante un panorama de semejante dificultad, las familias y mujeres tomaron distintas estrategias de resiliencia. La resiliencia se muestra como la capacidad de individuos en particular, y de los grupos familiares o colectivos, para minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades en contextos desfavorecidos. A la determinación de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas, en especial catástrofes naturales, epidemias, guerras civiles, deportaciones, campos de concentración (Uriarte, 2010: 689). En el caso de la pandemia provocada por el SARS Cov.2 las medidas de prevención y cuidado son ejercidas principalmente por las mujeres para buscar en sus conocimientos y recursos propios el alivio a esta enfermedad.

La enfermedad se ha hecho presente en la región y ha afectado tanto a hombres como mujeres de edades que oscilan entre los 20 a los 59 años, personas relativamente jóvenes que se ven en la necesidad de salir a trabajar y que por lo tanto ha sido imposible para la mayoría de la población mantenerse en confinamiento, pues ciudades como La Piedad y Yurécuaro, se mantienen principalmente de actividades económicas como el comercio en mercados y tianguis de mucha afluencia humana. Ante esta situación la población ha decidido recurrir a otras alternativas como los remedios domésticos basados en el conocimiento ancestral de las plantas tanto para curar el cuerpo como el alma. Es decir, una serie de resiliencias y adaptaciones para sobrellevar de la mejor manera una enfermedad a la que todavía no se le encuentra el origen, pero sí las consecuencias de no atenderse a tiempo, aunque sea con las yerbas que se tenga al alcance. Según los informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), desde 1993 el 80 % de la población mundial recurre a la medicina tradicional para atender sus necesidades primarias de asistencia médica (OMS, 2003).

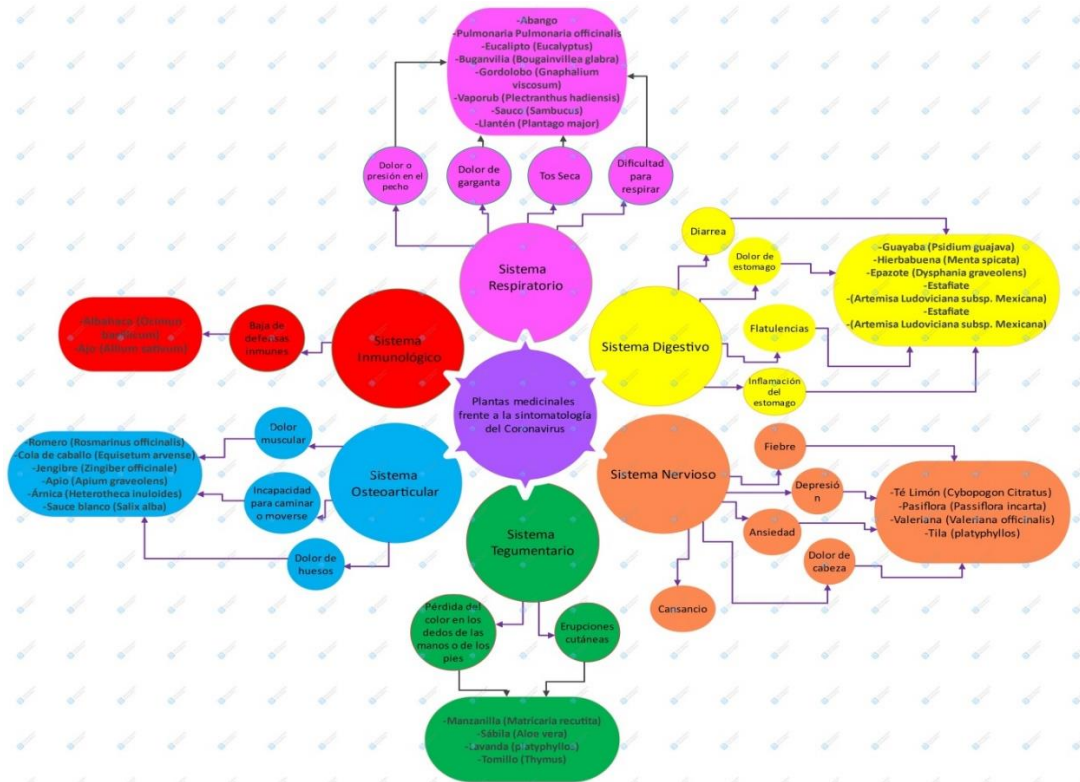


Figura 2. Plantas Medicinales frente a la sintomatología de Coronavirus.

Elaboración de la autora

En el cuadro de la figura 2 hemos hecho una primera clasificación para reconocer aquellas plantas medicinales con los que la población, tanto en Pénjamo como en la Piedad, ha utilizado frente a los síntomas del Coronavirus, sin embargo, no son las únicas ya que en rancherías cercanas a Numarán podemos encontrar otras hierbas que los pobladores están utilizando como la borraja (*Borago officinalis*), cincollaga (*Tagetes lunulata*), árnica (*Arnica montana L*), cinco negritos (*Lantana cámara*), cempasuchitl o flor de muerto (*Tagetes erecta*). Por ahora tanto los pobladores de estas localidades se encuentran resilientes en cuanto a sus cuidados del cuerpo, alimentación y uso de hierbas medicinales que han ocupado para enfermedades respiratorias en temporadas de frío o de calor en las que para la fiebre utilizan otras plantas de la región como el fresno (*Fraxinus uhdei*) o el guamúchil (*Pithecellobium dulce*).

En el uso y conocimiento de la medicina tradicional es común que algunas de plantas se combinen con otras para ser muy bien aprovechadas por el cuerpo humano por lo que podemos encontrar cocimientos o tés preparados hasta de cinco especies en un intento por aprovechar todas sus bondades. Algunos antivirales son: ajo (*Allium sativum*), té verde (*Camellia sinensis*), menta (*Mentha*), tomillo (*Thymus*), melisa (*Melissa officinalis*), cúrcuma (*Curcuma longa L.*), clavo (*Syzygium aromaticum*), sauco (*Sambucus*), cebolla morada (*Allium cepa*), salvia (*Salvia officinalis*), equinácea (*Echinacea*), jengibre (*Zingiber officinale*), entre otros (Cardoso, 2020: 72).

En países como Guatemala, Brasil, Cuba, Perú, y por supuesto México, la búsqueda de plantas no ha parado. De las más utilizadas contra los principales síntomas provocados por el Covid-19 destacan las siguientes:

Sintomatologías del Covid-19	Plantas y especies
Antigripales	Eucalipto, gordolobo, hierbabuena, saúco.
Antiinflamatorios	Cúrcuma, guayaba, jengibre, manzanilla, miltomate, orégano mexicano, propóleo,
Antivirales	Ajo, albahaca, cúrcuma, eucalipto, guayaba, jengibre, orégano mexicano, té de limón.
Expectorantes	Albahaca, anís, eucalipto, hinojo, jengibre, malva, orégano mexicano, romero, saúco flor, tomillo, propóleo.
Estimulantes inmunológicos	Albahaca, cúrcuma, guayaba, polen de abeja, jalea real.
Tranquilizantes	Manzanilla, pasiflora, té de limón, valeriana (REGMIC, 2020).

En las preparaciones de plantas medicinales también deben considerarse los productos como la miel de abeja que proporcionan efectos terapéuticos diluidos en las tisanas o cocimientos de yerbas para las gripes y sus síntomas. La miel que es antibacteriana con propiedades para aliviar la tos o el dolor de garganta. El propóleo también se incluye en las preparaciones antigripales, expectorantes, antiinflamatorias y antivirales, así como la jalea real y el polen de abeja que complementan y estimulan el sistema inmune (REGMIC, 2020).

De las plantas se pueden aprovechar las hojas, las flores, los tallos y las raíces, consumiéndose de forma directa, en infusiones o preparaciones diversas como las que a continuación se describen. Dependiendo si su uso es interno o externo, la enfermedad que se busca curar, las características de la planta misma y las formas más comunes de preparación y usos terapéuticos que están vigentes en esta región.

- Aromáticas:

Son bebidas hechas con plantas que por lo regular tienen un olor agradable, como la manzanilla, la hierbabuena o el cidrón. Otras plantas utilizadas en esta pandemia son el romero y la lavanda, utilizadas también como relajantes contra el estrés provocado por encierro.

- Baños

Los baños consisten en la inmersión parcial o total del cuerpo dentro de un líquido de composición curativa vegetal. Los baños pueden ser fríos o calientes. En la localidad de Santa Ana Pacueco, Guanajuato, parte su población vive en la ribera del río Lerma donde usan ramas de fresno (*Fraxinus*), árbol que crece a las orillas del río, cuyas hojas son colocadas en una tina para cortar la fiebre en los niños utilizando una tina para realizar baños de asiento a los infantes. En el caso de los adultos las hojas son colocadas directamente en un bote con agua y de ahí proceden a bañarse.

- Cocimiento o decocción

En un litro de agua se coloca una cucharada o puño de hierbas que pueden incluir hojas, flores, raíces, ya sean frescas secas, se calienta y se deja hervir de 2 a 10 minutos a fuego lento. Se cuela al final y se endulza al gusto. Los tés son los de uso más común en México y representan para la población una alternativa de las más confiables, pues como ellos lo dicen, “sino se te quita no te hace daño, pero lo más seguro es que te compongas”, estas frases no son dichos a la ligera, pues están basados en la experiencia que por años mujeres y hombres han recibido y transmitido de generación en generación.

- Infusión:

Se pone una cucharada de la planta seca, hojas, flores o tallos en una taza en la que se vierte agua hirviendo. Se deja reposar de 5 a 10 minutos, después se cuela y se endulza, de preferencia con miel de abejas. Lo más utilizado para preparar estas infusiones son las bolsitas de té comerciales que ya vienen listas para agregarlas en agua, sin embargo, tienen mayor concentración de activos las que se preparan de manera natural como la jamaica.

- Cataplasmas:

Son utilizadas para uso externo del cuerpo. Se machacan las partes frescas de las plantas, se extienden sobre una tela de algodón, lino o gasa y se colocan sobre las partes afectadas. En algunos casos se hierve o asa la planta y se puede aplicar directamente sin tela. Para el dolor de garganta se recomienda los limones asados y untados cuando aún están calientes, ya sea alrededor de cuello o en la planta de los pies para bajar el dolor y la inflamación de la garganta, además de sudar la fiebre.

- Gargarismos:

Se puede hacer un cocimiento de plantas con agua, que después de dejarlas reposar se llevan a la boca y se hacen gárgaras o enjuagues para calmar las partes afectadas o adoloridas. El bicarbonato con limón y agua es uno de los más utilizados para la infección de la garganta, pero también se utilizan otras plantas como la hierbabuena.

- Inhalaciones o vahos:

Se prepara un cocimiento de la planta escogida, luego bien caliente en el mismo recipiente donde se cocinó, se aspira el vapor por boca y nariz. Para que haya un mejor aprovechamiento se utiliza una toalla para cubrir la cabeza junto con el recipiente. Frente al Coronavirus el eucalipto y el gordolobo son dos de los más utilizados para hacer vaporizaciones. En otras regiones como el sureste también se agrega el alcanfor.

- Ungüentos:

Para uso externo. Se pone a hervir lentamente de una a dos cucharadas de hierba en 200 gramos de vaselina, sin ácido, durante 3 minutos. Se mezcla bien el concentrado, se filtra y se deja enfriar en su envase con tapa (Álvarez, 2021). En las localidades del Lerma Bajío es muy utilizado el ungüento de Vapo Rub comercial el cual se puede mezclar con alcanfor o gordolobo, y se coloca ya tibio macerándolo sobre el pecho y la espalda, con las yemas de los dedos.

Los hierberos de la región que son principalmente mujeres recomiendan las siguientes terapéuticas en cocimiento o tisanas para hacer frente a la enfermedad. Algunos ingredientes pueden ser muy calientes, por lo que se recomienda que las mujeres embarazadas no los consuman, si no es bajo la estricta supervisión de los conocedores de estas plantas.

- Té de diente de león y jengibre
- Té de limones y miel
- Tisana abango
- Té de pulmonaria
- Té de gordolobo y eucalipto
- Té de manzanilla y diente de león
- Té de especies

De la cocina pueden salir un gran número de especies vegetales para curar enfermedades, ya que es una reserva de recursos que se basa en la observación, la experiencia y el conocimiento de los diferentes remedios que se transmiten de una generación a otra. Ésta a su vez puede agregar alguna especie conocida y probada por otros miembros de la comunidad, de tal forma que las recetas con el paso del tiempo se van enriqueciendo y pueden variar según las necesidades de cada paciente. De acuerdo a su edad, género o enfermedades crónicas que presente, las recetas son adaptadas a todo tipo de paciente, incluidos los diabéticos o hipertensos para los que se hacen recomendaciones especiales como eliminar las especies dulces u otras plantas que puedan afectar el ritmo cardiaco. Por ejemplo, la miel y el azúcar no deben ser consumidas por personas diabéticas, o algunas especies como el jengibre y la cúrcuma por su alto grado de acidez no son recomendables para mujeres embarazadas.

El té de limones con miel por su alto contenido en vitamina C es un preparado simple pero efectivo para mejorar la sintomatología del Coronavirus en especial el cuerpo cortado y la dificultad para respirar. Los limones están presentes en una buena parte de las tisanas, ya sea en jugo acompañando especies como el ajo y la cúrcuma, untados en el cuello y los pies, o cocidos en té para complementar otras recetas. La miel es reconocida por sus propiedades antibacteriales tanto de uso externo de la piel como interno, ayudando en las afecciones de la garganta provocadas por la gripe. Es también un excelente digestivo y antiinflamatorio.

Los limones, el ajo y la miel son una mezcla de potentes porciones de vitamina C y antivirales naturales, además, en las distintas localidades se toman los ajos crudos “como si fueran pastillas”. Ya sean enteros o picados, pueden ir acompañados con un jugo de limón o tomados con agua simple. También agregándolos a preparaciones más complejas que pueden llevar diferentes especies como el jengibre y la cúrcuma.

La tisana abango es una mezcla de varias hierbas, especies y frutos silvestres como el tejocote que contiene vitamina C, además de hierbas calientes para mejorar el estado de las vías respiratorias. Este cocimiento o té es uno de los más recomendados tanto en Pénjamo, La Piedad,

Yurécuaro y Numarán en donde su uso ya es conocido por tener una gran cantidad de especies tanto para tratar síntomas de la enfermedad en el aparato respiratorio como desintoxicar el hígado.

El té de pulmonaria (*Pulmonaria officinalis*) es ya conocido en Pénjamo y utilizado para expulsar las flemas que causan la tos, sin embargo, es recomendado también para la tos seca. A este tratamiento se puede sumar las vaporizaciones de gordolobo y eucalipto poniéndolas a coser en una olla de la cual se tratará de aspirar el vapor teniendo cuidado de no quemarse la cara y de preferencia manteniendo la cabeza tapada con una toalla.

La manzanilla (*Chamaemelum nobile*) y el diente de león (*Taraxacum officinale*) son dos especies muy importantes en la tradición de la herbolaria mexicana. La manzanilla es una especie ya reconocida por su capacidad de quitar dolores de estómago o espasmos provocados por la menstruación, infección de ojos y en general para desinflamar y quitar dolores diversos.

El té de ajo con canela es uno de los más utilizados en la región y la receta varía según los gustos y los usos que se le da en cada localidad, siendo el ajo y la canela los ingredientes principales. Estas especies son muy recomendadas en temporadas de frío por su alto contenido de desintoxicantes.

El conocimiento de las plantas y especies medicinales tiene que ir más allá de los mercados, no quedarse sólo en la memoria de los viejos y los hierberos, debe pasar a la memoria colectiva, en especial a los más jóvenes, los que por delante enfrentaran los estragos de un cambio climático, pero también la posibilidad de cambiar el modelo, de gestionar nuevos saberes como parte de un legado tan valioso con el que también pueden salvar sus vidas.

La resiliencia de las localidades rurales y urbanas del país aún está basada en una concepción de vida armoniosa y solidaria, de reciprocidad con el que es familia o comunidad, elementos fundamentales para el buen vivir en un espacio donde la salud es parte constitutiva de la vida misma; por lo tanto, cualquier elemento o factor que incida en nuestra vida, afecta también al grupo de familias. Estos saberes son transmitidos de manera vivencial e intergeneracional.

- **Siete plantas domesticadas en la región para luchar contra el coronavirus:**

Algunas de las plantas silvestres y cultivadas de forma doméstica que hemos encontrado hasta ahora en la región Lerma Bajío. Nos hemos enfocado primero en recuperar la información con las personas que conocen estas plantas en sus comunidades y las utiliza cotidianamente. Hemos sacado las fotografías pertinentes a cada planta que encontramos en la misma zona y hemos colocado el nombre de la población en donde se localizó. Por último, nos hemos apoyado bibliografía diversa realizada por especialistas en plantas y también hemos recurrido a las fichas

informativas de la CONABIO, haciendo énfasis en algunas de las principales características de las plantas y sus usos medicinales frente a los síntomas de COVID-19.



Figura 3. Aceitilla o Mozote (*Bidens odorata Cav.*), tomada en un sembradío de maíz al bordo de la carretera entre Pénjamo Guanajuato y La Piedad Michoacán. Foto de la autora

Conocida como mozoquelite, acahual, acahual blanco, rosetilla, en el Bajío también se le llama con los nombres de aceitilla blanca, shoto blanco y té de milpa. Se puede encontrar desde el sur de E. U. A. y Florida a las Antillas, el este y sureste de México, así como en Guatemala y Honduras. Se registra en prácticamente todo el país, excepto en la península de Yucatán. La aceitilla es una de las especies arvenses o de campos de cultivos más comunes de las tierras altas y medianas de México, sobre todo en la agricultura campesina (Rzedowski & Rzedowski, 2008).

La aceitilla es una planta muy común entre las siembras de maíz y frijol en la región del Bajío. Sale de forma silvestre en grandes cantidades y de forma extensiva entre los maizales en color blanco y amarillo y está presente casi todo el año. La gente que la conoce sabe que es una planta muy importante por sus diversos usos, como cortar las grasas dañinas en la sangre y con ello evitar la obstrucción de las arterias. En la Cuenca de México se usa como forraje para el ganado

bovino, lanar, porcino, sola o mezclada con otras arvenses. Las hojas se consumen como quelite. También se utiliza en la medicina popular. Es melífera importante y se puede utilizar como abono verde. Las mujeres la usan como lavado para el tratamiento de flujos vaginales (CONABIO, 2009).



Figura 4. Albahaca (*Ocimum basilicum L.*). Esta fotografía fue tomada en un traspatio en Yurécuaro. Foto de la autora.

La albahaca es una planta de amplio uso en los pueblos del Lerma Bajío, la que se observa en la figura 4, la encontramos en Yurécuaro, siendo parte de las variadas especies que los pobladores tienen en sus traspacios junto a la hierbabuena o el cedrón. Por lo general la mantienen en crecimiento en macetas, traspacios y pequeños jardines donde crecen con otras plantas para uso como condimento de caldos y carnes hasta un uso medicinal. Sus usos medicinales son tan diversos que van desde la mejora del sistema inmunológico hasta la reparación de daños provocados por el COVID-19 como el resfriado o infección del estómago. Como planta medicinal trata el resfriado, la digestión, náusea, migraña, insomnio, acné, la pérdida del olfato y las mordeduras de serpientes entre otras condiciones médicas.



Figura 5. Epazote de Zorrillo (*Teloxys graveolens*). El que aparece en la figura 5, fue tomado del jardín delantero de los vecinos de la Colonia Santa Fe en la Piedad Michoacán. Foto de la autora.

Su área de origen es América. Su distribución secundaria va desde el sur de Estados Unidos hasta Argentina, África. Es conocido como quelite apestoso, hediondillo, epazote de toro, hierba del zorrillo, epazote del zorrillo, quelite hediondo, quelite de zorrillo, y epazote de toro (Martínez, 1979). El epazote común se usa como antiparasitario en prácticamente en todo nuestro país. Es una planta que junto a la yerbabuena se utiliza para limpiar infecciones muy fuertes del estómago, o matar pequeños y grandes parásitos como la amibas o lombrices que por agua o alimentos contaminados han afectado a la población, en especial a los niños a los que se les da en cocción o té en ayunas y como agua de uso mientras dura la enfermedad. Por sus propiedades antihelmínticas se usa como calmante de algunos dolores estomacales.

También se utiliza con fines ceremoniales y religiosos, como condimento y para aliviar infecciones en animales (CONABIO, 2009). Se recomienda su uso para dolor de estómago, diarrea, trastornos digestivos como disentería, indigestión, bilis, empacho, vómito, dolor y fríos de

estómago. Y en enfermedades respiratorias como tos, dolor de aire, neumonía, resfrío, dolor de pecho, espalda y escalofríos.



Figura 6. Diente de León (*Taraxacum officinale* W.) El diente de León puede salir tanto en las banquetas como de forma silvestre entre los sembradíos. La fotografía fue tomada en el poblado Numarán Michoacán. Foto de la autora.

Es una planta muy común en especies de corte, como la alfalfa; huertos y cultivos establecidos bajo los sistemas de labranza de conservación, mínima y cero. Se ha registrado en sembradíos de ajo, algodón, avena, caña, cártamo, cebada, cítricos, frijol, frutales, garbanzo, haba, hortalizas, lenteja, maíz, manzana, papa, sorgo, soya, tomate, viveros (Villaseñor y Espinosa, 1998). Hay formas domesticadas por sus hojas, que se consumen como ensalada; también se recolectan las hojas jóvenes para el mismo fin. Tiene uso medicinal y como forrajera (Espinosa y Sarukhán, 1997). Se recomienda al tratar afecciones pulmonares, garganta, tos, reumas, malestares de la piel, inflamación de abdomen, cálculos de riñón y fiebre. El diente de León por lo general se prepara en cocimiento junto con otras hierbas como el llantén, manzanilla o hierbabuena para potenciar sus capacidades curativas.



Figura 7. Manzanilla romana de flores dobles (*Chamaemelum nobile*). Esta imagen fue tomada en el traspatio de la familia Martínez en Japacurio, Municipio de Numarán, Mich. Foto de la autora.

La manzanilla romana crece cerca del suelo, alcanzando sólo unos treinta centímetros. Exige un suelo bien drenado y permeable, aunque sea de naturaleza pobre. Resiste la caliza y la sequía de riego moderado. Florecen en primavera y una vez acabada ésta conviene recortarla para que recupere la fuerza. Se reproduce por medio de semillas o de esquejes enraizados. Los conocedores de esta planta como la familia Martínez en Japacurio, municipio de Numarán, saben de sus bondades contra los síntomas del coronavirus, como el resfriado y la infección del estómago. Junto a otras hierbas como el eucalipto y el marrubio fueron muy importantes en la mejoría de cuatro miembros infectados en esta familia durante el mes de diciembre de 2021.

El aceite esencial de manzanilla tiene un aroma muy característico, siendo el responsable de su acción carminativa, eupéptica y antiespasmódica, por lo que se emplea para combatir las flatulencias en digestiones pesadas. Contiene una lactona sesquiterpénica, llamada nobilina, que es un tónico amargo. Posee trazas de camazuleno que le dan acción antiinflamatoria y de ahí su empleo en reumatismos, heridas e irritaciones oculares. En esta planta se pueden encontrar pequeñas cantidades de ácido cafeico, flavonoides, ésteres de glucosa y cumarinas. A todo ello debe las propiedades antiulcerosas y antiácidas de la manzanilla (Inforjardín, 2022).



Figura 8. Marrubio (*Marrubium vulgare L.*) La fotografía fue tomada en el traspatio de la misma familia en Japacurio, Michoacán. Foto de la autora.

El Manrubio es también conocido como yerba del sapo, malvarrubia, yuyo del sapo. Es una hierba perenne, a veces algo leñosa en la base y crece hasta un 1 m de alto. De tallo blanco-lanoso, con pelos simples y estrellados, erectos o ascendentes. Se utiliza con fines ceremoniales y religiosos, asimismo tiene un uso veterinario (Espinosa y Sarukhán, 1997; Rzedowski y Rzedowski, 2008). Se recomienda para la bilis, disentería, empacho, dolor de estómago, controlar la diabetes, tos, bronquitis, asma, afecciones pulmonares, de la garganta y gripes; alteraciones de la piel como sarna, granos, heridas, hongos, caspa y en casos de caída del cabello (CONABIO, 2009).

A pesar de ser una hierba amarga, los pobladores de área rural de Numarán afectados por el COVID-19 reconocen sus bondades para limpiar los pulmones y el hígado tomándolo en cocimiento con la manzanilla romana, fue muy importante durante los días más críticos que la familia Martínez experimentó en diciembre de 2021.



Figura 9. Vaporub (*Plectranthus coleoides c. v. mintleaf*) Esta imagen fue tomada en un jardín de macetas en Santa Ana Pacueco, municipio de Pénjamo. Foto de la autora.

El *Lectranthus coleoides c. v. mintleaf* (vaporub) es una planta ornamental introducida a México que se utiliza en la medicina popular para problemas respiratorios. En los mercados se vende la parte vegetativa, pues la floración es poco frecuente. Se le reconocen propiedades antiinflamatorias, antidiabéticas, descongestionante y anti ansiolítico. Por lo que es recomendable tomarla caliente o como agua de tiempo para mejorar la salud de las personas que presentan enfermedades respiratorias.

El vaporub es una planta de uso muy valorado en Santa Ana Pacueco poblado limítrofe entre La Piedad Michoacán y el estado de Guanajuato, donde se siembra en macetas como la que vemos en la figura 8 por las familias que viven a la rivera del Lerma, donde conocen sus propiedades para mejorar en caso de resfriados y dolores del pecho y garganta.

Las plantas medicinales representan en buena medida el grado de conocimientos alcanzados por las civilizaciones del mundo, ya que no sólo son parte del alimento de su población, también constituyen la cura para la mayoría de las enfermedades que han acompañado a la humanidad a través del tiempo. Su estudio práctico es de larga data e incluye a hombres y mujeres que están al pendiente de la salud familiar y comunitaria. Su observación forma parte invaluable de la sabiduría popular y el interés científico, pues la biomedicina no ha dejado de reconocer su valor ya que buena parte de los medicamentos químicos se basan en las sustancias activas de las mismas.

En tiempos de pandemia las plantas medicinales han sido nuevamente revaloradas sobre todo en países en vías de desarrollo donde se calcula que el uso de las mismas sobrepasa el 80% de su población. Donde la población, además de recurrir a la biomedicina, complementa sus recetas médicas con remedios tradicionales para reforzar sus tratamientos. En el caso de comunidades donde el servicio médico se hace casi imposible, el uso de plantas se hace imprescindible para prevenir enfermedades o tratar emergencias de salud como el caso del COVID-19.

A manera de cierre

A la biodiversidad conformada por la flora y fauna local variada se suman todas aquellas especies traídas de otras regiones tan valiosas como las de la localidad, que se adaptan al tejido biocultural territorial local e incluyen los saberes ancestrales en salud. Incluyen también los cultivos y la crianza de animales de autoconsumo donde la riqueza de la tierra es tanpreciada como la comunidad misma donde se respeta, valora y se atiende la vida de los demás proporcionando calidad en los alimentos que se intercambian. Dentro de los territorios encontramos a personas con las capacidades y conocimientos para equilibrar la energía, calmar el dolor y sanar los padecimientos, algunos con fuertes raíces de un saber milenario que les permiten ahora mostrar nuevamente una notable capacidad de reacción y resiliencia frente a la pandemia de COVID-19. Surgiendo la Medicina tradicional ancestral con la fuerza de la reivindicación cultural de los Pueblos indígenas y, mostrándose como una herramienta de pervivencia milenaria ante la actual crisis de salud. Las respuestas locales dentro de los territorios fueron y son un valioso apoyo a los sistemas de salud que, pese a todos los esfuerzos, no han logrado contener la pandemia.

Ahora se hace necesario construir y fortalecer puentes de diálogo de saberes que proporcionen respuestas colaborativas e integrales, considerando la cultura ancestral. La interculturalidad es la propuesta necesaria para superar la mirada monocultural dominante, que ha sido impuesta por siglos, avanzando hacia la valoración de la diversidad, de la inclusión y del diálogo respetuoso con las diferencias que vigorizan y alimentan la vida. La propuesta del diálogo entre conocimientos, la medicina convencional institucional y la medicina tradicional ancestral, es una propuesta viable y urgente para ser implementada no solamente durante la pandemia, sino para la conformación de sistemas de salud universal que, como complemento y trabajo coordinado, puedan cuidar la salud de la población de manera integral, con un enfoque intercultural e inclusivo.

La medicina doméstica es una de las más importantes en la memoria de las localidades del Bajío que echa mano de un gran número de especies vegetales para curar males que se han presentado en la región desde tiempos pasados. Este conocimiento está basado en la observación y la experiencia que madres y abuelas han hecho para entender a profundidad tanto los síntomas como el entorno del que se pueden valer para curar desde una infección en el estómago hasta enfermedades respiratorias. Es transmitido de generación en generación y enriquecido por la integración cultural de la población que comparte sus saberes hasta publicitarlo en toda la localidad. Por ello consideramos que estas ciencias, deben ser debidamente sistematizadas, ampliadas y reconocidas para contribuir a resolver, al menos en parte, los problemas de salud de la población menos favorecida y más alejada de los centros de salud, cuyas posibilidades de curarse son, actualmente, limitadas por el alto costo de los fármacos modernos.

El análisis de las plantas medicinales es necesario observarse correctamente: las especies utilizadas, la forma de preparación y dosificación, así como los cuidados que deben seguirse. Muchos de los compuestos presentes en las plantas actúan de modo sinérgico, de modo que la combinación de dos o más especies puede contribuir a obtener efectos benéficos mayores. La vinculación de la medicina tradicional con la medicina doméstica a través de la investigación etnobotánica, el estudio de los principios activos y la validación de la actividad terapéutica de las plantas, permitirá disponer de recursos regionales naturales para el tratamiento de las enfermedades que afectan comúnmente a la población.

Para esta investigación hemos recopilado información bibliográfica y se han realizado entrevistas a yerberos, vendedoras de plantas medicinales, amas de casa y población rural de La Piedad y Pénjamo. De esta manera se ha registrado información sobre el nombre de las plantas con el que las conocen en la localidad, enfermedades orgánicas que curan, parte de la planta utilizada, preparación, vía de administración, dosis, contraindicaciones y observaciones. A partir de estas dos fuentes, hemos tratado de determinar el uso más frecuente y confiable de acuerdo a los compuestos bioactivos presentes en cada una de las especies y con los cuales se puede hacer frente a los síntomas del coronavirus.

Actualmente la medicina tradicional es un recurso fundamental para la salud humana. Las plantas y los árboles empleados son la base para el desarrollo de la medicina moderna y, en algunas zonas rurales e indígenas, son el único recurso del que disponen a falta de instituciones médicas y recursos monetarios para la adquisición de medicina moderna. La difusión de esta información busca que los pobladores tengan acceso a los conocimientos de sus propias regiones y que se generalice el conocimiento en las distintas comunidades, a fin de que su uso se difunda y con ello se cree la necesidad de mantener esta diversidad vegetal, desde los traspatios y los huertos de familia al conocimiento que mantienen estas personas, hoy en día podemos beneficiarnos a través del uso de plantas medicinales, y no solo para combatir enfermedades, pues algunas también son empleadas como parte de los alimentos.

La vinculación de la medicina tradicional y la medicina casera se encuentra íntimamente ligada a la investigación científica de la etnobotánica que en México como en otras partes del mundo se ha validado de los conocimientos y las terapéuticas salidas de las cocinas, por ello es necesario seguir ahondando en los recursos naturales en las distintas regiones del país, lo que permitirá el tratamiento de enfermedades que en lo venidero se nos presenten. A este propósito nos unimos con el afán de ampliar y difundir la información tan valiosa que nos han proporcionado yerberos y amas de casa, en mercados, plazas y hogares que en la región del Lerma Bajío hemos visitado hasta ahora. Hemos conocido las enfermedades con sus nombres comunes en la región, así como los nombres vernáculos de muchas plantas y especies con los que la gente se ha curado a través del tiempo ya sea en temporadas de frío y de calor, dosis recomendadas y contraindicaciones. La historia de las plantas medicinales no sería tal sin la participación de hombres y mujeres que han utilizado las plantas del sitio en el que viven, así como los beneficios de la biodiversidad en las generaciones futuras.

Referencias consultadas

Álvarez Granadeño, Kenya; Gutiérrez Rivas, José Rodrigo *et al.* (2019). Recopilación científica de diez plantas medicinales utilizadas en la fabricación de fitomedicamentos presentes en el campus central de la universidad de El Salvador, Universidad de El Salvador. Disponible en: https://www.academia.edu/41288473/RECOPILACION_CIENTIFICA_DE_DIEZ_PLANTAS_MEDICINALES_UES?email_work_card=view-paper Consultado en marzo de 2021.

Bonfil Batalla. Guillermo (1989). *México profundo. Una civilización negada*, México, Fondo de Cultura Económica.

Cardoso, Betina (2020). “El potencial medicinal de plantas comunes podría ayudar a reducir el contagio y la gravedad de las infecciones por SARS-CoV-2”, en Desde La Patagonia difundiendo saberes, Vol. 17, N° 30, 2020, pp. 72-75. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/121487/CONICET_Digital_Nro.648490a4-d1aa-4e90-bef8-988728670789_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y Consultado en diciembre de 2021.

Carlín Vargas, Luís (2016). «Arte y sociedad en Teotihuacan: El “Tlalocan”, mural de Tepantitla» Disponible en: <https://zonafranca.mx/opinion/arte-sociedad-teotihuacan-tlalocan-mural-tepantitla/> Consultado en noviembre de 2020.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, (2021-2022). Datos COVID-19 México. Disponible en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/> Consultado en marzo de 2022.

Dabanch, Jeannette (2021). “Emergencia de SARS-CoV-2. Aspectos básicos sobre su origen, epidemiología, estructura y patogenia para clínicos” en Revista Médica Clínica Las Condes. Vol. 32, Issue 1, enero- febrero de 2021, pp. 14-19. Disponible en: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0716864020300924?token=F9B223696A0B27ED7187843ECE65C6B47865EB212AC9E719414159511DC3B44851EE0963AC581FA2EDB3F7837B28>

[641A&originRegion=us-east-1&originCreation=20220402201757](#). Consultado en marzo de 2022.

Díaz-Castrillón, Francisco Javier y Toro-Montoya, Ana Isabel (2020). “SARS-CoV-2/COVID-19: el virus, la enfermedad y la pandemia” , en Vol. 24, N° 3, 2020, pp. 183- 205. Disponible en: <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2020/05/1096519/covid-19.pdf> Consultado en diciembre de 2021.

Espinosa, F. J. y Sarukhán, J. (1997). *Manual de Malezas del Valle de México. Claves, descripciones e ilustraciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutiérrez, Armando (2021a). Desborda Covid servicios médicos en Michoacán, en El Universal, 22 de enero de 2021. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/estados/desborda-covid-servicios-medicos-en-michoacan> Consultado en mayo de 2021.

Gutiérrez, Armando, (2021b). Este miércoles, 79 municipios sin casos de Covid-19, en El Sol de Morelia, 10 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.elsoldemorelia.com.mx/local/este-miercoles-79-municipios-sin-casos-de-covid-19-6463054.html> Consultado en mayo de 2021.

Hersch Martínez, Paul (2004). Tres textos de medicina doméstica en México: Velasco, Barajas y López Tilghman. *Bol Mex His Fil Med*, 7(1), pp. 11-28, 2004. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=16063> Consultado en octubre de 2020.

INEGI (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos*, La Piedad, Michoacán de Ocampo, Clave geoestadística 16069. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=La+Piedad+Michoac%C3%A1n#tabMCcollapse-Indicadores>. Consultado en septiembre del 2021.

INEGI (2021). Indicadores, La Piedad de Cabadas Michoacán (16069) [ref. de 10 de marzo del 2021] Disponible Web: <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=La+Piedad+Michoac%C3%A1n#tabMCcollapse-Indicadores>

Ficha Infojardín (2021). Manzanilla romana, Camomila *Chamaemelum nobile* Disponible en: <https://fichas.infojardin.com/perennes-anuales/chamaemelum-nobile-manzanilla-romana-camomila.htm> Consultado en diciembre de 2021.

Labat, Jean (1995). Flora del Bajío y regiones adyacente. *Vegetation du Nord-Oest du Michoacán Mexique*, México, Instituto de Ecología A.C. Centro Regional del Bajío. Pátzcuaro Michoacán.

Lorente, David (2020). El cuerpo, el alma, la palabra. Medicina nahua en la sierra de Texcoco, México, Artes de México.

Martínez, Maximino (1979). Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas. México, Fondo de Cultura Económica.

Medina, Jesús (2019). “Aspectos Físico-Geográficos” en Tellez Carlos Coord. Estudios Selectos de Michoacán XV. Temas Selectos de la Piedad. México: El Colegio de Michoacán. pp. 15-42.

Municipios (2003). *La Piedad Michoacán*, H. Ayuntamiento. La Piedad Michoacán.

Infomex, 2020, La Piedad, quinto municipio con más casos de Covid-19 en El Sol de Morelia, Morelia Mich. Jueves 26 de noviembre de 2020, Disponible en: <https://www.elsoldemorelia.com.mx/local/la-piedad-quinto-municipio-con-mas-casos-de-covid-19-6065189.html> Consultado en abril del 2021.

Oliva Marín, José Eduardo (2020). “SARS-CoV-2: origen, estructura, replicación y patogénesis en Alerta” Revista Científica del Instituto Nacional de Salud de El Salvador. Vol. 3. Num.2 Julio-diciembre del 2020. pp-79-86 Disponible en: <https://camjol.info/index.php/alerta/article/view/9619> Consultado en abril de 2022

Organización Mundial de la Salud OMS (2020a). “Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus” Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses#:~:text=sintomas> Consultado en noviembre de 2020.

Organización Mundial de Salud (OMS) (2020b). “Medicina Tradicional” Disponible en: [Dhttps://web.ins.gob.pe/sites/default/files/Archivos/censi/medicina%20tradicional.pdf](https://web.ins.gob.pe/sites/default/files/Archivos/censi/medicina%20tradicional.pdf) Consultado en noviembre de 2021.

Organización Mundial de la Salud (2021a). “Medicina tradicional: definiciones,” Disponible en: https://www.who.int/topics/traditional_medicine/definitions/es/, Consultado en febrero de 2022.

Organización Mundial de la Salud OMS. (2003). “Directrices de la OMS sobre buenas prácticas agrícolas y de recolección (BPAR) de plantas medicinales” Ginebra. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42870/9243546279.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consultado en febrero de 2021.

Organización Mundial de la Salud OMS (2021b). “Información básica sobre la COVID-19 de mayo de 2021”, Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>. Consultado en marzo de 2022.

Pérez Ramírez Salvador, (2007). Medicina doméstica en la tierra caliente de Michoacán, México, El Colegio de Michoacán.

Red Guatemalteca de Medicina Integradora ante Covid, (RECMIC), (2020). Formulario Natural COVID-19. Preparaciones naturales para la atención primaria de los síntomas asociados a Covid-19, Guatemala, Asociación de Fitoterapia y Productos Naturales de Guatemala (AFITOGUA).

Rzedowski, G. C. de y J. Rzedowski (2008). Compositae. Flora del Bajío y de Regiones Adyacentes. Fascículo 157. Instituto de Ecología-Centro Regional del Bajío. Consejo Nacional de

Ciencia y Tecnología y comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Pátzcuaro, Michoacán, México.

Torres-López José (2020). ¿Cuál es el origen del SARS-CoV-2?. Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social. Vol.3, número 2, julio -diciembre del 2020. Pp. 79-86. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=93880> Consultado en marzo 2022.

Uriarte Arciniega, Juan de Dios, (2010) “La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia”. International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores, Badajoz, España. Pp.686-693 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324073.pdf> Consultado en diciembre del 2021.

Villaseñor Rodríguez, José Luís, y Espinosa García Francisco (1998) Catálogo de malezas de México. Universidad Nacional Autónoma de México. Consejo Nacional Consultivo Fitosanitario. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

Zolla Carlos (2005). La medicina tradicional indígena en el México actual en Arqueología Mexicana, Vol. XIII. Número 74. México, CONACULTA. 62-65.

Fichas CONABIO

Ficha informativa de Asteraceae = Compositae *Bidens odorata* Cav. Aceitilla. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) Disponible en: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/bidens-odorata/fichas/ficha.htm>
Fechas: Primera versión de la ficha: 30 de julio de 2004. Última modificación: 9 de julio de 2009. Consultado en noviembre 2021.

Ficha informativa de Lamiaceae = Labiatae *Ocimum micranthum* Willd. Albahaca de monte. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) Disponible en: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/lamiaceae/ocimum-micranthum/fichas/ficha.htm>.
Fechas: Primera versión de la ficha: 15 de septiembre de 2005. Última modificación: 23 de julio de 2009. Consultado en noviembre 2021

Ficha informativa de Chenopodiaceae *Chenopodium graveolens* Willd.(=*Teloxys graveolens* (Willd.) W. A. Weber) Epazote de zorrillo Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Disponible en:<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/chenopodiaceae/chenopodium->

graveolens/fichas/ficha.htm Fechas: Primera versión de la ficha: 27 de octubre de 2004. Última modificación: 16 de julio de 2009. Consultado en octubre 2021

Ficha informativa de: Solanaceae Solanum rostratum Dunal Mala mujer, Duraznillo. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) Disponible en: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/solanaceae/solanum-rostratum/fichas/ficha.htm> Fechas: Primera versión de la ficha: 29 de noviembre de 2004. Última modificación: 13 de agosto de 2009. Consultado en diciembre 2021

Ficha informativa de Asteraceae = Compositae Taraxacum officinale G. H. Weber ex Wigg. Diente de león en Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) Disponible en: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/taraxacum-officinale/fichas/ficha.htm> Primera versión de la ficha: 30 de julio de 2004. Última modificación: 16 de agosto de 2009. Consultado en octubre 2021

Ficha informativa de la Camomila Chamaemelum nobile o Manzanilla Romana. Disponible en: <https://fichas.infojardin.com/perennes-anuales/chamaemelum-nobile-manzanilla-romana-camomila.htm>. Infojardín ,2022. Consultado en diciembre 2021

Ficha informativa de: Lamiaceae = Labiatae, Marrubium vulgare L.- Marrubio. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) Disponible en: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/lamiaceae/marrubium-vulgare/fichas/ficha.htm> 8 de noviembre de 2004. Última modificación: 23 de julio de 2009. Consultado en noviembre 2021. Consultado en diciembre 2021.

Anexo 1. Recetas con plantas curativas frente a la COVID-19 en la Región Lerma Bajío

Té de diente de león y jengibre
<ul style="list-style-type: none">• Ingredientes:• Diente de león• Jengibre• Miel
Preparación: Se pone a hervir en medio litro de agua el diente de león con un pedazo de jengibre y se endulza con azúcar o miel al gusto.
Terapéutica: Se toma bien caliente en la mañana y en las noches por siete días o hasta que desaparezcan las molestias. Se recomienda para elevar el sistema inmunológico y desintoxicar las vías respiratorias

Receta: Té de Limones:
<ul style="list-style-type: none">• Ingredientes: Cuatro limones partidos en cruz• Dos clavos de olor• Miel o azúcar al gusto
Preparación: Se ponen a hervir los cuatro limones partidos en cruz y los dos clavos de olor y se endulza con azúcar o miel al gusto.
Terapéutica: Se toma bien caliente en la mañana y en las noches por siete días o hasta que desaparezcan las molestias. Se recomienda para elevar el sistema inmunológico y desintoxicar las vías respiratorias.

<p>Receta: Té de Limones con cebolla morada, ajos y miel</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingredientes: Jugo de cinco limones • Media cebolla morada • Una cabeza de ajos pelados. <p>Miel o azúcar al gusto</p>
<p>Preparación: Se muelen en licuadora la cebolla, cabeza de ajos y el jugo de los limones, se cuele con un cernidor de tela y se endulza con miel al gusto.</p>
<p>Terapéutica: Se toma en ayunas a temperatura ambiente por siete días o hasta que desaparezcan las molestias de la garganta y las vías respiratorias. Se recomienda para elevar el sistema inmunológico y desintoxicar las vías respiratorias.</p>

<p>Receta: Tisana Abango</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingredientes: Gordolobo • Eucalipto • Flor de Baganvilia • Espanta lobos • Caña fistula • Guaje cirial • Cuachalalate • Orozuz • Tejocote • Camelina • Te de boldo • Chaparro amargo • Güereque • San Pedro • Simpático • Ajenjo • Tronadora • Pingüica • Miel o azúcar al gusto
<p>Preparación: Se pone a hervir 1/2 litro agua y al momento de la ebullición se le agregan una cucharada de Abango y se deja hervir 10 minutos se endulza con miel al gusto.</p>
<p>Terapéutica: Se toma bien caliente en la mañana y por las noches durante 10 días o hasta que desaparezcan las molestias. Se recomienda para acabar con la mayoría de la sintomatología del</p>

coronavirus, en especial las molestias de las vías respiratorias, así como limpiar el hígado con algunas hierbas amargas que contiene.

Receta: Té de Pulmonaria:

Ingredientes:

- Pulmonaria
- Miel de abeja

Preparación: Se pone a hervir un 1/2 litro agua y al momento de la ebullición se le agregan un puño de ramas de pulmonaria y se deja consumir hasta un cuarto de litro.

Terapéutica: Se toma bien caliente por las noches durante 7 días o hasta que desaparezcan las molestias.

Receta: Té de manzanilla y diente de león:

- Ingredientes: Manzanilla
- Diente de león

Miel o azúcar al gusto

Preparación: Se pone a hervir medio litro de agua con la manzanilla y el diente de león que se endulza con azúcar o miel al gusto.

Terapéutica: Se toma bien caliente en la mañana y en las noches por siete días. Se recomienda para elevar el sistema inmunológico y elevar las defensas.

Té de ajo, canela y otras especies.

Ingredientes:

- Ajo
- Canela
- Jengibre
- Flores de buganvilia
- Orégano
- Cebolla morada
- Miel o azúcar al gusto

Preparación: Se ponen a hervir todos los ingredientes en medio litro de agua y se deja consumir hasta el cuarto de litro. Se endulza con miel de abeja y se toma caliente.

Terapéutica: Se toma bien caliente por las noches durante nueve días. Se recomienda para elevar el sistema inmunológico y desintoxicar las vías respiratorias.

Resultados de la aplicación de un programa de intervención alimentaria con amaranto en pacientes con diabetes mellitus 2 de Sahuayo, Michoacán, México

María Antonieta Ochoa Ocaña⁷

Resumen

La Diabetes mellitus 2 (DM 2) representa un problema de salud pública en México, considerada por la Secretaría de Salud como una epidemia desde 2016, actualmente representa la primera causa de muerte en el país.

Reconociendo que la alimentación es un pilar fundamental en el control de la enfermedad, se llevó a cabo el Programa de intervención alimentaria “Amaranto y Diabetes” en un grupo de pacientes residentes del municipio de Sahuayo, Michoacán que presentan esta patología. El trabajo fue parte del seguimiento de una investigación previa en otro municipio de la región (Cojumatlán de Régules, Mich.), el cual permitió identificar el efecto positivo de este cereal en la salud y nutrición de pacientes con DM 2.

Entre los resultados obtenidos en este programa destaca la disminución de la glucosa, el incremento de las lipoproteínas de alta densidad (HDL) y la disminución del riesgo aterogénico, datos que señalan que el amaranto puede ser un alimento que contribuya a la salud y nutrición del paciente con DM 2.

Sin duda el COVID-19 ha puesto de manifiesto que la DM 2 es una de las tres primeras comorbilidades que conducen a complicaciones severas de la infección, por lo que el amaranto constituye una alternativa alimentaria viable para el manejo y control del paciente con esta patología, de ahí la importancia de presentar estos hallazgos emergidos de la Antropología Nutricional.

Palabras clave: Diabetes, amaranto, nutrición, salud.

⁷ Licenciatura en Nutrición. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Medalla al Mérito Universitario. Maestría en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras UNAM. Mención Honorífica. Diplomado en Antropología Médica. Facultad de Medicina UNAM. Doctora en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras UNAM. Mención Honorífica Premio Nacional de Investigación en Nutrición Nestlé 2012 por tesis doctoral Crisis, salud y nutrición. Un estudio de la población preescolar de Maltrata, Veracruz. Miembro del Comité Académico para emisión de Política Pública Nacional 2013-2018. Convocada por FUNSALUD 2012. Secretaria de la Red Académica Estatal de Vinculación Nov 2021 a la fecha. Candidata SIN. Email antonietao@hotmail.com

Abstract

Diabetes mellitus 2 (DM 2) represents a public health problem in Mexico, considered by the Ministry of Health as an epidemic since 2016, currently represents the leading cause of death in the country.

Recognizing that food is a fundamental pillar in the control of the disease, the food intervention Program "Amaranth and Diabetes" was carried out in a group of patients with this pathology residing in the municipality of Sahuayo, Michoacán.

The work was part of the follow-up of a previous research in another municipality in the region (Cojumatlán de Régules, Mich.) which allowed to identify the positive effect of this cereal on the health and nutrition of patients with DM 2.

Among the results obtained in this program, the decrease in glucose, the increase in high-density lipoproteins (HDL) and the decrease in atherogenic irrigation stand out, data that indicate that amaranth can be a food that contributes to the health and nutrition of the patient with DM 2.

Undoubtedly, Covid 19 has shown that DM 2 is one of the first three comorbidities that lead to severe complications of infection, so amaranth constitutes a viable food alternative for the management and control of the patient with this pathology hence the importance of presenting these findings emerged from Nutritional Anthropology.

Key words: Diabetes, glucose, nutrition, health

Introducción

La Diabetes Mellitus tipo 2 (DM 2) es uno de los principales problemas de salud a nivel mundial, representa el 90% de los casos mundiales y se debe especialmente al sobrepeso u obesidad y a la inactividad física (Organización Mundial de la Salud, 2012).

Para el 2012, la enfermedad se presentó en 6.4 millones de adultos mexicanos y para el 2018 alcanzó 8.6 millones, afectando al 11.4% de las mujeres y al 9.1% de los hombres (Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2018-2019). Para 2021, la Federación Internacional de Diabetes (FDI) estimó que casi 5 millones de mexicanos adultos tienen la patología sin ser diagnosticada, la misma fuente señala que desde 2013 México se ha mantenido en el sexto lugar mundial en número de personas con esta patología.

En Michoacán, particularmente, presenta una tasa de prevalencia de entre el **7.6 y el 8 por ciento** de DM 2, es decir, 7 de cada 100 habitantes de la entidad la presentan, es importante señalar que la entidad tiene una tasa de mortalidad del 80 por ciento en pacientes debido a complicaciones propias de la enfermedad (Escobedo y Estrada, 2018).

En el caso de Sahuayo, Michoacán, esta enfermedad representa un problema de salud pública al ubicarse entre las cinco principales causas de morbilidad y mortalidad (Secretaría de Salud, 2018). Con la finalidad de encontrar estrategias que mejoren la calidad de vida de los pacientes con DM 2 de este municipio, se llevó a cabo un programa de intervención, el cual permitió evaluar el impacto del consumo habitual de amaranto (cinco veces por semana) en una serie de indicadores bioquímicos y antropométricos de un grupo de pacientes con DM 2 pertenecientes al Sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de Sahuayo, Michoacán. El

programa tuvo como antecedentes los trabajos experimentales de Berger (*et al.*, 2003: 43); Czerwinski (*et al.*, 2004: 625) y Morales (*et al.*, 2009: 85-87) así como un estudio previo en Cojumatlán de Régules, Mich., el cual evidenció, entre otros indicadores, el efecto positivo del amaranto al disminuir los niveles de glucosa y colesterol en pacientes con DM 2 (Ochoa *et al.*, 2021).

La salud en México en la constitución federal y tratados internacionales

Dado que este programa incide en el mejoramiento de las condiciones de la salud de la población se consideró importante señalar el contexto de la protección a la salud en México. De manera enunciativa más no limitativa, este derecho fundamental se protege en el artículo 4º, párrafo cuarto, al señalar que toda persona tiene derecho a la protección de la salud y en el artículo 73, fracción XVI, donde se mencionan las facultades del gobierno en materia de salubridad, ambos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM, 2021). La Ley reglamentaria definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud en la Federación y las entidades federativas.

En este contexto, en los artículos 1º, último párrafo, y 2º, apartado B, párrafo segundo, fracciones III, V y VII de la CPEUM, se protege la igualdad y se elimina cualquier práctica discriminatoria, así como se salvaguarda la oportunidad de los pueblos indígenas (CPEUM, 2021).

En México, la protección de los derechos humanos, además de contemplarse en la constitución federal, se amplía a los derechos contenidos en los tratados internacionales ratificados. En lo que respecta al Pacto Internacional de Derechos, Económicos, Sociales y Culturales (1966), en su artículo 12, establece el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental (Tratados internacionales, 2021). Asimismo, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, a través de la Observación General número 14, contempla diversos factores, entre los que destacan el acceso al agua limpia y potable, condiciones sanitarias

adecuadas, el suministro adecuado de alimentos sanos, una nutrición adecuada y atención al medio ambiente (Observación General No. 14, 2020).

En lo referente al Protocolo adicional a la Convención americana sobre Derechos humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales "Protocolo de San Salvador" (1988), en su artículo 10°, dispone que toda persona tiene derecho a la salud, la cual se define como el disfrute del más alto nivel de bienestar físico, mental y social (Tratados Internacionales, 2021).

En los siguientes párrafos, referentes a los derechos en materia de salud de grupos vulnerables, verbigracia mujeres, infantes, personas con alguna discapacidad, población indígena, migrantes, entre otros, la fuente documental son los Tratados internacionales del año 2021. En la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), en su artículo 24°, reconoce el derecho del niño al disfrute del más alto nivel posible de salud, a los servicios para el tratamiento de las enfermedades y la rehabilitación de la salud, así como, entre otros puntos, el desarrollo de la atención primaria de salud, combatir las enfermedades y la malnutrición, a través del suministro de alimentos nutritivos adecuados y agua potable salubre.

Por lo que hace a la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979), en su artículo 12, se regula que se adoptarán todas las medidas para eliminar la discriminación contra la mujer en la esfera de la atención médica.

En lo que toca a la Convención sobre los Derechos de las personas con discapacidad (2006), en el artículo 25, se prescribe que las personas con discapacidad tienen derecho a gozar del más alto nivel posible de salud sin discriminación.

Asimismo, en el Convenio internacional del trabajo, Núm. 169 sobre Pueblos indígenas y tribales en países independientes (1989), en su artículo 25, se prevé que puedan gozar del máximo nivel posible de salud física y mental. En este sentido, la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (1990), en el artículo 28, se determina que tendrán derecho a recibir cualquier tipo de atención médica urgente que resulte necesaria para preservar su vida o para evitar daños irreparables a su salud igual que los nacionales.

En lo relativo a la Convención internacional sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación racial (1966), en el artículo 5, inciso e, fracción iv, los estados parte se comprometen a prohibir y eliminar la discriminación, en específico salvaguardar el derecho a la salud pública, la asistencia médica, la seguridad social y los servicios.

Por último y al respecto, el Sistema de Salud en México, siendo *vox pópuli*, no ha cumplido con un acceso real a la salud de los mexicanos, por ello consideramos que el Estado deberá, de manera responsable, plantear la posibilidad de aplicar el conocido Sistema Universal de Salud.

Tratamiento nutricional de la diabetes mellitus 2

Como ya se señaló, siendo la nutrición uno de los pilares básicos del control de esta enfermedad crónico-degenerativa, se consideró importante ahondar sobre los requerimientos nutricionales de los pacientes con DM 2.

En torno a la dieta, según Canovas y colaboradores (2001: 32) los objetivos de ésta podrían resumirse en lo siguiente:

- Contribuir a normalizar los niveles de glucemia lo más cercanas a la normalidad.
- Prevenir el riesgo cardiovascular (control de dislipidemias e hipertensión arterial).
- Prevenir y apoyar en el tratamiento de complicaciones a corto y largo plazo de la diabetes.
- Mejorar la salud global a través de una dieta equilibrada y suministro de calorías adecuado.

El plan de alimentación de la persona con diabetes debe ser personalizado y adaptado a las condiciones del paciente de acuerdo al sexo, estado metabólico, situación biológica (embarazo, descompensación aguda, etc.), actividad física, enfermedades, situación económica, disponibilidad de los alimentos, etc.

Con respecto a los requerimientos nutricionales, se puede señalar lo siguiente:

Hidratos de carbono (HC): Son el sustrato energético que se ha asociado clásicamente con un mayor impacto sobre los niveles de glucosa en sangre. Reyes-Ramírez y colaboradores (2009: 456) señalan que los hidratos de carbono deben representar del 55% a 65% del Valor Calórico Total (VCT). Es preferible los HC complejos con alto contenido en fibras solubles como las leguminosas, granos secos, vegetales, frutas enteras con cáscara. La recomendación de monosacáridos y disacáridos es menor de 40 g/día, de preferencia frutas y vegetales, que deberán ingerirse con moderación.

Junto con la cantidad de HC, el tipo de carbohidrato puede modificar la respuesta glicémica, lo que explica aproximadamente un 40% de la varianza en la respuesta glicémica postprandial (Sanz *et al.*, 2013: 75), así también determinan el 90% de la respuesta glicémica posterior a la ingestión de alimentos, por lo tanto, la elección del tipo de HC puede ser una gran alternativa para mantener controlados los niveles de glucosa en sangre (Durán *et al.*, 2012: 1032).

Lípidos: No deben constituir más del 30% del VCT, prefiriendo las grasas monoinsaturadas y grasas poliinsaturadas y evitando que más de un 7% provenga de grasas saturadas (Durán *et al.*, 2012: 1034). Con respecto al colesterol, éste deberá ser <300 mg colesterol al día (Roldán *et al.*, 2011: 34).

Proteínas: Deben proporcionar del 15 a 20% del VCT (Morales *et al.*, 2008: 8). Sobre otros componentes de la dieta, en cuanto a fibra: Se recomienda 25 – 35 gramos de fibra al día, pues ayuda para el control de la glucosa y a disminuir los niveles de colesterol y triglicéridos. Por otra parte, el consumo de agua debe ser normal. Sobre el sodio, deberá ser menor de 3 gr y en caso que existan enfermedades como hipertensión arterial, insuficiencia cardíaca, insuficiencia renal deberá restringirse (Durán *et al.*, 2012: 1034).

Para el caso de los endulzantes, la sucralosa es el endulzante más nuevo aprobado por la FDA, también puede usarse el aspartame, cuyo uso ha sido avalado por la ADA (Roth, 2009: 307). Además, puede emplearse como opción estevia.

Existe evidencia que demuestra que la mayoría de las causas de la diabetes tipo 2 se pueden prevenir a través de la dieta y la modificación de estilos de vida; sin embargo, la adopción de estas medidas no solamente requiere cambios de conducta a nivel individual, sino también modificación en la elaboración de los alimentos y en el entorno social (Rueda *et al.*, 2015: 1559).

Finalmente, el apego al plan nutricional es uno de los aspectos más difíciles de conseguir por los cambios de estilo de vida que implica. Para integrar de manera eficaz la nutrición en el seguimiento y control de los pacientes con diabetes se precisa de un equipo multidisciplinar de profesionales.

Aspectos generales del amaranto

Es uno de los cultivos más antiguos de América, fue un alimento básico en la dieta de algunos pueblos indígenas junto con el maíz y el frijol, empleándose principalmente la semilla o grano y las hojas. La evidencia arqueológica señala que el área de Mesoamérica fue una de las principales regiones de su domesticación y de inicios de su cultivo, actualmente existen aproximadamente 40 especies nativas de amaranto en América (Sánchez y Navarrete, 2017: 47).



Figura 1. Planta de amaranto

Fuente: <http://www.liberterre.fr/gaiagnostic/semillas/amarantos2.html>

Composición química de la semilla de amaranto y su efecto en la salud

Los granos de amaranto tienen un promedio, aproximadamente, del 16-18% de proteína, en comparación con otros cereales como el trigo que contienen 12-14% o el maíz con un 9-10%; destaca por su alto contenido de lisina, que es un aminoácido esencial en la alimentación. Su importancia no radica sólo en la cantidad sino en la calidad de la proteína, ya que presenta un excelente balance de aminoácidos como son: lisina, leucina, isoleucina, valina, metionina, fenilalanina, triptófano y treonina (Morales-Guerrero *et al.*, 2014: 64-65 y Mapes, 2010: 219). Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la OMS entre otras, consideran al amaranto como un alimento de excelente calidad proteica (Contreras *et al.*, 2011: 324). Aunque puede emplearse como grano reventado o harina derivada de la molienda de ésta, los componentes proteicos se mantienen dada la estabilidad química.

Además, sus semillas poseen un alto contenido de grasas mono y poliinsaturadas, como el ácido linoleico-Omega-3 (Morales-Guerrero *et al.*, 2009: 65). También contienen escualeno, que es un ácido graso insaturado muy similar en su estructura al beta-caroteno, que ayuda a disminuir el colesterol en la sangre y actúa como protector a la exposición de radiación UV (López-Mejía *et al.*, 2014: 54 y Sisti, 2020: 33).

En cuanto a minerales, la semilla contiene sodio, potasio, calcio, magnesio, zinc, cobre, manganeso, níquel y hierro (Díaz, 2006). Se han identificado también tocotrienoles y otros componentes que disminuyen la presión arterial (Cardoso y Menezes, 2013: 8; Barba de la Rosa *et al.*, 2009: 119). Contiene una gran cantidad de fibra lo cual ayuda como prevención de la diverticulosis y cáncer de colon (Sisti, 2020: 32). Finalmente, a diferencia de otros cereales, el amaranto es un alimento libre de gluten (Calvopiña 2018: 2).

Las semillas de amaranto, además de su alto valor nutricional como ya se señaló, poseen propiedades que contribuyen a mejorar la salud humana por lo que es un alimento funcional. En este sentido, la digestión de las proteínas de la semilla de amaranto libera péptidos con diferentes funciones biológicas, poseen capacidad para inhibir diferentes tipos de enzimas y son los más abundantes; entre los péptidos bio-activos más representativos se encuentran la enzima Dipeptidil Peptidasa IV (DPP IV) y los inhibidores de la Enzima Convertidora de Angiotensina (ECA) (Montoya-Rodríguez *et al.*, 2015: 143).

En cuanto a la DPP IV, ésta es responsable de la degradación de hormonas insulínótropas relacionadas con estimular la síntesis y promover la secreción de insulina por las células beta del páncreas, disminuyendo así los niveles de glucosa en sangre. El uso de inhibidores de la DPP IV incrementa el tiempo de acción de estas hormonas y potencia sus efectos. Existen varios tipos de inhibidores DPP IV que han mostrado resultados prometedores como agentes anti-diabéticos (Montoya-Rodríguez *et al.*, 2015: 143).

Un posible mecanismo de acción de estos péptidos inhibidores de la ECA involucra la producción del óxido nítrico a través de la inducción de la enzima Endógena Óxido Nítrico Sintetasa (ENOS); la inhibición de la ECA se traduce en una disminución de la presión arterial (Soler *et al.*, 2008: 231 y Tiengo *et al.*, 2009).

Por otra parte, el amaranto mejora el perfil lipídico y permite una relación adecuada entre lipoproteínas de alta densidad (HDL) y lipoproteínas de baja densidad (LDL) lo cual se asocia a mejor salud cardiovascular. Además, produce una respuesta postprandial de la glucosa más estable, produciendo picos hiperglicémicos más bajos (Montero *et al.*, 2015: 315).

A manera de síntesis, el amaranto es una fuente importante de proteína, calcio, hierro y otros compuestos, pero particularmente sus proteínas son consideradas de alto valor biológico por el tipo de aminoácidos que poseen, por lo que representan un aporte importante para la dieta

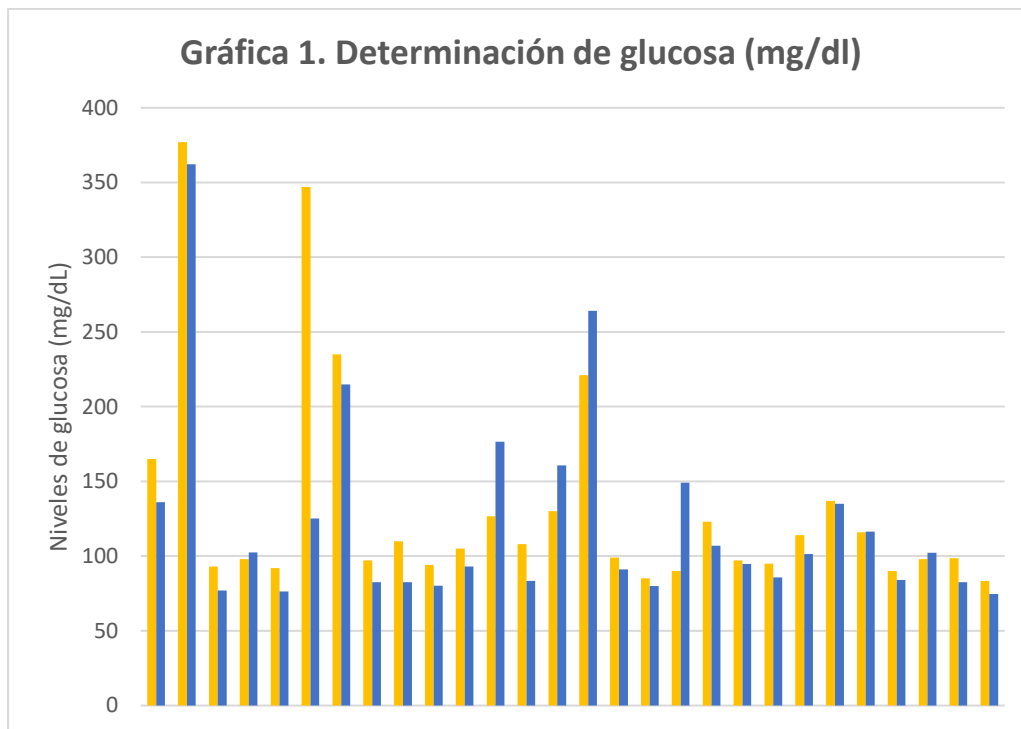
humana, además contiene compuestos que lo hacen un alimento funcional que mejora la salud del paciente con DM 2.

Finalmente, su alta versatilidad en la cocina permite que pueda incorporarse a diferentes preparaciones, incrementando el valor nutritivo de éstas sin que pierdan su sabor original. Además, su bajo costo le permite formar parte de la dieta habitual de las familias.

Materiales y métodos

Se realizó un estudio cuasi-experimental, transversal y cuantitativo que inició con un grupo de 60 pacientes con DM 2, que representa el total de pacientes con esta enfermedad y que reciben atención en el Sistema DIF (Desarrollo Integral de la Familia) del municipio de Sahuayo, Michoacán. Los pacientes estuvieron consumiendo 30 gramos de amaranto de lunes a viernes como parte de la comida, la cual consistía en: entrada, plato fuerte, agua y postre. Todas las preparaciones culinarias estuvieron acorde a patrones alimentarios regionales. El estudio se desarrolló durante el periodo de abril-agosto de 2018. Los pacientes no llevaron una dieta especial en casa ni hubo cambios en su tratamiento médico. Se inició con la determinación de valores de glucosa, colesterol y triglicéridos. Se realizó el historial clínico a cada uno de los pacientes para evaluar su estado de salud en general y se llevó a cabo la toma de medidas antropométricas para evaluar su estado nutricional. En este tiempo se ofrecieron pláticas con temas sobre el amaranto, generalidades de la DM 2, obesidad, dislipidemias y complicaciones de diabetes en general, esto con el propósito de influir en el cambio de hábitos alimentarios y mejorar su calidad de vida. Al concluir el estudio se realizaron las mismas determinaciones bioquímicas iniciales agregando el perfil lipídico e índice aterogénico para comparar y evaluar el impacto del amaranto en el servicio de comida. Cabe señalar que como parte del seguimiento concluyeron sólo 28 pacientes.

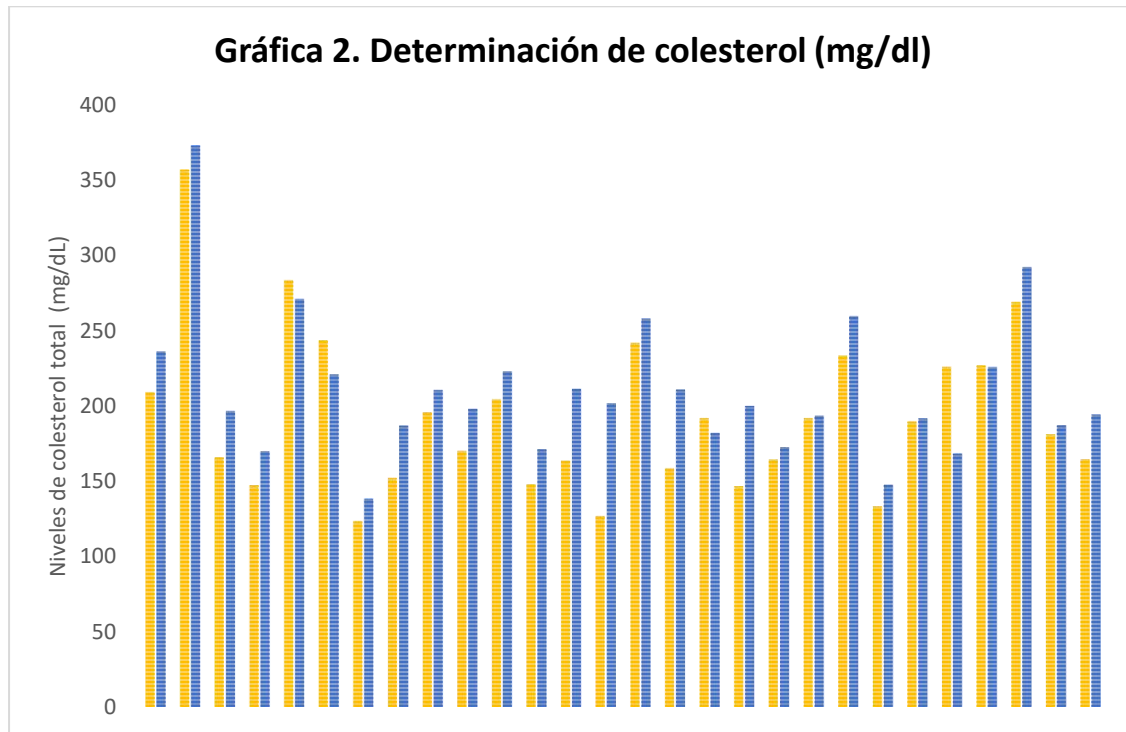
Resultados



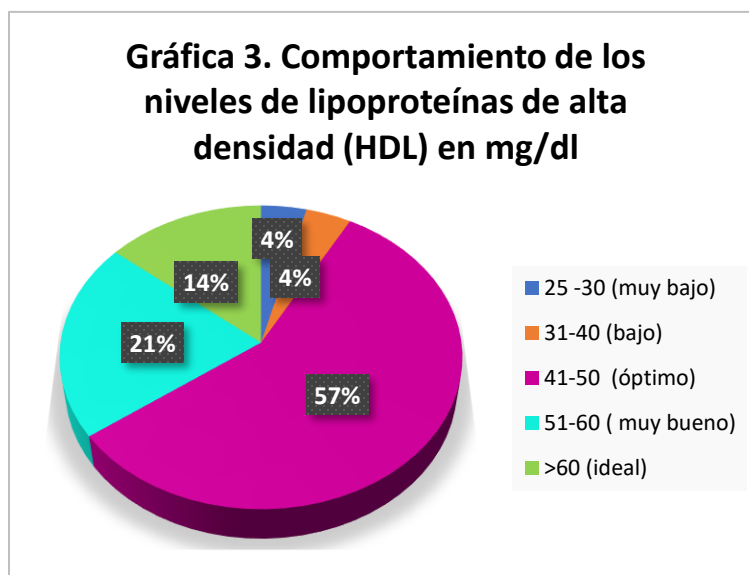
Fuente: Programa “Amaranto y Salud”, *Reporte de resultados*, Sahuayo, UAER-UNAM-H. Ayuntamiento de Sahuayo-DIF, octubre de 2018, p. 18. Manuscrito

En la gráfica 1, las barras amarillas corresponden a los resultados iniciales de glucosa en sangre y las azules a la concentraciones finales obtenidas. Se observa una disminución importante de 10.76 unidades (mg/dl), del total de los 28 pacientes, 21 disminuyeron en la segunda determinación de glucosa, sin embargo, en cuatro pacientes aumentó.

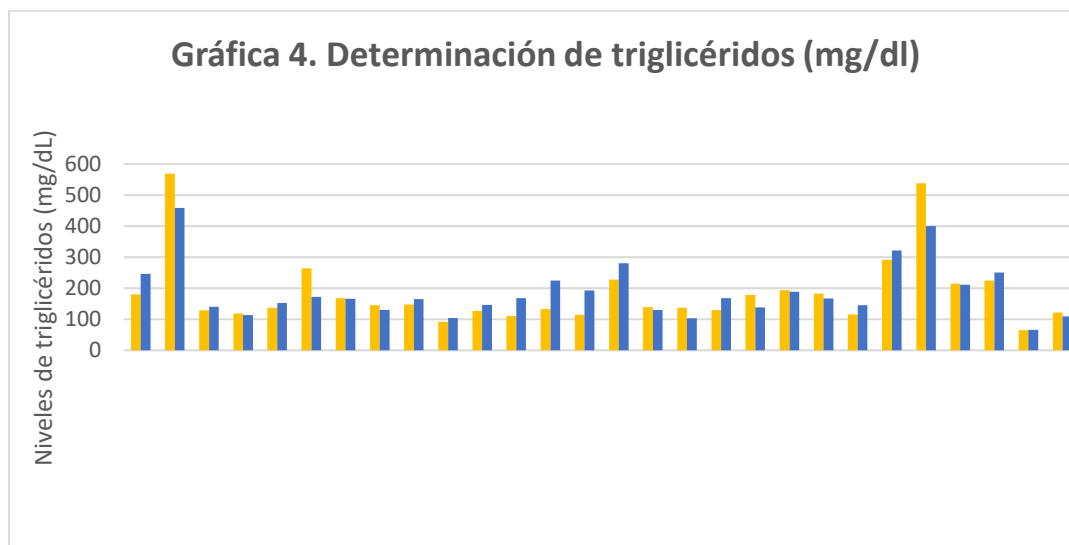
La gráfica 2 muestra, en las barras amarillas, la determinación inicial del colesterol total, mientras que las azules representan la final del estudio existiendo en la mayoría de los casos un incremento de este indicador, sin embargo, en el perfil lipídico, en la determinación de balance final, se observa un aumento de la lipoproteína de alta densidad-HDL, benéfica para la salud, existiendo un resultado favorable en el 57% de los pacientes (Gráfica 3).



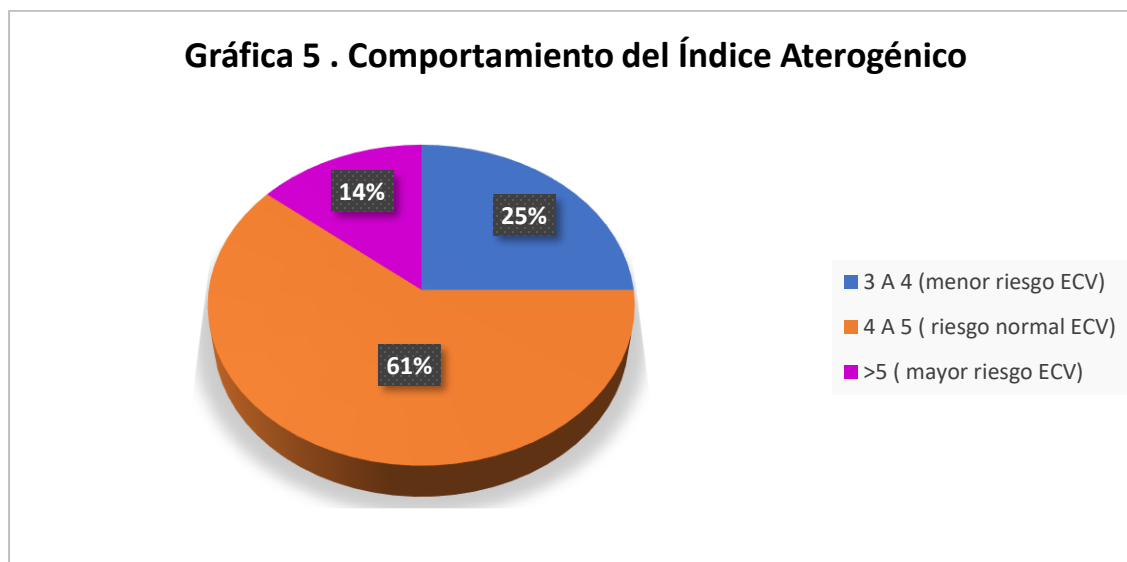
Fuente: Programa “Amaranto y Salud”, *Reporte de resultados*, Sahuayo, UAER-UNAM-H. Ayuntamiento de Sahuayo-DIF, octubre 2018, p. 18. Manuscrito



En la gráfica 4 se muestra que los triglicéridos, comparando la determinación inicial y final, presentaron un aumento de 9.61 unidades (mg/dl), lo que puede estar asociado con las kilocalorías del amaranto, además hay que considerar el desayuno y cena eran libres para los pacientes del estudio.



La gráfica 5 muestra una aproximación de evaluación final donde, aproximadamente, el 60% de los pacientes que formaron parte del estudio se ubicaron dentro del rango de normalidad (4 a 5) y, por lo tanto, con un riesgo de enfermedad cardiovascular como cualquier individuo, esto durante el tiempo que duró el estudio.



Fuente: Programa “Amaranto y Salud”, *Reporte de resultados*, Sahuayo, UAER-UNAM-H. Ayuntamiento de Sahuayo-DIF, octubre de 2018, p. 20. Manuscrito

Conclusiones

A través de un estudio previo durante un año (2015-2016) realizado en Cojumatlán, Michoacán, se evidenció que el consumo habitual de 30 gramos de semilla reventada de amaranto durante el desayuno tiene un efecto hipoglucemiante al disminuir los niveles de glucosa en sangre derivada esta condición por una de las acciones funcionales del alimento, generada especialmente por la fracción proteica activa donde la capacidad inhibitoria de la enzima Dipeptidil Peptidasa IV (DPP-IV) se relaciona con la secreción de insulina; además, esto se pudo ver potencializado por la presencia de fibra soluble. Por otra parte, el tipo de grasas polinsaturadas contenidas en este grano milenario permitió un aumento en los niveles de lipoproteínas de alta densidad (HDL) conocido como “colesterol bueno” mejorando con ello el perfil lipídico (Ochoa *et al.*, 2021: 7).

Teniendo este estudio como antecedente y buscando ampliar la muestra para continuar aportando en el conocimiento del potencial del amaranto en beneficio de la salud y nutrición del paciente con DM 2 se llevó a cabo una intervención alimentaria siguiendo la misma metodología del estudio de Cojumatlán, Mich., esto a través del Programa “Amaranto y Diabetes” desarrollado en Sahuayo, Mich., el cual mostró que a lo largo de 4 meses los pacientes presentaron resultados similares al estudio previo en cuanto a los niveles de glucosa, colesterol y triglicéridos, agregándose a estas determinaciones el índice aterogénico y en donde el los pacientes se ubicaron en rangos de normalidad durante el estudio, reflejando con ello una mejor salud cardiovascular.

De acuerdo a los resultados obtenidos se sugiere un estudio clínico de casos y controles con uso de placebo, o bien, un estudio de intervención empleando solamente el asilado proteico del amaranto.

Finalmente, y una vez desarrollados los estudios clínicos, se pueden sugerir entre las estrategias que pueda implementarse en el etiquetado del producto en su versión de semilla

reventada, el agregar una leyenda que su consumo habitual, a razón de 30 gramos, es recomendable para el control de la DM 2.

Agradecimiento: El Programa “Amaranto y Diabetes” se llevó a cabo gracias al apoyo del Ayuntamiento de Sahuayo (2015-2018) y el Sistema Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del mismo municipio.

Referencias consultadas

Barba de la Rosa, A. P.; Montoya, A. B.; Martínez-Cuevas, P.; Hernández-Ledesma, B.; León-Galván, M. F.; De León-Rodríguez, A., y González, C. (2010). Tryptic amaranth glutelin digests induce endothelial nitric oxide production through inhibition of ACE: antihypertensive role of amaranth peptides, *Nitric Oxide*, 23, pp. 106-111. DOI: 10.1016/j.niox.2010.04.006

Berger, A.; Gremaud, G.; Baumgartner, M.; Rein, D.; Monnard, I., y Kratky, E. (2003). Cholesterol-lowering properties of amaranth grain and oil in hamsters, *Int J Vitam Nutr Res*, 73(1), pp. 39-47. DOI: 10.1024/0300-9831.73.1.39.

Calvopiña Armas, Josselyn Andrea (2018). Caracterización fisicoquímica de harinas y su utilización en un pan libre de gluten, Tesis en Ingeniería en Agroindustria Alimentaria. Honduras CA, Escuela Agrícola Panamericana. Zamorano.

Canovas, B., Alfred, M. y Muñoz, C. (2001). Nutrición equilibrada en el paciente diabético, *Nutrición hospitalaria*, XVI (2), pp. 31-40.

Cardoso Correa, Amanda Caroline y Menezes, Carlos (2013). Efeito do hidrolisado proteico do grão de amaranto (*Amaranthus cruentus L. BRS Alegria*) procesado na solubilização micelar do colesterol e na ação da HMRG, Tesis de Maestría en Salud Pública y Nutrición, Sao Paulo, Brasil, Facultad de Salud Pública. DOI: 10.11606/D.6.2018.tde-16102017-094758

Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; Organización de las Naciones Unidas (2020). Observación General No. 14. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/1451.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2001/1451>.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, CPEUM (2021). México, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, art. 4°. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf.

Contreras L., Elizabeth; Jaimez O., Judith; Soto R., Juan Carlos; Castañeda O.; Araceli y Añorve M., Javier (2011). Aumento del contenido proteico de una bebida a base de amaranto (*Amaranthus hypochondriacus*), *Revista Chilena de Nutrición*, 38(3), pp. 322-330.

Czerwinski, J.; Bartnikowska, E.; Leontowicz, H.; Lange, E.; Leontowicz, M.; Katrich, E. (2004). Oat (*Avena sativa L.*) and amaranth (*Amaranthus hypochondriacus*) meals positively affect plasma lipid profile in rats fed cholesterol-containing diets, *J Nutr Biochem*, 15(10), pp. 622-629. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jnutbio.2004.06.002>

Díaz, S. C. (2006). El amaranto en la disminución de la desnutrición. *Desarrollo Alimentario Sostenible y Recuperación Nutricional con Amaranto, San Miguel de Proyectos Agropecuarios* [Serie en internet]. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/index.htm> http://www.sanmiguel.com.mx/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=25&Itemid=49. Consultados el 14 abril de 2019.

Durán, S.; Carrasco Piña, E., y Araya Pérez, M. (2012). Alimentación y diabetes. *Nutrición hospitalaria*, 27(4), pp. 1031–1036.

Escobedo-Ortiz, Ana Rosa; Estrada-Naranjo, Paulina Quadratín, Oscar Celaya, (2018). Disponible en: <https://www.quadratin.com.mx/sucesos/michoacan-tasa-mortalidad-80-diabetes/> Consultado en febrero de 2022.

Federación Internacional de Diabetes (2021). Disponible en: <https://diabetesatlas.org> Consultado en agosto de 2020.

López Mejía, Ofelia; López, Aurelio, y Palou, Enrique (2014). Capacidad antioxidante de subproductos de semilla de amaranto. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición (ALAN)*, 64(1), pp. 50–57.

Mapes Sánchez, Cristina (2010). El amaranto planta originaria de México. *AAPAUNAM Academia, Ciencia y Cultura*, 2 (4), pp. 217–221.

Montero-Quintero, Keyla Carolina; Moreno-Rojas, Rafael, Segundo Colina-Barriga, Máximo; Sánchez-Urdaneta, Adriana Beatriz, y Molina, Edgar Alí (2015). “Efecto del consumo de panes integrales con amaranto (*Amaranthus dubius Mart; ex Thell;*) sobre la respuesta glicémica y parámetros bioquímicos en ratas *Sprague dawley*. *Nutrición hospitalaria*, 31(1), pp. 313-320.

Montoya-Rodríguez, A.; Gómez-Favela, M. A.; Reyes-Moreno, C.; Milán-Carrillo, J., y González de Mejía, E. (2015). Identification of Bioactive Peptide Sequences from Amaranth (*Amaranthus hypochondriacus*) Seed Proteins and Their Potential Role in the Prevention of Chronic Diseases.

Morales-Guerrero, J.; Vásquez-Mata, N., y Bressani, R. (2014). *El Amaranto, características físicas, químicas, toxicológicas y funcionales y aporte nutricional*, México Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, 280 pp.

Morales, González J. A.; García B. A.; Madrigal, E. O.; Ramírez, C. (2008). *Diabetes*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Ochoa-Ocaña, Ma. Antonieta; González-Mendoza, Olivia; Del Ángel Escalona, Andrés; López-Sánchez, Eduardo Alejandro; Salceda-Contreras, Celia; Vázquez-Rosas, Enrique; Anáiz-Ibarra, Fernando, Flores-Anaya, Sandra María, Silva-Ledesma, Karina y Chairez-Aguilera, Fátima Yaneli (2021). Evaluation of the Habitual Amaranth (*Amaranthus Spp*) Consumption Effect on Biochemical and Anthropometric Indicators of a Women's Group with Diabetes Mellitus 2 in Michoacán, México, *Biomedical Journal of Scientific & Technology*. 315111-515118.DOI: 10.26717/BJSTR.2021.39.006330

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2012). Nota descriptiva N° 312. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheet>

Programa “Amaranto y Salud” (2018). *Reporte de resultados*. Manuscrito. Unidad Académica de Estudios Regionales-CoHu-UNAM-H. Ayuntamiento de Sahuayo-Desarrollo Integral de la Familia Sahuayo.

Reyes-Ramírez, Martha P.; Morales-González, José Antonio, y Madrigal-Santillán, Eduardo (2009). Diabetes. Tratamiento nutricional. *Medicina Interna de México*, 25(6), pp. 454–460.

Roldán Vences, Alejandro; Ojeda-Cruz, Gabriela, y Roldán-Vences, Emmanuel Alejandro (2011). Tratamiento de la diabetes mellitus tipo 2. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, 54(1), pp. 28–40.

Roth, Ruth A. (2009). *Nutrición y dietoterapia*, México, Mc Graw Hill, 569 pp.

Rueda, Páez, Elsy Victoria; Maldonado-Obando, Yohanna, y Caballero-Pérez, Luz (2015). Comportamiento de cifras de glucemia en pacientes diabéticos tipo 2 con la ingesta de dos desayunos con igual cantidad de carbohidratos, *Nutrición hospitalaria*, 31(4), pp.1558-1565.

Sánchez, Kim, y Navarrete, Elizabeth (2017). Amaranto en México: viejas estrategias productivas y nuevos consumidores, *Investigaciones Sociales*, 21, 38, pp. 45-57.

Sanz, París, Alejandro; Boj-Carceller, Diana, y Melchor-Lacleta, Isabel (2013). Azúcar y diabetes: recomendaciones internacionales, *Nutrición hospitalaria*, 28, (4), pp. 72–80.

Secretaría de Relaciones Exteriores (2021). *Tratados Internacionales México*. Disponible en: https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/consulta_nva.php

Secretaría de Salud (SS) (2018). Jurisdicción Sanitaria No. 2. Zamora. *Perfiles epidemiológicos*, Centro de Salud de Sahuayo.

Secretaría de Salud (SS); Instituto Nacional de Salud Pública (INSP); Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2018). Encuesta Nacional de Nutrición 2018-2019. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ensanut/2018/default.html>

Sisti, Martín Sebastián (2020). Proteínas y fibra de amaranto: Actividad sobre el metabolismo del colesterol, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Exactas, área: Ciencias Biológicas, Buenos Aires, Argentina Centro de Investigación y Desarrollo en Criotecnología de Alimentos. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: . <https://doi.org/10.35537/10915/103266>

Soler, María José, Lloveras Joseph, y Batlle, Daniel (2008). Enzima conversiva de la angiotensina 2 y su papel emergente en la regulación del sistema renina-angiotensina. *Medicina Clínica*, 131, 6, pp. 230-236. Disponible en: <https://doi.org/10.1157/13124619>

Tiengo, A.; Faria, M., y Netto, F. M. (2009). Characterization and ACE-inhibitory activity of amaranth proteins, *Journal of Food Science*, H121-H126. Disponible en: <http://doi:10.1111/j.1750-3841.2009.01145.x>

Datos generales de instrumentos internacionales consultados

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Lugar y fecha de adopción: Nueva York, 16 de diciembre de 1966.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Aprobación Senado: 18 dic 1980.

Publicación DOF Aprobación: 9 ene 1981.

Vinculación de México: 23 mar 1981 Adhesión.

Entrada en vigor internacional: 3 ene 1976.

Entrada en vigor para México: 23 jun 1981.

Publicación DOF Promulgación: 12 may 1981.

Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales “Protocolo de San Salvador”.

Lugar y fecha de adopción: San Salvador, 17 de noviembre de 1988.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Firma México: 17 nov 1988.

Aprobación Senado: 12 dic 1995.

Publicación DOF Aprobación: 27 dic 1995.

Vinculación de México: 16 abr 1996 Ratificación.

Entrada en vigor internacional: 16 nov 1999.

Entrada en vigor para México: 16 nov 1999.

Publicación DOF Promulgación: 1° sep 1998.

Convención sobre los Derechos del Niño.

Lugar y fecha de adopción: Nueva York, 20 de noviembre de 1989.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Firma México: 26 ene 1990.

Aprobación Senado: 19 jun 1990.

Publicación DOF Aprobación: 31 jul 1990.

Vinculación de México: 21 sep 1990 Ratificación.

Entrada en vigor internacional: 2 sep 1990.

Entrada en vigor para México: 21 oct 1990.

Publicación DOF Promulgación: 25 enero 1991.

Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer.

Lugar y fecha de adopción: Nueva York, 18 de diciembre de 1979.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Firma México: 17 jul 1980.

Aprobación Senado: 18 dic 1980.

Publicación DOF Aprobación: 9 ene 1981.

Vinculación de México: 23 mar 1981 Ratificación.

Entrada en vigor internacional: 3 sep 1981.

Entrada en vigor para México: 3 sep 1981.

Publicación DOF Promulgación: 12 may 1981.

Fe de Erratas: 18 jun 1981.

Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Lugar y fecha de adopción: Nueva York, 13 de diciembre de 2006.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Firma México: 30 mar 2007.

Aprobación Senado: 27 sep 2007.

Publicación DOF Aprobación: 24 oct 2007.

Vinculación de México: 17 dic 2007.

Entrada en vigor internacional: 3 may 2008.

Entrada en vigor para México: 3 may 2008.

Publicación DOF Promulgación: 2 may 2008.

Convenio Internacional del Trabajo Núm. 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes.

Lugar y fecha de adopción: Ginebra, 27 de junio de 1989.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Aprobación Senado: 11 jul 1990.
Publicación DOF Aprobación: 3 ago 1990.
Vinculación de México: 5 sep 1990 Ratificación.
Entrada en vigor internacional: 5 sep 1991.
Entrada en vigor para México: 5 sep 1991.
Publicación DOF Promulgación: 24 ene 1991.

Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares.

Lugar y fecha de adopción: Nueva York, 18 dic 1990.

Categoría: Multilateral.

Trámite Constitucional:

Firma México: 8 mar 1999.
Aprobación del Senado: 14 dic 1998.
Publicación DOF Aprobación: 10 feb 1999.
Vinculación de México: 22 may 1991.
Entrada en vigor para México: 1 jul 2003.

La tradición cerámica en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas, Chiapas. Un estudio etnográfico o etnoarqueológico

Elizabeth Puch Ku⁸

Resumen

El material cerámico visto desde diversas perspectivas, como la arqueología, la etnografía, la etnoarqueología, entre otras disciplinas, ha permitido enriquecer puntos de vista de su manufactura, producción, especialización, comercialización, entre otros puntos. Las interpretaciones ponen de manifiesto que, a través de los aspectos social, material y conductual se amplían los análisis para conocer los procesos de elaboración de la alfarería.

Tomando como referencia las dos comunidades de estudio Lacandón y Villa Las Rosas, Chiapas, se pretende ejemplificar el potencial de abordar y profundizar el tema de la tradición cerámica en la Selva Lacandona, con el objetivo de abonar a los estudios funcionales de la cerámica arqueológica que han tenido una fuerte influencia por parte de la etnoarqueología, ya que este enfoque brinda la posibilidad de que, a través de los estudios en contextos etnográficos, se registren características culturales asociadas a la tecnología cerámica, sus formas, funciones, longevidad y desecho; del mismo modo que es posible registrar la división del trabajo, el proceso de enseñanza-aprendizaje, la comercialización y los cambios tecnológicos en formas, usos y costumbres de una tradición cerámica y su continuidad.

Palabras clave: Alfarería tzeltal, comunidades alfareras, Selva Lacandona.

Abstract

Ceramics, as approached from a number of disciplines like archaeology, ethnography, ethnoarchaeology, among others, have resulted in enriching standpoints on manufacturing, production, specialization, trading, to name a few. This paper brings to light that the comprehensiveness of the analyses to get to know the processes of pottery making are broadened if social, material and behavioural corpora are considered.

Field work conducted in two communities, Lacandón and Villa Las Rosas, Chiapas, is intended to illustrate the potential of addressing and delving into the Lacandona Rainforest traditional ceramics to contribute to the functional analysis of archaeological ceramics. This has been strongly influenced by ethnoarchaeology, as this is a view that allows for registering cultural features associated to the technology, shapes, functionality, longevity and disposal of ceramics in ethnographic contexts. It is also possible to register the division of labour, the teaching and learning process, the commercialization and the

⁸ Egresada de la Universidad Autónoma de Yucatán (Antropóloga en la especialidad de arqueología), ha colaborado en diferentes proyectos del área maya (Mayapán, Ruinas de Aké, Oxkintok), en Yucatán; el sitio El Ruinal (Campeche); Cerro Santiago y El Ocote en Aguascalientes y Las Ventanas, Zacatecas. Trabajó como Técnico-Académico en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Participó en el workshop (taller de metatipología cerámica) de la Universidad de Arizona, Estados Unidos. Maestra y Doctora por la Universidad Nacional Autónoma de México (Posgrado en Estudios Mesoamericanos, línea de investigación arqueología mesoamericana). Actualmente está cursando el Diplomado de Metodología Social y Técnicas de Investigación Aplicada por la UNAM, además está trabajando la difusión cultural y académica del Proyecto: Entre Barro, Manos y Experiencia. Email oxkin2001@yahoo.com

technological changes as related to the shapes, usages and behaviours towards the heritage and permanence of ceramics in the Lacandona Rainforest.

Key Words: Tzeltal pottery, ceramicist communities, Lacandona Rainforest.

Introducción

Analizar los aspectos generales relacionados con la alfarería como una construcción cultural, social y tecnológica permite enfocar la mirada a quienes estamos involucrados en el tema; por una parte, para el investigador que está trabajando con la tecnología es fundamental que contextualice los procesos tecnológicos y de manufactura cerámica; por otra parte, para quienes posean un interés más antropológico, deberán contemplar el contexto histórico, social y cultural que rodea la tecnología alfarera, generando valiosa información sobre la gente que la emplea. Por ende, abordar la tradición cerámica puede ser de interés tanto para arqueólogos, antropólogos y etnólogos como para restauradores.

Con el fin de aportar nueva información acerca de la tradición alfarera, realicé un estudio antropológico, empleando como herramientas la observación, entrevistas y el análisis de datos; pero cabe aclarar que dicho estudio se llevó a cabo tomando en cuenta una perspectiva arqueológica, pues considero que la transdisciplinariedad resulta efectiva y necesaria para la explotación de tópicos tan complejos que cruzan los límites de dos o más disciplinas, como es el caso de la tradición cerámica en una región donde se han realizado pocos trabajos de investigación. Para esto me valí de la etnoarqueología (Gándara, 1990; Williams, 2005; Shott, 1998; Thompson, 1991), pues el método etnográfico permitió el diálogo entre los datos de campo y los conceptos de tradición (Smith y Piña, 1962), tradición cerámica (Willey y Phillips, 1958) y teoría de la continuidad (Sánchez, 2009).

Las dos comunidades tzeltales: Lacandón y Villa Las Rosas, localizadas en la región de la Selva Lacandona, Chiapas, México se caracteriza por presentar los insumos necesarios para practicar la actividad alfarera, como son: los yacimientos de arcilla, desgrasantes y pigmentos.

El conocimiento adquirido por las alfareras les ha permitido manufacturar diversas piezas cerámicas domésticas: comales, ollas, cuencos, cántaros, jarras, vasos, incensarios, figuras antropomorfas y zoomorfas, y los de innovación —maceteros, cafeteras—.

La manufactura cerámica se elabora durante los meses de seca de marzo a agosto. En estos meses la creciente del río baja, se puede conseguir la arcilla, las vasijas se secan y se consigue la leña.

Sin embargo, durante los meses de lluvia, de septiembre a febrero, pocas alfareras manufacturan los comales, ollas, sartenes, cuencos y braseros debido a que empieza la cosecha del café. Además, algunas personas católicas utilizan los braseros para el día de muertos y para las fiestas de la Virgen de Guadalupe.

Algunas artesanas comentan que durante los meses de agua —de lluvia— no producen las vasijas domésticas porque es difícil acceder a los bancos de arcilla, la leña se humedece, se genera más humedad en las piezas cerámicas limitando la producción de las piezas cerámicas; entonces se dedican a la venta de productos alimentarios: tamales, café y empanadas. Durante este tiempo realizan la siembra de frijol y maíz para su autoconsumo, además de desgranar maíz, cortar y tostar el café de otras personas. En estos meses las artesanas que utilizan el *baax* —piedra caliza sedimentaria— llevan a cabo el quebrado y molienda de este mineral.

La manufactura de la alfarería es de medio tiempo, dos días a la semana. Trabajan en la mañana de dos a cuatro horas por día, según la cantidad de vasijas que vayan a elaborar. Por ejemplo, la alfarera Anita Ardines trabaja cuatro horas desde la recolección de la arcilla gris (entrevista personal, 04/10/17) hasta la manufactura de cuatro comales y una olla. A diferencia de la alfarera María Girón que trabaja por lo menos de una hora a dos horas, según sus actividades domésticas (traducción de Beta Guzmán, entrevista personal, 08/10/17).

Este panorama muestra la importancia de estudiar el conocimiento y habilidad en el oficio de la alfarería, cuyo legado ha sido generacional, por lo menos en cuatro generaciones que, a pesar de la migración que se dio durante los años 50 desde los Altos de Ocosingo, y su llegada a Lacandón y Villa Las Rosas mantuvo reminiscencias de la mencionada tradición.

Centrándose en el tema de la alfarería registrada en estas comunidades tzeltales se muestra el conocimiento intangible de la tradición cerámica y su continuidad. La actividad realizada no ha sido un foco de interés para los tres niveles de gobierno, por ello este trabajo pretende que a través del registro etnográfico se conozcan los procesos tecnológicos de la alfarería.

De ahí la importancia de realizar este trabajo sobre la tradición alfarera desde la etnoarqueología. Esta herramienta permite conocer los procedimientos tecnológicos tradicionales que integran cada una de las partes de esta actividad y permite aproximarnos en las decisiones que toma la artesana en el momento de elaborar cada pieza cerámica.

Para ejemplificar lo antes mencionado y conocer el mundo de las artesanas, cito la descripción de doña Anita Ardines del Ejido Lacandón y la alfarera María Girón del Ejido Villa Las Rosas. Ambas alfareras mantienen un estilo propio para manufacturar la cerámica que a través de la observación y explicación de su trabajo permite analizar algunos elementos: el factor social, material y conductual, propuesto por Wilk y Rathje (1982) en los procesos de producción, distribución, transmisión y reproducción en las unidades domésticas.

Los ejidos: Lacandón y Villa Las Rosas

El área de estudio pertenece a las subprovincias fisiográficas de la Selva Lacandona y Sierra del Norte, las cuales forman parte de lo que el geólogo Federico Müllerried (1957) llamó “Montañas del Norte”. Cuadriello (2008: 34-35), desde el punto de vista sociocultural, lo denominó Selva Norte y Selva Lacandona. Ambos ejidos se encuentran entre las lagunas de Najá y Metzabok, hoy en día comunidades donde conviven grupos de maya-lacandones, choles y tzeltales (Figura 1).

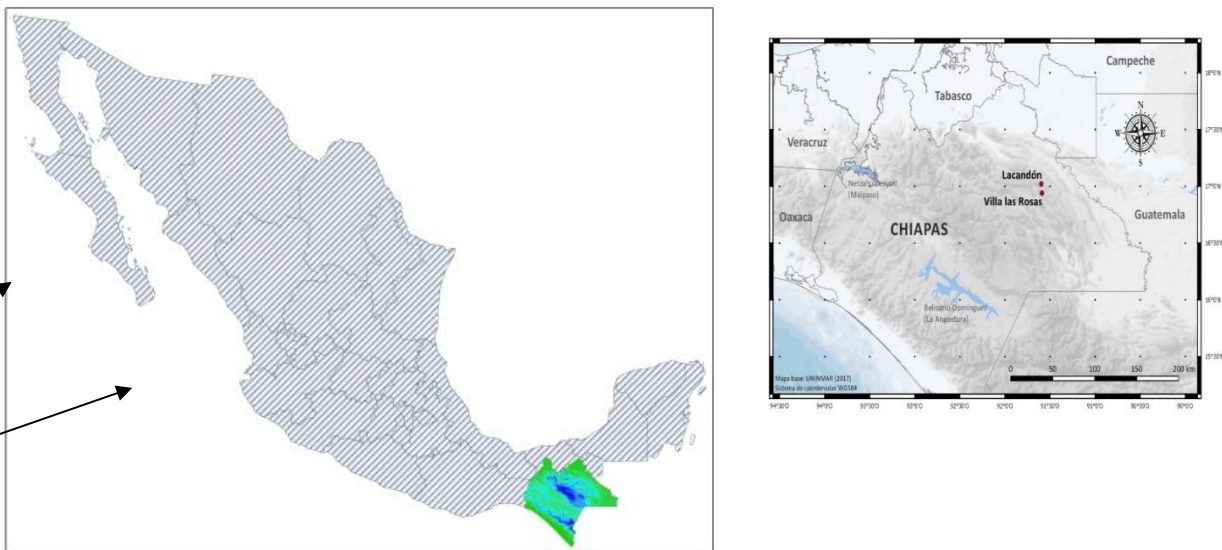


Figura 1. Mapa de la República Mexicana con la localización de los ejidos Lacandón y Villa Las Rosas (mapa editado por Adriana Gaytan)

El taller de las alfareras tzeltales

El análisis de las viviendas de las alfareras, integradas por áreas abiertas y cerradas, genera información valiosa acerca de la multifuncionalidad de los espacios domésticos. Una de estas funciones es el taller, lugar físico donde se vincula la enseñanza y el conocimiento de la tradición cerámica.

El taller como elemento cultural en la producción cerámica permite registrar el área de manufactura de las piezas, las herramientas que utiliza la artesana para elaborarlas, el lugar donde son depositados los objetos cerámicos y el área donde resguardan las materias primas, como la arcilla, desgrasantes y pigmentos.

El contexto doméstico que funciona como taller temporal muestra que las alfareras prefieren laborar en casa, ya que deben cuidar de los hijos, preparar la comida y manufacturar las piezas cerámicas. Para ellas trabajar en casa es mejor, debido a que nadie ve lo que están produciendo.

La diversidad de espacios techados y no techados en las viviendas de los ejidos Lacandón y Villa Las Rosas evidencia la variedad en sus estructuras, que en apariencia son muy parecidas físicamente, pero que dentro de la unidad residencial contienen espacios domésticos multifuncionales.

Las viviendas son en su mayoría de una o dos piezas: de planta cuadrada —cocina— y rectangular —área de dormir—, que a través del tiempo se van haciendo multifuncionales internamente; sobre todo en el área de dormir, por medio de divisiones, como maderas rústicas, telas y plásticos. El piso es de tierra o concreto. Los materiales empleados en la construcción de las viviendas son variados, según los ingresos económicos de cada propietario.

Documentación etnográfica de la alfarería culinaria en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas

Lacandón: Alfarera Anita Ardines

Tiene 51 años de edad, su familia está compuesta de siete personas: cuatro adultos, un adolescente y un bebé. El hijo de doña Anita, Gabriel llevó a su esposa a vivir con ellos. Considerada como una familia extensa. María Patricia de 23 años y su nieta Inés Paniagua de 15 años trabajan la alfarería. Ellas ya saben hacer las piezas y quemarlas. En el caso de Gabriel, apoya en el trabajo pesado como es la recolección, acarreo, amasado y cocimiento de las piezas cerámicas.

La alfarera Anita muestra cómo realizar la elaboración de algunas piezas cerámicas: comales y una olla. El yacimiento de arcilla de color gris está localizado a cinco minutos de su casa, específicamente en un callejón. Para la recolección del barro doña Anita necesita de la ayuda de su hijo Gabriel Ardines, de 24 años de edad. Para limpiar el área donde se va a extraer la arcilla

se retira 15 cm de hierbas con arena impura. El diámetro para extraer la materia prima mide 20 cm con una profundidad de 100 cm. El proceso de recolección se da con la ayuda de una herramienta llamada excavador de hoyo. Este instrumento se clava en la superficie y presionando ambos cabos se recolecta la arcilla por medio de dos palas. En un tiempo de 30 minutos, Gabriel recolecta 10 kilos de barro que es depositado en una costalilla. Una vez obtenido el material se cubre con tierra y hierbas con el fin de cuidar el yacimiento que utiliza doña Anita (Figura 2).



Figura 2. Recolecta de arcilla gris (Foto: Elizabeth Puch Ku).

Después que se recolecta la arcilla gris, el material se lleva a la casa del hijo de doña Anita Ardines. El espacio de trabajo se realiza dentro de la vivienda que está en proceso de construcción. La cantidad de arcilla recolectada sirve para elaborar cuatro comales y una olla.

Al respecto, doña Anita comenta: “las personas venidas del Ejido El Tumbo me encargaron cinco comales grandes. Las personas del ejido quieren tostar su café. Ellos me dicen que quieren comales grandes para tostar su café porque sale bien tostado y no queda bien con los materiales de aluminio o de peltre. Cada comal que estoy haciendo lleva por lo menos dos kilos de café para tostar” (entrevista personal, 7/12/17).

Durante la elaboración de los cuatro comales y la olla, doña Anita organiza e instruye el proceso de limpiado y amasado de la arcilla con su hija Patricia y su hijo Gabriel. Ambos hijos preparan los siete kilos que necesitarán para manufacturar las vasijas.

Para doña Anita amasar los siete kilos de arcilla es cansado debido a que se requiere de fuerza para obtener una pasta maleable. Su hija Paty lleva pequeños trozos de barro a su madre con el objetivo de saber si la consistencia es correcta. Por su parte, Gabriel toca una muestra de la mezcla que previamente había dejado doña Anita, luego la comparó con la masa que estuvo trabajando. Aun así, doña Anita se cerciora de que cada bola de arcilla tuviera una consistencia adecuada para producir cada pieza cerámica (Figura 3).



Figura 3. Bola de arcilla amasada (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Una vez que se tiene la arcilla gris, se agrega el desgrasante del *baax* —un desgrasante que evita el agrietamiento de la pieza—. Para hacer los comales y la olla se utiliza la técnica de modelado y enrollado. Para esto doña Anita limpia una madera de aproximadamente 1.40 cm de largo por 35 cm de ancho. Después rosea un puño de *baax*, luego agrega un kilo y medio de arcilla gris e inicia el proceso de amasar y retirar impurezas como son las piedritas y hierbas.

En un tiempo de 15 minutos la arcilla gris con *baax* se amasa formando una gran bola troncocónica. Enseguida se da algunas palmadas al amasado, después se lleva a un madero más pequeño donde nuevamente se rosea *baax*, luego se asienta un trozo de mezcla y con el puño de la mano derecha se golpea el centro y se comienza a formar el comal (Figura 4).



Figura 4. Inicio de elaboración del comal (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Durante el proceso de elaboración de la vasija se observan irregularidades en la altura de sus paredes. Para tener uniformidad en el cuerpo de la pieza se agrega de tres a cuatro cordones de aproximadamente 30 cm de largo por 2 cm de grosor. Estos listones fueron formados al aire libre entre las manos de doña Anita. Cada churro que se agrega a la pared del comal se alisa con la yema de los dedos de la mano derecha que se humedece constantemente con agua y se frota con sumo cuidado al exterior e interior del objeto cerámico.

Mientras que la mano izquierda usualmente sirve de apoyo para sostener el cuerpo del elemento cultural. Después de 27 minutos se finaliza el comal de aproximadamente 41.5 cm de diámetro con una altura de 7.8 cm. Posteriormente se fabrican tres comales más donde se realiza el mismo procedimiento de manufactura. Al finalizar la elaboración de los cuatro comales se dejan secar dentro de la vivienda durante un tiempo de diez días para su cocción (Figura 5).



Figura 5. Proceso de secado del comal al interior de la vivienda (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Para la manufactura de la olla se agrega un puño de *baax* sobre la madera. Después se asienta la bola de arcilla de aproximadamente un kilo. Luego con la mano derecha e izquierda se empieza a formar la olla. A escasos tres centímetros de altura del cuerpo de la olla se agrega cuatro cordones de aproximadamente 18 cm de largo por 2 cm de grosor. Cada listón se alisa con la yema de los dedos de la mano derecha, mientras que la mano izquierda sirve de apoyo para sostener la pared de la olla. El último cordón que se pone a la olla se utiliza para delinear el borde de la vasija. Después de 20 minutos la olla se elabora teniendo una altura de 13.7 cm con un diámetro de 22.5 cm. El tiempo para secar la olla es de ocho a diez días para su cocción (Figura 6). A los diez días de elaborar las piezas cerámicas se raspa con una piedra irregular que recogió doña Anita en el solar de su patio. Este detalle técnico se realiza para determinar si la vasija está seca previa a su cocción (Figura 7).



Figura 6. Elaboración de olla (Foto: Elizabeth Puch Ku)



Figura 7. Detalle de raspar la vasija antes de su cocción (Foto: Elizabeth Puch Ku)

La cocción de las piezas cerámicas se realiza en el patio al aire libre. De preferencia los objetos cerámicos son cocidos en la tarde ya que no hay aire. Primero se acomoda un fierro provisional encontrado en el solar de la casa. Después se coloca una cama de leña sobre unas láminas. Enseguida se prenden algunos pedazos de madera de ocote. Una vez que hay fuego se agrega más leña y se ponen los comales que están asentados de forma vertical y son encontrados de frente. Una vez acomodadas las piezas cerámicas se cubre completamente con leña y hojas secas de plátano.

En esta etapa de quemado la alfarera trata de evitar la filtración del aire y concentrar el fuego para los comales. En este tiempo la artesana y sus hijos están constantemente vigilando que la leña se consuma de manera regular hasta que queda poca brasa y se empieza a retirar cada comal. La descarga se realiza con la ayuda de un palo y una pala de metal que sostiene Gabriel. Cada pieza cerámica que se saca de la brasa se deja en cada esquina del fuego y se asienta sobre una cama de leña que previamente ha sido preparada por Paty. Posteriormente, se golpea la pieza en la parte exterior con un palo, esto se realiza como una prueba de que el comal está bien elaborado. Para la alfarera un buen resultado merece agradecer a Dios y ganas de brincar. El momento de cocción de las piezas cerámicas es de 48 minutos (Figura 8).



Figura 8. Cocción de las piezas cerámicas (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Durante el tiempo de enfriamiento, de aproximadamente diez minutos, la alfarera realiza la curación de una olla —*oxom*— que consiste en vaciar el pozol al interior, lo que funciona como un sellador de los poros de las vasijas e indica que la pieza cerámica ya puede utilizarse. Al finalizar este proceso de curación las vasijas se llevan al área de dormir, el pozol que se deposita en la olla es compartido con las personas que estuvieron presentes durante la cocción (Figura 9).



Figura 9. Curación de una olla (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Villa Las Rosas: Alfarera María Girón

Tiene 85 años de edad, sus 12 hijos están casados y viven en sus hogares con sus familias nucleares. A los once años comenzó a trabajar como artesana, aprendió la actividad de su cuñada, Sebastiana Sánchez.

Esta alfarera elabora un comal, una olla y un brasero en la cocina de su casa. Para manufacturar las primeras dos piezas cerámicas requiere aproximadamente kilo y medio de arcilla amarilla que recolecta en la montaña. En el proceso de elaboración de estos objetos culturales se aplica la técnica de modelado y enrollado. Para el incensario ejecuta el modelado.

El comal lo realiza sobre una piedra caliza. Primero rosea un puño de *baax* sobre la piedra, después agrega una bola del barro amarillo. Posteriormente añade un poco de *baax* y comienza a preparar la pasta para retirar las impurezas como son las piedritas. Por un tiempo de diez minutos se aumenta, por lo menos cinco pequeñas cantidades de *baax*.

El uso del agua es escaso. Luego de amasar la arcilla hace una bola de mezcla de forma rectangular para manufacturar el comal, y haciendo el mismo procedimiento revuelve un kilo más de arcilla para elaborar la olla. Enseguida empieza a formar el comal con la base, el cuerpo y una especie de soporte. Al finalizar esta etapa agarra un puñado de mezcla y rosea un poco de *baax* sobre la piedra, luego desliza la arcilla para dar forma a un chorizo de aproximadamente 25 cm de largo con un grosor de 2.5 cm.

Estos listones funcionan para formar el cuerpo o pared de la vasija. Para ello se necesita de dos tiras de la misma medida. Cada chorizo se presiona con la yema de los dedos de la mano derecha dejándose ver las huellas dactilares al interior y exterior del recipiente. Posteriormente retira el soporte de la vasija y empieza a alisar los churros agregados.

Después el objeto cerámico se lleva a un comal que funciona como un falso torno. La vasija queda asentada sobre un nylon de plástico donde se continúa con el alisamiento de la pared del comal. Enseguida agrega seis tiras más con medidas de 25 cm de largo.

Conforme avanza el proceso de manufactura del comal añade ocho tiras más de aproximadamente 15 a 17 cm de largo por 2.5 cm de grosor. Cerrar el contorno de la vasija requiere de dos a tres listones. Cada chorizo agregado se alisa en la cara interior y muy poco en la cara exterior.

Las partes donde hacen falta pedazos de las tiras se completan con pequeños trozos de arcilla. La añadidura de cada trozo da forma al fondo, el cuerpo y borde del comal. Durante un tiempo de cinco minutos se alisa el interior del comal.

El tiempo aproximado para preparar el comal es de 30 minutos (Figuras 10 y 11). Una vez elaborado el comal se lleva al rincón de la cocina y se deja secar en un tiempo de 30 días para su cocción. La altura aproximada del comal es de 9 cm con un ancho de 38.5 cm. La vasija funcionará para tostar café.



Figura 10. Proceso de elaboración del comal (Foto: Elizabeth Puch Ku)



Figura 11. Comal manufacturado (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Para la elaboración de la olla se necesita una bola de arcilla amarilla mezclada con *baax*. El barro se presiona con la mano derecha y se comienza a formar la vasija. Después alisa ambas caras de la olla. Enseguida agrega *baax* sobre la piedra y con un trozo de arcilla desliza la mezcla sobre la piedra y forma unos listones de 15 cm de largo con un grosor de 2 cm. Estos listones se anexan sobre el cuerpo de la olla. Para cerrar el contorno del cuerpo del recipiente se necesita de dos tiras.

Conforme avanza el proceso de la manufactura de la olla se lleva y se asienta sobre unas hojas de chile de gato. Estas hojas se asientan sobre un balde de peltre que funciona como falso torno para asentar la olla (Figura 12). Luego se ponen otras seis tiras y se forma el cuerpo de la olla. Cada churro que se inserta se alisa al exterior e interior de la olla eliminando las huellas dactilares de los dedos. El último par de listones funciona para delinear el borde de la olla.

Después de alisar la vasija durante cinco minutos queda finalizada la vasija (Figura 13). Llama la atención que durante el proceso y final de la elaboración de la olla se necesitó de más

agua para alisar ambas caras en comparación del comal. El tiempo de preparación de la vasija es de 20 minutos. Una vez elaborada la olla se lleva al fogón y se deja secar por un tiempo de 30 días para su cocción. La olla tiene una altura de 13.5 cm con un diámetro de 9.4 cm. El objeto cerámico funcionará para cocer aproximadamente medio kilo de frijol.



Figura 12. Proceso de elaboración de la olla (Foto: Elizabeth Puch Ku)



Figura 13. Olla elaborada por la alfarera María Girón (Foto: Elizabeth Puch Ku)

La alfarera María Girón comenta: “cuando la mujer ha dado a luz queda fría la matriz. Cuando esto pasa se acostumbra poner en la barriga de la mujer una hoja de higuera, después se frota la barriga de la mujer hasta que quede fría la olla. Cada tarde debe realizarse durante 15 días. La partera es la encargada de frotar la olla caliente sobre la barriga de la mujer embarazada. Si en dado caso no se consigue la olla se puede utilizar la mano de metate porque ambas cosas tienen que ver con la cerámica, con la Madre tierra” (entrevista personal, 11/12/17).

Para elaborar el incensario se agrega un poco de agua a la masa y se empieza amasar la arcilla amarilla por un tiempo de 4 minutos. Después trae de su patio una tabla, la asienta en el piso de la cocina y coloca la bola de la pasta amasada. Luego empieza a trabajar el incensario primeramente con la base, el brazo y finaliza con la cazoleta cóncava donde se deposita el carbón. En alrededor de 10 minutos el incensario tiene la forma y durante un tiempo de 5 minutos la pieza se alisa con las yemas de sus dedos al exterior e interior. Una vez que se manufactura, la alfarera María Girón lleva el incensario con los otros tres comales y ollas que estaban en proceso de secado (Figura 14).



Figura 14. Área de secado de los comales, ollas e incensario (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Pasado los ocho o veintitrés días de secado las alfareras acostumbran realizar el raspado y lijado de las piezas cerámicas. La primera técnica se ejecuta para dar uniformidad en el grosor de las piezas cerámicas; mientras que el segundo acabado tiene como función sellar los poros al interior y exterior de cada elemento cultural. Las herramientas para realizar el raspado y lijado son cuchillos de metal y caracol.

Posteriormente, la cocción de las piezas cerámicas se realiza al aire libre, si el factor lluvia impide su cocción en el patio, ésta se realiza en el fogón tradicional de su cocina. Luego las vasijas son selladas con agua de cal, este proceso técnico indica que la vasija ya puede ser utilizada (Figura 15).



Figura 15. Cocción en el fogón tradicional (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Forma y función de los objetos cerámicos

Las piezas cerámicas van acordes para realizar determinadas actividades domésticas, por ejemplo: para tostar el café y el pinole se utilizan los comales hondos y cerrados. A diferencia de los comales para cocer las tortillas de calabaza, menos profundos y más abiertos.

Los cuencos con poco fondo y más abiertos se utilizan para servir la comida, otros en cambio, más hondos y más cerrados son recurrentes para la preparación de salsas de chile. Estos ejemplos cerámicos usualmente son manufacturados por las alfareras del Ejido Lacandón: Catalina Vázquez Pérez, Francisca Vázquez Pérez y Eusebia Vázquez Pérez. El interés de citar a estas alfareras se debe a que esta comunidad refleja la especialización de manufacturar determinadas piezas cerámicas como son: los comales, las ollas, los cuencos, los incensarios, las figuras zoomorfas, entre otras.

En el caso de las ollas pequeñas que elabora doña María Girón y Catalina Vázquez Pérez sirven para preparar frijoles y atole. En algunas ocasiones estas piezas son utilizadas además para frotar la barriga de la mujer después del parto o cuando hay mucho dolor menstrual. Cuando se

termina el periodo de tiempo para frotar la barriga de la mujer, el recipiente se guarda o empieza hacer usada para elaborar los alimentos.

Los vasos son utilizados para servir café. Los cántaros pequeños con asas sirven para decorar las casas, los cántaros sin asas sirven para tomar atole. Las figurillas son usadas para decorar las casas.

Usualmente una alfarera tiene en su casa un conjunto de piezas cerámicas: de uno a tres comales, un vaso, un sartén, una olla, un cuenco y un brasero, si es católica. Este ajuar de vasijas domésticas pocas veces es utilizado por la alfarera para preparar los alimentos debido a que el tiempo de calentamiento de las vasijas de barro es más tardado que una pieza de aluminio, sin embargo, conservan por más tiempo el calor.

Los comales para tostar café son los más preciados por las alfareras y personas de los Ejidos Lacandón, Villa las Rosas, Zaragoza, El Tumbo y Tehuacán. La vida útil de estas vasijas cerámicas depende del cuidado y tiempo de elaboración de cada pieza cerámica: el comal de la alfarera Fabiana Núñez Cruz de 30 años, el de la alfarera Anita Ardines de 24 años desde su elaboración, otro comal tiene 13 años, el comal de Francisca Vázquez Pérez tiene nueve meses de haber sido manufacturado, etc. (entrevista personal, 16/12/17).

Otras personas como doña Aurora Ruiz y doña Juana López Flores no han corrido con la misma suerte sobre la vida útil de sus comales debido a que en la tercera y cuarta tuesta de café se quebraron sus comales. Ambas personas comentan que los comales lo compraron con la alfarera Marcelina Pérez Cruz.

Actualmente la alfarera Marcelina Pérez tiene problemas de salud y por su edad no elabora con cuidado las diferentes piezas cerámicas. La necesidad económica la motiva a continuar con la elaboración de la cerámica, aunque después tenga que devolver parte de la paga a su comprador. Por su parte, Francisca Vázquez Pérez, Catalina Vázquez Pérez, Anita Ardines, Rosaura K'in, María Girón, entre otras artesanas tienen el cuidado para elaborar cada vasija que será vendida o intercambiada.

Otro aspecto a considerar dentro de la tradición cerámica y su continuidad en los ejidos Lacandón y Villa Las Rosas es que a través de la enseñanza-aprendizaje se conservan las técnicas y formas para la manufactura de diversas piezas domésticas. Es durante este proceso de formación cuando se considera la instrucción, la habilidad y creatividad de la alfarera para realizar diversas piezas cerámicas.

Por ejemplo, la alfarera Fabiola Demecio, de 10 años de edad, no pudo finalizar la figura de un mono debido a que se cae la pasta y se ensucia, por lo que prefiere no dedicarle más tiempo a esta pieza zoomorfa. Luego, Fabiola intenta hacer cosas más complejas como un portaincensario de estilo palencano que consiste en un cilindro hueco al que se adosan dos secciones laterales de

forma rectangular. El interés de Fabiola por elaborar este tipo de objetos cerámicos se debe a las figuras que vio en su libro de escuela.

En los primeros intentos de elaboración, Fabiola realiza parte de la anatomía del portaincensario, pero no logra su objetivo porque necesita más dedicación para hacer la pieza cerámica como está en su libro de texto. Este tipo de trabajo muestra que la tradición cerámica se continúa por imitación o como otros autores lo denominan por el método de forma libre (Hosler, 2005: 83).

En el caso de las alfareras María Girón y Anita Ardines no han realizado cambios en la forma de trabajar la producción cerámica. Ellas siempre han conservado el mismo formato de la tradición cerámica. Nunca han hecho dibujos ni adaptaciones a sus piezas cerámicas porque están ocupadas en el quehacer del hogar. María Girón considera que hacer cambios en las piezas cerámicas es válido porque se conocen los yacimientos, se sabe elaborar y los tiempos para trabajar la alfarería.

Por ejemplo, Catalina Vázquez Pérez Cruz es una hábil alfarera que elabora piezas tradicionales: comales, cuencos, vasos, ollas. Ella es buscada por la gente maya lacandona del Ejido de Naja. Estas personas le trajeron a Catalina una pieza cerámica que compraron en otro lugar *Hach Ak Yum* —dios del sol—. Catalina copió el modelo y entregó el pedido a estas personas.

Otra alfarera con mucha habilidad es Francisca Vázquez Pérez. Esta artesana realiza dibujos —antropomorfos y fitomorfos— y modifica algunas piezas cerámicas que crea en su mente. Un detalle de esto son las asas de algunos vasos a los que les agrega una pestaña corta en la parte inferior, pero no tiene ninguna función utilitaria, más que lo ornamental.

A pesar de que las alfareras de ambas comunidades no acostumbran hacer algún agradecimiento a la cerámica después de la cocción, María Girón menciona que antes de salir a vender sus comales a Monte Líbano reza en su altar para vender o intercambiar sus piezas cerámicas. En el caso de Francisca Vázquez Pérez solamente entregó un florero al templo Esmirna cuando realizó una cocción de vasijas.

Respecto al traslado de las piezas cerámicas, doña María Girón comenta que cuando tiene encargos en Monte Líbano prefiere llevar solamente un comal —*samet*— envuelto en trapos y protegerlo entre sus brazos. El cuidado es algo que se contempla en el traslado porque cuesta manufacturar un *samet*, sobre todo porque un mes dura el proceso de secado debido al material que utiliza el *baxtón* —piedra caliza—. A diferencia de doña Anita Ardines quien usualmente es visitada por la gente de El Tumbo que encarga varias piezas cerámicas como el comal y la olla.

Discusión

Hasta aquí se ha visto el proceso de elaboración de la alfarería en los Ejidos Lacandón y Villa Las Rosas: el amasado, modelado y enrollado. La técnica a utilizar depende de lo que se vaya a elaborar. Si es un cuenco, sartén y figuras se trabaja el modelado. Para el comal, la olla, cántaros y vasos se aplica la técnica de modelado y enrollado.

Cuando se elabora cuatro comales o cuencos se practica los mismos pasos de manufactura. En ello, la alfarera considera siempre los cuidados necesarios. Si la pieza suda durante la quema se corre el riesgo de que se rompa durante la etapa de cocción. Para doña Anita Ardines cuando una pieza se raja la saca inmediatamente del fuego, debido a que cuesta y cansa hacer un comal.

Para las alfareras la elaboración de los comales, ollas y cántaros es difícil. Debe haber mucho cuidado durante su manufactura, incluyendo la recolección de la materia prima, las técnicas de producción como el amasado, modelado y enrollado; secado, raspado, lijado y cocción.

A partir de lo expuesto se sugiere que los elementos que construyen el proceso tecnológico y socio-cultural de la alfarería en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas son la materia prima, las técnicas de manufactura, las formas, los acabados de superficie, las herramientas, entre otros aspectos culturales, lo que permiten generar propuestas interpretativas sobre las sociedades del pasado a través de la etnoarqueología.

Las comunidades estudiadas constituyen dos ejemplos claros que muestran diversas formas en los modos de elaborar la producción alfarera que ha subsistido por lo menos durante cuatro generaciones. Durante el trabajo etnográfico se pudo conocer algunos de los temas de la actividad: recolecta de los insumos, taller, vivienda, herramientas, periodos de elaboración, tiempo dedicado al oficio, comercialización, creencias, entre otros puntos. Permitted dar un acercamiento e información de interés sobre la vida cotidiana de las alfareras y su oficio, lo que puede servir como referencia y ser contrastado en los estudios arqueológicos que serán descritos en el siguiente apartado.

Comentarios

Basándome en las descripciones, analicé que la unidad doméstica de las alfareras está compuesta de tres elementos característicos: social, material y conductual. En el caso de la primera lo asocio

a la demografía familiar que puede consistir en una familia nuclear de siete a nueve miembros, o extensa de 12 a 14 miembros; y cómo éstas crean las relaciones sociales al interior de cada seno familiar y con la comunidad cuando se realiza la comercialización de las piezas cerámicas.

La circulación de los hijos al interior de los talleres temporales que funcionan como viviendas no es un impedimento para realizar la alfarería en el área de dormir, en la cocina y en el patio. Sin embargo, la alfarera tiene los cuidados necesarios para mantener los insumos y elaboración de cada pieza cerámica fuera del alcance de los niños.

La alfarera es consciente de que manufacturar una pieza cerámica —olla, comal, figura, entre otros— requiere de mucha dedicación para su elaboración y comercialización por medio de la venta e intercambio en comunidades aledañas como El Tumbo, Zaragoza, Naja y Monte Líbano.

El segundo elemento es el material que hace referencia a la vivienda y áreas de actividad. Los hogares de las alfareras tzeltales son de diversos tamaños y complejos al interior de ellas, divididos por telas o maderas que funcionan como muros.

Las viviendas son en su mayoría de una o dos piezas: de planta cuadrada —cocina— y rectangular —área de dormir—, a través del tiempo se van haciendo multifuncionales internamente, sobre todo el área de dormir.

En ambos espacios domésticos es posible registrar áreas de actividad que van desde la preparación y cocción de los alimentos, cocimiento y lavado del nixtamal, así como la elaboración de la alfarería tanto al interior de los espacios techados —la cocina y área de dormir— como en espacios no techados —el patio—.

Enfocándose en las áreas de actividad como es la alfarería es posible ver los insumos, herramientas, piezas fragmentadas, piezas en proceso de secado en el área de dormir y en la cocina. Los pedazos cerámicos que se quebraron durante la etapa de secado o después de su cocción quedan dispersos cerca del área de cocción, en los alrededores de la casa, en los basureros y en pocas ocasiones son tirados en el río. Este dato es relevante si lo extrapolamos a un contexto arqueológico, para conocer cómo se da la dispersión de desechos en un taller alfarero.

Otro elemento de análisis es el factor conductual, que hace referencia a las actividades que se realizan de acuerdo al género. En ambas comunidades se registraron, por lo menos 49 actividades que pueden practicarse al interior y exterior de la vivienda, así como en las áreas de cultivo.

Actualmente, la producción cerámica en las comunidades de estudio es llevada a cabo por mujeres, hombres y niños; no obstante, en el Ejido Lacandón se trata de una actividad practicada en su mayoría por mujeres; incluso en algunos casos los hombres saben sobre este oficio, pero no lo practican. Los niños, en cambio, imitan a manera de juego las técnicas de manufactura de piezas cerámicas que observan y/o les son transmitidas a través de la oralidad por sus abuelas, madres y tías.

De hecho, en la etapa de raspado y lijado la alfarera se apoya de su familia, niños y personas adultas. Eusebia Vázquez comenta: “las manos de los niños pueden moverse con facilidad al interior de los cuencos pequeños [...], mi esposo también me ayuda a raspar y lijar las piezas (entrevista personal, 13/11/18)”. Para raspar los objetos cerámicos las alfareras se auxilian de herramientas como la punta de machete, y para el lijado de las piezas cerámicas todavía mantienen la tradición de usar piedras de río y caracol.

Para el Ejido Villa Las Rosas la producción de la artesanía tradicional es una actividad practicada únicamente por mujeres. Explorar el ambiente de las alfareras tzeltales permitió beneficiarnos de sus experiencias, sus saberes, conocimientos técnicos, sus capacidades como seres simbólicos y sociales.

La relevancia de la observación, descripción y análisis del estudio de la tradición cerámica integra una diversidad de variantes —creencias, innovación, organización en las labores domésticas, comercialización, entre otros factores— deben ser considerados al momento de estudiar la tradición cerámica en la época prehispánica.

En arqueología, Wilk y Rathje (1982) consideran que el factor social, material y conductual en los procesos de producción, distribución, transmisión y reproducción en las unidades domésticas dejarían rasgos espacialmente distintos donde esas variaciones están vinculadas con las funciones que deben cumplir, según las demandas sociales que pueden registrarse en diferentes espacios sociales.

Así también, es frecuente leer en los textos arqueológicos que se habla de especialización, tiempo dedicado al oficio de la alfarería, distribución y densidad espacial del material cultural, explotación de los yacimientos, análisis de los ácidos grasos, entre otras temáticas. Pero, cómo podemos proponer un modelo en arqueología, a partir del registro etnográfico. Efectivamente, el nexo entre estas dos disciplinas está en enriquecer la diversidad de fenómenos relacionados con lo social, económico, político, ideológico, factores internos, externos, entre otras temáticas.

Por ello, se considera que a través de la etnoarqueología se puede proponer lo siguiente: la identificación de similitudes y diferencias en la manufactura cerámica no nos dan la conclusión final para entender los procesos tecnológicos de la alfarería, pero nos puede servir de referencia para conocer los posibles yacimientos de arcillas, desgrasantes, técnicas utilizadas en la manufactura de las diversas piezas cerámicas, tiempo dedicado al oficio de la alfarería, cantidad aproximada de elaboración en tiempos anuales, localización de los fragmentos rotos durante su etapa de secado y cocción, así como aspectos de demografía, evolución de los espacios domésticos, entre otros, líneas de investigación que podrían servir como modelos para enriquecer el análisis de las unidades domésticas, la alfarería y economía doméstica.

Bibliografía

Cuadriello Olivos, Hadlyyn (2008). “Las regiones de Chiapas”, en Nolasco, Margarita; Alonso, Marina; Cuadriello, Hadyyn; Mechúng, Rodrigo; Hernández, Miguel y, Pacheco, Ana Laura (eds.), *Los pueblos indígenas de Chiapas. Atlas Etnográfico*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 31-48.

Gándara, Manuel (1990). “La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad”, en Sugiura, Yoko y Serra, M. C. (eds.), *Etnoarqueología: primer Coloquio Bosch-Gimpera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-82.

Hosler, Dorothy (2005). “Alternativas técnicas, categorías sociales y significado entre los alfareros de Las Ánimas”, en Williams, Eduardo (ed.), *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, pp. 75-104.

Müllerried, Federico (1957). *Geología de Chiapas*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas.

Sánchez Vera, Pedro (2009). *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*, España, Serie edad y sociedad.

Shoot, Michael (1998). “Status and Role of Formation Theory in Contemporary Archaeological Practice”, *Archaeological Research*, 6 (4), pp. 299-329.

Smith, Robert y Piña Chan, Román (1962). *Vocabulario sobre cerámica. Trabajo mimeográfico hecho con motivo del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Thompson, Raymond (1991). “The Archaeological Purpose of Ethnoarchaeology”, en Longacre, W. A. (ed.), *Ceramic Ethnoarchaeology*, Tucson, University Arizona Press, pp. 231-245.

Wilk, Richard R. y Rathje, William (1982). "Archaeology of the Household: Building a Prehistory of Domestic Life", *American Behavioral Scientist*, N° 25 (6), pp. 617-639.

Wiley, Gordon y Phillips, Philip (1958). *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago, University of Chicago Press.

Williams, Eduardo (2005). "La etnoarqueología, arqueología como antropología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo", en Williams, Eduardo (ed.), *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 9-33.

Trancoso en el tiempo: un viaje por la memoria histórica

Karla Valeria Rivera Rodríguez⁹

Resumen

Hablar de un pueblo es sinónimo de arraigo, de orgullo y amor por su identidad, significa pertenencia por sus expresiones artísticas y culturales, mismas que reflejan la historia de un lugar, en el que en repetidas ocasiones solo quedan fragmentos y testigos de lo que en algún tiempo existió. Estos fragmentos de historia luchan por ser rescatados, siguen en pie a través de su arquitectura o bien nos muestran su huella en sus tradiciones y costumbres; es como si se negaran a quedar en el olvido y están ahí, deteriorados, tal vez hasta transformados, pero aún vivos, deteniéndonos a recordar nuestro pasado.

Las poblaciones que se han formado como parte de un asentamiento donde existieron en un primer momento estancias o haciendas, contienen un sinfín de testigos históricos que han observado, como viajeros en el tiempo, las intensas transformaciones que las distintas etapas históricas han ejercido en esos sitios. Estas transformaciones hablan de la funcionalidad adquirida, pero también desestimada por diversos factores que pueden ser sociales, económicos o inclusive demográficos y urbanísticos; cumpliendo las necesidades de ese pueblo o ciudad en un determinado momento histórico.

Nuestro quehacer como estudiosos del pasado es buscar las formas de rescatarlo y de divulgarlo, a fin de crear conciencia y valor en la sociedad por su historia. Recordar ¿por qué están ahí y qué significaron para una población?, es una labor primordial para construir la memoria histórica de cualquier pueblo. Ejercicio que tristemente es necesario practicar con muchos de nuestros municipios en todo nuestro país, ya que el deterioro y destrucción de sus inmuebles no ha sido perdonado por el tiempo y la situación empeora si consideramos que la población actual carece de la memoria histórica que en otros tiempos se tenía y animaba a conservar, aunque se ignorara por completo su valor y su función.

⁹ Egresada de la licenciatura de Arqueología, cursada en la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Realizó un proyecto arqueológico, del 2016-2018 para la titulación, denominado “Proyecto Sistema Hidráulico de la Hacienda de Trancoso” en donde **realizó recorridos por** prácticamente todo el municipio de Trancoso, en la búsqueda de vestigios hidráulicos. **Realizó su** servicio social en la **Secretaría** de Desarrollo Urbano, Vivienda y Ordenamiento Territorial del Estado de Zacatecas. Ejerció labores de investigación para los Planes de Desarrollo Urbano de alrededor de 17 municipios del estado de Zacatecas, además de desempeñar diversas labores dentro del departamento de centros históricos en la **Secretaría** de Desarrollo Urbano, dichas labores se refieren a la protección y el rescate del patrimonio cultural tangible e intangible de todo el estado, principalmente a la salvaguarda y valoración de los centros históricos y el impacto de la mancha urbana dentro de ellos. Recientemente publicó un artículo titulado “ El Sistema Hidráulico de la Hacienda de Trancoso durante el Porfiriato” en la Revista “ La Tolva”. **valriverod@hotmail.com**

Palabras clave: arraigo, patrimonio, historia cultural, arqueología.

Abstract

Talking about a people is synonymous with rootedness, pride and love for its identity, it means belonging for its artistic and cultural expressions, which reflect the history of a place, in which on repeated occasions only fragments and witnesses remain of what in some time existed. These fragments of history fight to be rescued, they are still standing through their architecture or they show us their mark on their traditions and customs; it is as if they refuse to be forgotten and are there, deteriorated, perhaps even transformed, but still alive, stopping us to remember our past.

The populations that have formed as part of a settlement where ranches or haciendas originally existed, contain endless historical witnesses who have observed, as travelers in time, the intense transformations that the different historical stages have exerted on those sites. . These transformations speak of the acquired functionality, but also dismissed by various factors that may be social, economic or even demographic and urban; meeting the needs of that town or city at a given historical moment.

Our task as scholars of the past is to seek ways to rescue and disseminate it, in order to create awareness and value in society for its history. Remembering why they are there and what they meant for a population? It is a fundamental task to build the historical memory of any people. Exercise that sadly is necessary to practice with many of our municipalities throughout our country, since the deterioration and destruction of their buildings has not been forgiven by time and the situation worsens if we consider that the current population lacks the historical memory that in other times it was held and encouraged to be preserved, although its value and function were completely ignored.

Key words: roots, heritage, cultural history, archaeology.

Introducción

El municipio de Trancoso en el estado de Zacatecas, pese a que es un municipio relativamente grande, posee un fuerte arraigo por sus costumbres, tradiciones y su arquitectura; en especial por lo que les queda de su antigua hacienda, la cual forma parte de su identidad y de su esencia como trancoseños. Sin embargo, la valorización de su patrimonio está distorsionada e incompleta, no se tiene una construcción sobre la memoria histórica de un antes y un después respecto a sus espacios históricos, al menos no escrito, es la tradición oral que, como un secreto a voces, se transmite por generaciones, pero en relatos que carecen de bases totalmente objetivas.

Razón por la cual se pretende dar un somero panorama acerca de la importancia del rescate de la memoria histórica de esta población, adentrarse en un viaje en el tiempo a través de la fotografía como fuente documental y de una serie de datos etnográficos recogidos por medio de informales charlas con los habitantes del municipio de Trancoso; esto con el fin de comprender la función de los espacios que conformaron la hacienda de Trancoso, desde sus inicios hasta la época actual. La información recopilada se apoyó de fuentes documentales como textos antiguos y publicaciones históricas que se han hecho al respecto de la historia de este municipio. Es así como entendemos de manera muy breve sus transformaciones en el tiempo y el resultado de estos cambios en su distribución espacial y urbanística, analizando los factores que pudieron haberlos causado.

Antecedentes históricos

Este municipio está ubicado en el sureste del estado de Zacatecas, tiene una extensión de 215 km cuadrados, colinda con los municipios de Guadalupe al norte y con Ojocaliente al sur, se encuentra dentro de las coordenadas en la latitud norte: 22°40' y 22°51', longitud oeste: 102°12' y 102°25', con una altitud de 2,280 msnm.¹⁰ Trancoso es una zona de valles y planicies bordeada por elevaciones (mesetas en su mayoría) y cañadas donde se desprenden diversos arroyos conectados entre sí, esto hace que el entorno natural sea húmedo, destacan como las principales elevaciones de esta serranía: al norte, el cerro de Los Lobos y La Santa Cruz; al este, el cerro de Tetillas; al oeste, La Mesa Alta, Mesa de los Charcos y de Lagunillas (Gobierno federal, 2010: 4).

La Hacienda de Trancoso tiene su origen en la antigua Hacienda de Monte Grande, la cual fue fundada por Don Baltasar Temiño de Bañuelos, “Merced Real, hecha por los mismos señores presidentes oidores de la Real Audiencia, al Tesorero Pedro Gómez de Contreras de un sitio de estancia para ganado mayor, en términos de la ciudad de Zacatecas, cerca de un arroyo o río que viene de la estancia que llaman los Carniceros, en un nacimiento de una fuente, que nace al medio día se pidió en la ciudad de Compostela a 30 de mayo de 1556 (Rodríguez, 1998: 39)”.

La merced real para estancia de ganado más antigua para este municipio se da pues en 1556, y como se puede ver en la cita, se dio con fines ganaderos, es decir, la hacienda de Trancoso fue primero ganadera que agrícola, ya que parece ser que en la antigüedad tuvo bastantes arroyos y lagos, lo que propició un buen suelo de pastoreo. Sin embargo, reciente información proporcionada por Bernardo del Hoyo explica que de acuerdo con una merced de tierra que posiblemente fue después de 1567 concedida por la Real Audiencia de Guadalajara (Figura 1), otorgada a un individuo del cual hasta ahora se desconoce su nombre; se concedió la donación de los Charcos de Rentería que “por no haber indios ni españoles en más de cuatro leguas a quien podemos citar” fue dada esa merced para poblar esas tierras.

¹⁰ Cuaderno de alternativas de desarrollo y retos del núcleo agrario.

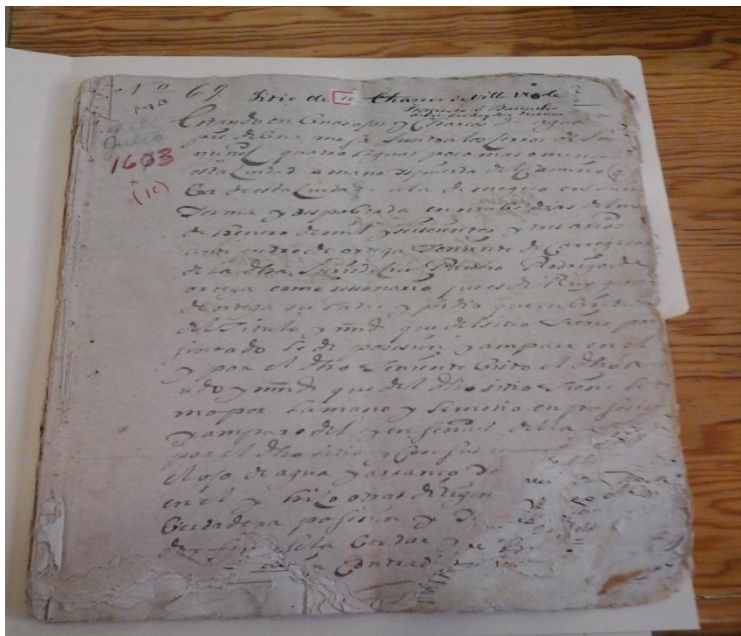


Figura 1. Merced de tierra del sitio de Los Charcos de Rentería. AHEZ, Fondo Tierras y Aguas. Serie: Tierras con fecha de 9 de enero de 1603.

Esto habla de que hasta antes de esta fecha no se había otorgado nada (La Hacienda de Trancoso, 2017), lo que nos dice que esta estancia es la parte más antigua que conforma a esta hacienda, son las primeras construcciones que posee. Hoy en día, testigos de estos sucesos históricos son la noria-pila con su largo abrevadero donde bebían los animales agua entre verdes pastizales, donde eran vigilados en las alturas desde un mirador de bella arquitectura y que se conserva entre derrumbados potreros que desisten de borrar su historia. Este lugar en la actualidad sigue siendo un hermoso paisaje despoblado que nos transporta al pasado, sus inmuebles, aunque se encuentran bastante deteriorados, nos muestran los orígenes de esta hacienda, con una estancia de ganado que fue un punto importante entre el Camino Real que se dirigía hacia Palmillas y la Hacienda de Trancoso (Figura 2).



Figura 2. A la izquierda, fachada de “El Mirador” del Sitio de Los Charcos. A la derecha, vista de la noria de Los Charcos

Si revisamos minuciosamente Trancoso hacia comienzos del siglo XVI, no figuraba como una población como tal dentro de los mapas, su hacienda estaba en proceso de consolidación; en el Archivo Histórico de Estado de Zacatecas, en el Fondo Mapas e Ilustraciones, en la serie tierras, hay un plano (número 6), de los años 1603-1695, en el cual aparecen los sitios de Los Charcos, de Palmillas y Tlacotes como parte de los sitios de tierra de Domingo López, en el mismo plano (Figura 3), a lado izquierdo se alcanzan a notar una inscripción con el nombre de Juan Rentería; esto es importante tenerlo en cuenta ya que al parecer la primera estancia de ganado en Trancoso se da en Los Charcos y no en lo que propiamente se comprende como la hacienda, esto lo demuestra un documento que se haya en este mismo archivo y que corresponde a la merced de tierra del sitio de ganado mayor que llaman Los Charcos de Rentería a términos de las minas de Zacatecas.

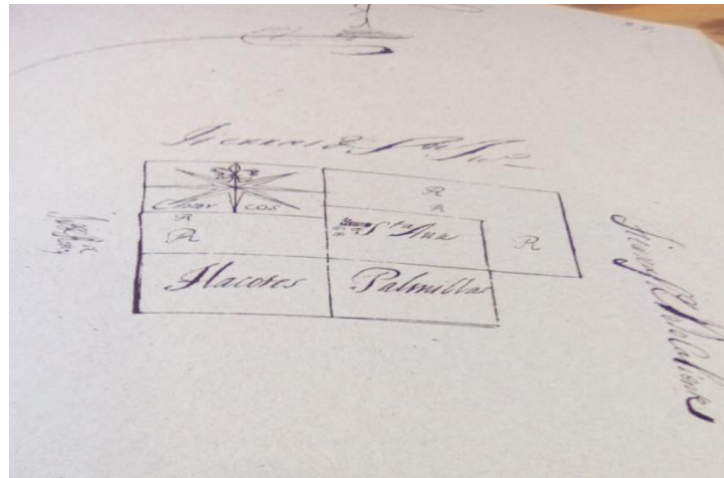


Figura 3. Plano de los sitios de tierra que pertenecen a Domingo López. AHEZ, Fondo Mapas e Ilustraciones

El propietario, más antiguo que tenemos noticia hasta ahora, es el capitán Don José Monreal, quien se casó con Doña Lorenza de Piña, para ella eran sus segundas nupcias...el capitán Monreal, fue vendedor de plata y Sindico del Colegio de la Compañía de Jesús, lo que hoy conocemos como la Parroquia de Santo Domingo, en consecuencia, en 1659 todavía no era propietario de la Hacienda de Trancoso, ya en 1662 aparece como propietario (Rodríguez: 1998: 57).

De acuerdo a recientes datos se sabe que Antonio Gonzales Trancoso, un minero del siglo XVII con minas en Vetagrande, pudo haber sido mercedario del fundador de “La Estancia de Trancoso”,

ya que como lo expresa el Bachiller don Juan de Tolosa Cortes Moctezuma en el año de 1633 “donde yo tengo fundada mi hacienda”. Y se comprende que él compró esas tierras a un señor de apellido Trancoso, de ahí el nombre de la Hacienda de San Juan de Trancoso, que adquirió junto con otras propiedades a la Real Caja de Zacatecas (Ibidem: 22). Cabe aclarar que hasta ahora no hay un documento que exprese la constitución o creación de dicha hacienda, todo lo que se tiene son referencias en mercedes reales y ventas y compraventas de tierras.

El capitán José Monreal era propietario también de la Hacienda de Monte Grande, por ello se habla que de ahí deriva el origen de la Hacienda de Trancoso. Esta hacienda ha estado en manos de alrededor de 19 dueños, es la cantidad que hasta ahora se tiene constatada por medio de los documentos históricos, como ya se dijo es muy probable que el primer dueño haya sido el Sr. Antonio Gonzales Trancoso, precediéndole el Bachiller Juan de Tolosa Cortes Moctezuma quien fundaría la hacienda, continuando Doña María de Oñate Cortés, siguiéndole Don Vicente Saldivar Mendoza, después Don Joseph de Monreal, al tiempo su esposa Doña Lorenza Piña, luego de ellos las primeras familias en ser dueños descienden de Francisco de Arriata, una heredera de la familia de los Arriata se casó con Don Domingo de Calera, tras el matrimonio de la primogénita de Don Domingo de Calera, los Beltrán Barnuevo se convierten en dueños, posteriormente les fue rematada la hacienda a Don José García Salinas en 1827 y, tras una larga ocupación de alrededor de casi un siglo de la familia García en esta hacienda, le fue vendida a precio bastante módico al señor don Jesús López de la Torre en 1948, que le heredó la propiedad a su hijo, el ingeniero José López López actual propietario de la hacienda.

Crecimiento y modernización de la Hacienda de Trancoso

En el rescate de la memoria histórica de un poblado es importante considerar diversos agentes de transformación, la urbanización y modernización del espacio son unos de los factores que más impacta en la pérdida de patrimonio de un sinnúmero de lugares. Debido a esto podemos fácilmente suponer que la morfología urbana obedece a momentos históricos y aún más a factores abióticos y geográficos que a través del tiempo van determinando su evolución y transformación y que nos hablan de la influencia que los fenómenos sociales en conjunto con la apropiación y adaptación al espacio geográfico tienen dentro de la conformación de una estructura urbana en la actualidad.

En el caso del que ahora actualmente es el municipio de Trancoso es importante entender su desarrollo en torno a la trascendencia socioeconómica que la hacienda tuvo dentro de esta población y a la época de mayor auge industrial y prestigio que poseyó esta hacienda durante el Porfiriato. Este hecho puede ser demostrable en la Hacienda de Trancoso, si se analiza cuidadosamente la transformación urbana y poblacional desde su aparición hasta esta época, y la trascendencia que este momento histórico en particular tuvo en el crecimiento y desarrollo

urbanístico de este lugar y de comunidades como la Zacatecana que nacen al par del proceso de industrialización de esta hacienda.

Dentro de la búsqueda de un origen espacial de esta hacienda, en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas se encontraron dos documentos: el primero perteneciente al año de 1751 y el segundo de 1889, en ellos se relatan los sitios que componían a esta hacienda.

En 1751, la hacienda de Trancoso estaba comprendida de los siguientes sitios: Un sitio de ganado mayor nombrado los Guerreros, en unas mesas grandes a la boca de una barranca. Un sitio llamado Tlacotes, con un ojo de agua. El sitio de la Venta. El sitio de Palmillas. El sitio San Isidro. El sitio de La piedad y el de Zoquite, y por el lado del poniente el de la Laguna de Ana García y por el Oriente con Trancoso. La lindera de Trancoso y el de Casa Blanca, por el lado del Norte en que se hallan dos sitios y medio. Pasando por el lindero de Trancoso y llegando a la Laguna Honda, por el lado del Oriente, en un bajío se hallan dos sitios sin agua. Un sitio de ganado mayor nombrado Cerro Gordo, avalúan en cien pesos. Un sitio de ganado mayor nombrado La Piedad, con dos caballerías de tierra y su noria. Un sitio de Ganado mayor nombrado María Prieta, en un arroyo que baja de la Saucedá en un palma sin agua y cuatro caballerías.

Un sitio y cuatro caballerías de tierra en los derramaderos de Panuco y tierras para veinte fanegas de sembradura. El puesto llamado Lo de Gutiérrez, en donde se saca plata con un chupadero. Un sitio de ganado mayor nombrado El Jaralillo, lindante con tierras del Colindante con tierras del conde Santa Rosa. Un bajío que llaman el Bovedal, que linda con tierras de Bañón, hallaron un sitio de ganado mayor sin agua. Una loma que llaman La Calavera, llena de Sotole, con un sitio de ganado mayor sin agua. Una loma que llaman Del Jocotillo, en donde hay un sitio de ganado mayor sin agua. Todo tasado en catorce mil quinientos, noventa y cinco pesos (AHEZ, Fondo Poder Judicial).

Ya para 1899 de acuerdo al otro documento encontrado en el archivo histórico del estado de Zacatecas en el fondo Notarias de la serie Aguilar Tranquilino de la caja 2 en el libro número 6, tomo número 11. Se describen como parte de las posesiones de la hacienda de Trancoso, los ranchos denominados Las Petacas, La Mala Obra, Cieneguitas, El Pedernalillo, Guerreros, Santa Mónica, Zoquite y Jarillas, la fábrica denominada la Zacatecana, una presa denominada El Pedernalillo y varios pozeros, norias y tomas de agua. En la consulta de más fuentes documentales sobre la extensión de la hacienda se encontró en la mapoteca Manuel Orozco y Berra un plano que data de 1888 de la Hacienda de Trancoso y de la de San Pedro. En el plano la Hacienda de Trancoso

colindaba al noreste con las Lomas de San Juan y la Loma de las Ánimas, formaciones cerriles que se encuentran cercanas al Garabato, ranchería actualmente conocida como el Garabatillo perteneciente al municipio de Villa de Cos. Al noroeste colindó con parte del actual municipio de Pánuco al tener como parte de sus posesiones lo que actualmente es San Antonio del Ciprés (San Antonio en el mapa) y un sitio hasta ahora no identificado como Lo de Gutiérrez. También colindó con sitios como el Ampotal (Lampotal actualmente), la Era (San José de la Era), Saucedá, comunidades pertenecientes al municipio de Vetagrande. Por la parte oeste colindó con Guerreros perteneciente al municipio de Guadalupe; por la parte suroeste, con la comunidad del Sauz y con la Sierra Fría quedando a 20 kilómetros del rancho el Soyate del municipio de Villanueva; por el sur, con el municipio de Cosío teniendo como parte de sus posesiones a la ranchería el Salero, actualmente ubicada dentro del estado de Aguascalientes; por el lado sureste, con los municipios de Ojocaliente y de Pánfilo Natera (La Blanca).

Es bastante interesante ver la transformación en el espacio que tuvo la Hacienda de Trancoso desde 1751 hasta lo que nos muestra este plano de 1888, e incluso observar el cambio que se da en un año de acuerdo a lo que describe como parte de los sitios de Trancoso el documento de 1889. Hablando de la existencia de sitios como San Isidro, Zoquite, Palmillas, Casa Blanca, Jaralillo, de Lo de Gutiérrez, entre otros más desde 1751, lo que nos indica que su temporalidad es todavía más antigua. Acerca de estos lugares uno que particularmente llama la atención dentro del municipio de Trancoso es el sitio de San Isidro, sus interesantes ruinas son la evidencia de la infraestructura hidráulica que poseyó esta hacienda.



Figura 4. Estado actual del sitio de “San Isidro”, se observa la noria con un abrevadero y la estructura de la derecha es la entrada a un sistema de irrigación subterránea

Otra cuestión más que llama la atención es el hecho de ver que ya desde este documento se habla de La Laguna de la Ana García lo que actualmente se conoce como la Comunidad de la Zacatecana y que es hasta el documento de 1889 cuando ya se deja a un lado este nombre y se habla de la existencia de una fábrica nombrada La Zacatecana y la Presa del Pedernalillo que no es otra cosa que la antigua Laguna de la Ana García. Es para 1848 cuando se funda la fábrica de hilados y tejidos “La Zacatecana” como se puede ver en el plano aún no se hace mención de este sitio, cuestión bastante rara tratándose de la importancia que ésta llegó a tener dentro de esta hacienda. Otro dato interesante que nos muestra el plano es el trayecto del Camino Real pasando

por el suroeste que actualmente se conoce como el Sitio de Tolosa, perteneciente al municipio de Guadalupe, tramo que conectaba con un viejo camino al este de las faldas del Cerro de Tetillas.

Cuando a la familia García, el 17 de octubre de 1826, se le remato la Hacienda de Trancoso en la Hacienda de San Pedro, habiendo sido su mejor postor frente a los otros que querían comprar la hacienda que se retiraron ante las posturas ventajosas que ofrecía Don Antonio García Salinas, al precio de 146,520 pesos, contaba esta hacienda con 103-543 hectáreas o 8'979,461 varas cuadradas (Rodríguez: 1998: 63). Fue a partir de este momento, cuando hubo un gran y significativo cambio en el aprovechamiento de espacios, sobre todo dentro de lo que se consideró como parte del casco de la Hacienda, ya que es para estos momentos cuando estos nuevos propietarios le imprimen un aire de modernización a la estructura productiva de esta hacienda, lo que orilla a crear mayor infraestructura para un mejor uso de excedentes y para el almacenamiento de agua y de granos, todo esto con fines productivos y comerciales.

Muchas haciendas en el país fueron fraccionando su territorios a lo largo de tiempo, las grandes extensiones de tierra se fueron disminuyendo entrado el siglo XX, para 1900 se puede apreciar en la Hacienda de Trancoso un notable cambio en cuanto a la extensión de tierra que tenía cuando le fue rematada a Antonio García Salinas, siendo una diferencia de casi 20,000 hectáreas (Figura 5).

En 1900 colindaba por el oriente con la Hacienda del Carro y fracciones de la antigua Hacienda de San Diego; por el poniente, con la antigua Hacienda de Bañuelos, fracciones de la antigua Hacienda de Bañuelos y fracciones de los ranchos de la “A vera”, “Lo de Vega”, “Bañuelos”, “San Jerónimo” y la Hacienda de la Candelaria; por el norte, con las haciendas de Saucedá y Tacoaleche y, por el sur, con la Hacienda de Palmira y pequeñas propiedades del municipio de Ojocaliente. La hacienda contaba con una extensión de 83,549 Ha, 30 áreas, 79 centiáreas, según el Registro Público de la Propiedad.



Figura 5. Fragmento del “Mapa de los ejidos, 1925”. Fuente: <http://bernardodelhoyoc.blogspot.com>

Urbanización y transformación de la Hacienda de Trancoso

El progreso y avance que experimentó la Hacienda de Trancoso durante el Porfiriato fue trascendental a nivel urbanístico, al constituir y cimentar los incipientes comienzos de la industrialización en el estado, tal y como lo afirmaba la tesis de Guadalupe Noriega, “la fábrica de García hizo de un lugar despoblado una nueva población. En cierto modo, las fábricas textiles representaron, por lo tanto, una forma de urbanización paulatina, debido a la demanda de trabajadores que éstas requerían, lo que significa una concentración demográfica importante para el funcionamiento de las mismas (Caldera: 2014: 162)”. Así mismo es necesario tener en cuenta que la urbanización de un espacio requiere de las imperantes necesidades que una concentración demográfica tiene, es decir, las necesidades de expansión y crecimiento son los factores más decisivos para que un espacio se transforme. Esta progresión tecnológica repercutió en la estructura económica de esta hacienda provocando la construcción de más obras que le dieran soporte al monstruo comercial y económico que representaba la Hacienda de Trancoso a nivel nacional.

Muestra de ello es la evolución sufrida por el casco hacendario, este enorme patio de trabajo donde en los inicios de esta hacienda se construyó la Casa Grande, en lo que actualmente es el Colegio Hidalgo para después cambiar frente la residencia de lo que hoy se conoce como la Casa Grande de la Hacienda de Trancoso, ambas construcciones son similares, sólo cambian las dimensiones; es muy posible que la razón por la que cambiaron de opinión acerca de la ubicación de su vivienda fuera por necesidades de expansión e inclusive cuestiones de prestigio (Figura6). Las demás construcciones dispuestas alrededor del patio principal se trataban de las casas de los peones acasillados y de oficinas administrativas, la función en la actualidad no ha cambiado mucho, sus propietarios actuales son descendientes de esos peones y siguen siendo en su mayoría viviendas. Básicamente no se han dado significativas modificaciones en el casco, obras como la iglesia y el mausoleo conservaron siempre la misma función, la distribución espacial más o menos es la misma, salvo el revestimiento de piso del patio que ha pasado por algunas fases.



Figura 6. Al fondo se observa el Colegio Hidalgo, la que fue la antigua Casa Grande, a un costado de las casas de los peones hay una construcción que se trata de la entrada de lo que al parecer se trató de un establo, ya que hay una serie de corrales dentro.

Trancoso en los mapas figura como población hasta entrado el siglo XX, esto demuestra la transformación del espacio por las necesidades que la expansión comercial que la hacienda tuvo; lo que habría provocado extender el casco de la hacienda y construir edificaciones como lo es “La Tolva” y “Los Toriles” que, aunque formaron parte de los edificios con usos productivos y que sabemos que generalmente están dentro de los cascos de la hacienda, estas construcciones quedaron a las afueras del acceso principal, porque se construyeron mucho después, en el siglo XIX y algunas a principios del siglo XX, cuando la hacienda creció económicamente de manera potencial y los requerimientos en cuanto a almacenaje fueron mayores (Figura 7).



Figura 7. Fotografía en una perspectiva similar de “La Tolva”; al fondo se observa lo que llamaban “La escolita”

Actualmente este complejo arquitectónico es un área que en lo particular causa bastante nostalgia observar, por cómo ha cobrado factura el tiempo y la urbanización, ya que parte de lo fue este sitio está destruido. Sin embargo en sus mejores tiempos, en el acceso principal de esta hacienda, se construyó “El Mirador”, un edificio rectangular de dos plantas en el que se observaba al ganado que se guardaba en “Los Toriles”; al costado de “El Mirador” están una serie de trojes y bodegas donde se almacenaban granos, que hoy en día son viviendas, frente a ellas se halla una de las construcciones que guarda más significado en la identidad de este municipio: “La Tolva”, un antiguo edificio circular que sirvió como una novedosa troje en la que se decía se vaciaban los granos por una cavidad en el techado y salían por la puerta del acceso principal; por desgracia es propiedad privada, en desuso y sin acceso al público, sólo es posible observar su imponente paso por la historia de este municipio tras un cercado, reflejo de la valorización distorsionada de un pueblo al que han despojado de su patrimonio (Figura 8).



Figura 8. A la izquierda “El Mirador” del casco de la Hacienda de Trancoso. A la derecha se observa la privatización del inmueble “La Tolva”

Por otro lado, como se dijo anteriormente, dentro de las actividades que tenía esta hacienda era la cría de ganado, para el siglo XIX se habla de que esta hacienda poseía un número considerable de toros de lidia. Para esta actividad la Hacienda de Trancoso fabricó un espacio conocido como “Los Toriles”, esta amplia construcción que se realizó en la época de mayor apogeo de esta hacienda constituye hoy en día una de las pérdidas más grandes del patrimonio material que conservaba hasta hace no muchos años (Figuras 9 y 10). Tiempo después las necesidades de la población incrementaron y fueron necesarias obras de carácter civil que brindaran servicios, razón por la que se decidió construir escuelas y un centro de salud en el espacio que ocupó esta antigua obra. Ésta es una muestra más de la falta de planeación para posicionar este tipo de construcciones en otro lugar, donde no se afectará tan directamente con la destrucción de vestigios importantes en la reconstrucción de la historia de un lugar. En este caso existen algunos notorios testigos históricos que nos sirven como elementos de identificación sobre el patrimonio destruido, el más visible fue la barda que rodea la escuela primaria “Fernando Soria”, este muro formó parte de los “Toriles” (Figura 11).



Los Toriles. Obra ya desaparecida que formaba parte de la arquitectura de la Hacienda de Trancoso.

Figura 9. Los antiguos “Toriles” de la Hacienda de Trancoso

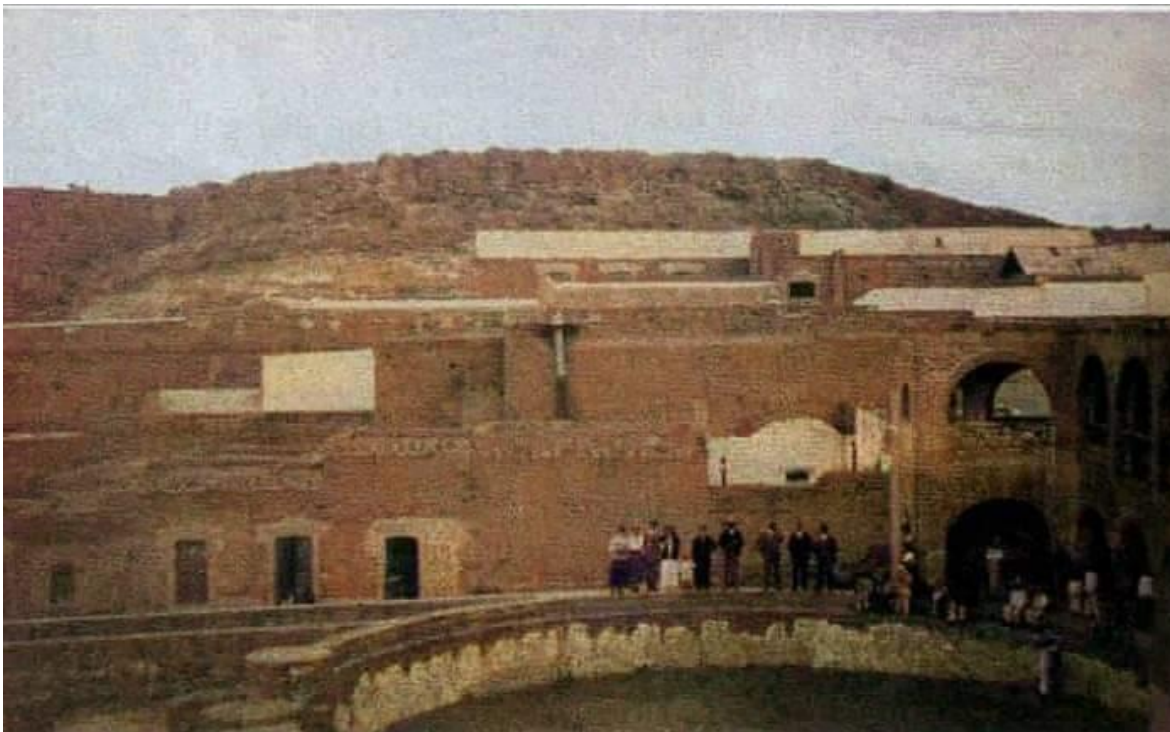


Figura 10. En esta fotografía es posible observar cómo los espectadores están observando alguna maniobra con relación al ganado bravo



Figura 11. Muro que perteneció a los “Toriles”, actualmente es una de las bardas que rodean la Escuela Primaria Fernando Soria

Dentro de estas construcciones destinadas para los animales, y que son actualmente parte de lo que se podría considerar como un centro histórico en el municipio de Trancoso, estaban lo que se conocía como “La Manga”; esta obra es definida como estructuras que permiten inmovilizar parcialmente al animal para realizar prácticas como curaciones, vacunaciones, tratamientos, identificación, inseminación y labores que signifiquen actuar directamente sobre el animal o servir

de pasadizo hacia un corral de encierro (Manual Bovino de Carne:156). En este caso eran una serie de muros de ancho gruesor que facilitaban el manejo de animales dentro de las actividades, muy posiblemente del embarque y desembarque de ganado bravo (Figura 12).

La conocida “Manga” de la hacienda de Trancoso tuvo algunas fases de uso, después de que se utilizó de corral y para las labores más esenciales de los animales; posteriormente fue un lugar de uso público para las fiestas del 12 de febrero en conmemoración a la Virgen de Guadalupe, servía como un espacio donde se instalaba el rodeo, carreras y demás actividades de recreación. Hoy en día, según relatos de diversos pobladores, se coincide en que la ubicación de la puerta principal de “La Manga” es justo donde esta una sucursal de OXXO y una serie de viviendas en el centro del municipio. A las afueras de esta manga se encontraba el herradero.

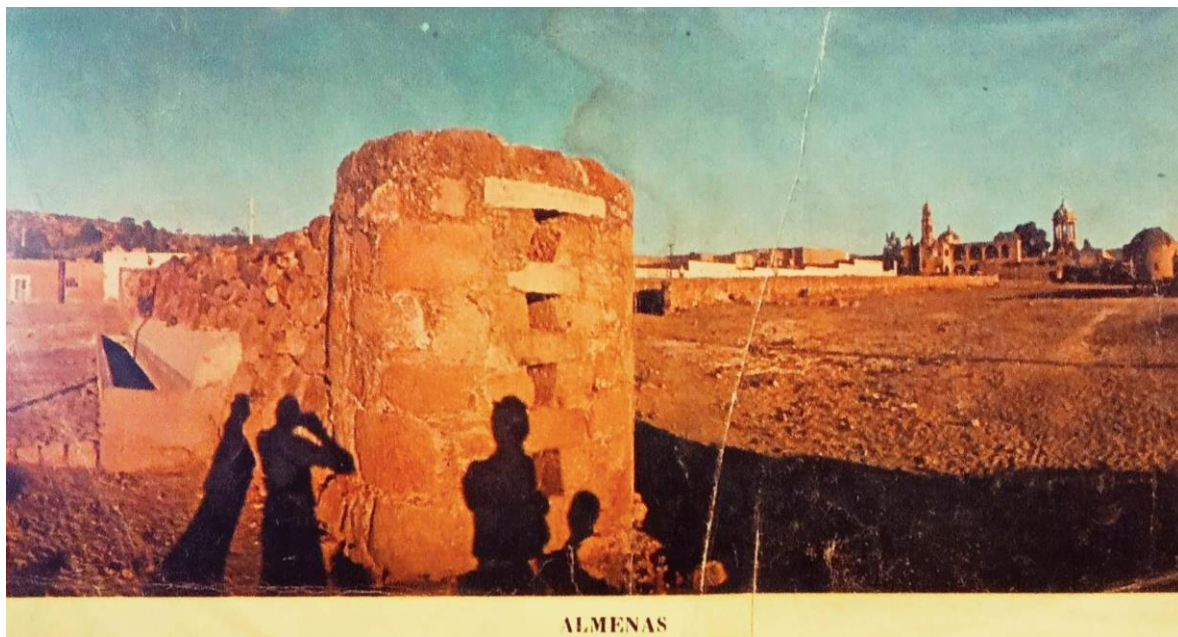


Figura 12. La antigua “Manga” de la Hacienda de Trancoso, se observan parte de los toriles, al fondo la Tolva, el mirador y la iglesia. Colección Pablo Reyes Cordero

Otro espacio de gran interés e importancia dentro de esta hacienda fue una gran huerta conocida como “La Huertita”, donde la memoria colectiva de la gente dice que se cultivaban

hermosas flores y árboles frutales de distintas variedades en tiempos de la familia García, por desgracia ahora es un lugar despoblado y destruido, sin uso alguno, pero con vestigios aún presentes que constituyen el recuerdo de viejas generaciones que paseaban por el lugar (figura 13).

La pila del dinamo influyó notablemente en el avance de este municipio. La generación de energía eléctrica permitió el desarrollo y crecimiento de industrias, en el caso de Trancoso cumplió con la encomienda de suministrar luz al casco de la hacienda, algo verdaderamente innovador en comparación a otras muchas haciendas. Es una lástima ver el olvido, y el grado de abandono de este inmueble en la actualidad, su estado de conservación en general es bueno, pese al graffiti y deterioro de algunos de sus elementos constructivos.



Figura 13: Panorámica donde se observan las tierras que pertenecían a la Ex hacienda de Trancoso. Fotografía de 1985 desde la Pila el Dinamo.

Consideraciones finales

Lo visto hasta ahora es un recorrido por la memoria histórica del municipio de Trancoso, el cual, aunque pueda no ser del todo preciso, es una forma de transportarnos al pasado a través de lo que aún es posible percibir, tocar e inclusive disfrutar como atractivo turístico. Maurice Halbwachs decía que el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado que con la ayuda de datos tomados del presente da sentido a nuestra realidad actual.¹¹ Las fotografías, los relatos y los testigos históricos como la arquitectura presente en Trancoso, nos hablan justamente de esto, de los recuerdos, de la memoria, de un viaje por la identidad de un lugar que necesita conocer y preservar su patrimonio.

La información recopilada a través de este artículo, da un breve panorama del uso y función que los inmuebles que formaron parte de la hacienda tuvieron desde su origen, su época de esplendor y finalmente su uso actual, además de las transformaciones sufridas a lo largo de distintas etapas históricas. En materia de difusión, rescate y conservación dentro de este municipio hay una monumental tarea que realizar, es un lugar con gran riqueza histórica y cultural reflejada en su

¹¹ Maurice Halbwachs, *Memoria colectiva y memoria histórica*, 1968, p. 210

arquitectura, la cual se distingue básicamente por ser histórica e hidráulica, que tiende a encontrarse entre el olvido y el poco interés por parte de las autoridades en implementar nuevas estrategias que vuelvan a darle vida a estos lugares.

Referencias consultadas

Canizales Romo, Margil (1999) *Fraccionamiento y reparto ejidal en la hacienda de Trancoso: 1920-1940*, Zacatecas, UAZ, FH, [IV], 131 pp.

(2017) “La Hacienda de Trancoso”, Sembrando *misión joven*, N° 278, julio.

Gómez Serrano, Jesús *Haciendas y ranchos de Aguascalientes*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes

Halbwachs, Maurice (1968) *La memoire collective*, Paris, PUF.

Rodríguez Rodríguez, Rafael (1998) *Trancoso: la necesidad de una división política*. Cuaderno de alternativas de Desarrollo y retos del núcleo agrario.

Zolezzi, Marcelo y Abarca R., Patricio (2017) “Manual bovino de carne”, *Boletín número 369*, Santiago, Chile, Instituto de Desarrollo Agropecuario.

Una puesta en escena para divulgar el patrimonio cultural en Gómez Farías, Tamaulipas

Giovanni Alberto Chávez Morales¹²

Resumen

Esta investigación espera hacer aportes a las estrategias de divulgación educativa que se emplean para hacer público el conocimiento científico, específicamente el uso de la puesta en escena para divulgar patrimonio cultural en Gómez Farías, Tamaulipas. La presente es una propuesta que surge en principio de la teoría del aprendizaje significativo y de diversos postulados pedagógicos y psicológicos.

El artículo se ha dividido como sigue. Primero, se presentan los planteamientos teóricos y metodológicos desde los que parte la investigación. Después abordamos los antecedentes que nos competen con relación al uso del teatro como una herramienta para divulgar arqueología. Finalmente, se presenta la propuesta la obra de teatro y las implicaciones y repercusiones asociadas a dicho estudio de divulgación y la información obtenida de su aplicación.

Palabras clave: Teatro, divulgación, aprendizaje, cazadores-recolectores, Tamaulipas

Abstract

This research hopes to make contributions to educational dissemination strategies that are used to make scientific knowledge public, specifically the use of staging to disseminate cultural heritage in Gómez Farías, Tamaulipas. This is a proposal that arises in principle from the theory of meaningful learning and from various pedagogical and psychological postulates.

The article has been divided as follows. First, the theoretical and methodological approaches from which the research starts are presented. Then we address the background that concerns us in relation to the use of theater as a tool to disseminate archaeology. Finally, the proposal for the play and the implications and repercussions associated with said dissemination study and the information obtained from its application are presented.

Key words: theater, divulgation, learning, hunter-gatherers, Tamaulipas.

¹² Licenciado en pedagogía de las ciencias sociales por la U.C.M. y máster en arqueología por El Colegio de Michoacán. Ha participado como conferencista en importantes congresos de Arqueología e Historia como: •El V Coloquio de estudios sobre la guerra en Mesoamérica con la ponencia: “Los chichimecas de Tamaulipas y Nuevo León” en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la CDMX; •El 1er congreso de estudiantes sobre arte rupestre, con el trabajo: “Arte rupestre de Gómez Farías, Tamaulipas” en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México en Chihuahua. Además, ha publicado el siguiente libro, derivado de la investigación de tesis de maestría: •Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas. gio95117@gmail.com

Introducción

Se trata de un estudio derivado de la investigación de maestría titulada *Los janambres del antiguo Tamaulipas. Un estudio etnohistórico y una propuesta de divulgación teatral* (Chávez, 2021) que busca aproximarse a una definición del modo de subsistencia recolector cazador de los indígenas janambres y divulgar dicho conocimiento.

Para este trabajo decidí proponer la estrategia de desarrollar una obra de teatro que enseñara a los asistentes la información ya mencionada en el párrafo anterior. Mi interés en emplear esta estrategia de divulgación se deriva de mi experiencia como actor de teatro y dramaturgo (5 años a la fecha). Esta no sería la primera vez que se emplea el teatro como una estrategia de divulgación, otros autores ya han implementado esta estrategia en diferentes regiones de México, aquí retomaremos el caso de *¡Vámonos de pinta!* proyecto de divulgación desarrollado en Querétaro (García *et al.*, 2015).

De esta manera, en la investigación surgió la siguiente pregunta: ¿Cuál podría ser la forma más efectiva de dar a conocer a los antiguos janambres, su manera de vivir y de aprovechar el paisaje a los actuales habitantes de Gómez Farías, Tamaulipas?

Ante esta pregunta se plantea la siguiente hipótesis: Proponemos que una estrategia ideal para generar vínculos de afinidad entre los pobladores y la gente que vivió ahí en tiempos antiguos es el teatro. Pensamos entonces, que el teatro puede expresar mediante escenificaciones de las actividades mencionadas, además de otras, una representación de aquellas sociedades que conocían a la perfección el paisaje en el que habitaron y del que obtuvieron su sustento. }

De igual manera, si los actuales habitantes de los municipios bajo estudio generaran los vínculos ya mencionados, podrían ser los custodios idóneos para conservar su patrimonio. Podrían ser asimismo quienes presentaran y explicaran a los visitantes, a los turistas, a los extranjeros y a las nuevas generaciones, quiénes fueron y cómo vivieron los janambres, antiguos habitantes de la región.

Así pues, el objetivo planteado para esta investigación es el siguiente:

- Elaborar una obra de teatro como instrumento para la divulgación educativa, que permita aproximarse a los actuales pobladores de la región de estudio (Gómez Farías, Tamaulipas) al modo de subsistencia de los antiguos janambres y así ayudar a vincular a los habitantes de la región con su pasado.

Es importante aclarar la diferencia entre dos conceptos que se refieren a dos estrategias de comunicación distintas y que muchas veces son entendidos como sinónimos. Primero tenemos la difusión, ésta se hace entre pares; es la que hacemos en nuestros libros y artículos especializados, en nuestras ponencias en reuniones científicas.

Como ejemplo, se tiene la publicación de un libro titulado “Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas (Chávez, 2019)”, realizada con ayuda de una beca estatal PECDA. En diciembre de 2019, este libro tuvo un excelente recibimiento en la comunidad científica del estado de Tamaulipas. Allí se presenta la información referente a los capítulos II y III de la tesis mencionada anteriormente, es decir, los antecedentes históricos y los resultados de la investigación etnográfica que se realizó a lo largo de esta investigación, además de lo anterior, su publicación permitió la donación de aproximadamente 100 ejemplares a las principales bibliotecas de ciudades importantes del estado como: Tampico, Ciudad Madero, Altamira, Ciudad Mante y Ciudad Victoria.

La otra estrategia sería la divulgación, la cual se emplea para llegar a un mayor público, que normalmente no cuenta con los antecedentes del tema, y no comprende muchos tecnicismos, y de la cual ahondaremos a continuación.

Los janambres, antiguos habitantes de Tamaulipas

En este apartado se presentan los antecedentes a partir de las fuentes históricas, las cuales nos brindan información de la que disponemos para conocer el modo de vida, costumbres, rituales y organización social de los janambres. El contenido de este apartado se apoya en una síntesis de una exhaustiva investigación de maestría elaborada por Jofrak Rodríguez (2019) que consultó a los autores y los principales archivos históricos del noreste; de ese trabajo se desprenden los elementos necesarios para presentar un antecedente histórico sobre el tema que a nosotros nos concierne: cómo viven los janambres. Para eso comenzaremos desde lo más sencillo, preguntándonos ¿Quiénes eran?

La primera posibilidad es que los janambres eran un pueblo intruso que había invadido Tamaulipas atravesando la sierra Madre Oriental por los pasos situados al este de Jaumave. Arribaron así a las llanuras de los alrededores de la actual Ciudad Victoria, desde donde poco a poco se fueron esparciendo hacia el sur.

Arqueológicamente se ignora casi todo de la cultura material de los janambres porque empleaban muchos materiales perecederos, como arquitectura construían “jacalillos”, los cuales debieron ser algún tipo de abrigos temporales de nómadas (Stresser-Péan, 2000: 589). Esta descripción nos recuerda lo que varios autores (Bate, 1986; Binford, 1994; Borrero, 2010) han teorizado sobre la dificultad de identificar en el registro material los vestigios relacionados con las sociedades recolectoras-cazadoras debido a la naturaleza efímera de los mismos (no contaban con cerámica ni construcciones monumentales de piedra).

Orozco y Berra ubica a los janambres en los territorios del Reino de la Nueva Extremadura, Reino de la Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León y el Seno Mexicano después conocido como Colonia del Nuevo Santander (Rodríguez, 2019: 66). Esto podría brindarnos información sobre el origen de dicha migración del oeste hasta llegar a las llanuras en el Seno Mexicano; hay que tener en cuenta que esta información parece ser una confusión entre los janambres y la nación de indios ‘xarames’ en el Reino de la Nueva Extremadura (Rodríguez, 2019: 66).

Ya fuera por las constantes guerras con los demás grupos étnicos, con los colonos españoles, o por la adopción de la agricultura y el mestizaje interétnico poco a poco los janambres como sociedad recolectora-cazadora fueron desapareciendo. Al respecto, Orozco y Berra menciona en 1864 que todas las tribus de Tamaulipas han desaparecido; en el siglo transcurrido y desde su colonización, los indígenas se han mezclado en la población, y si hoy queda alguno es hablando español y con traje de ranchero (Citado en Rodríguez, 2019: 56).

En los documentos históricos del siglo XVI y de principios del XVII no se hace mención de los janambres. Ellos aparecen por primera vez en la historia del tercer viaje de Alonso de León (1961: 101-103) en 1645 de Monterrey a Tampico. Doce leguas antes de llegar a Tamaholipa, al atravesar un estero, los españoles fueron atacados por un grupo indígena denominado “janambres”. Un mes después en el viaje de regreso, los mismos indios intentaron interceptar la expedición, pero fracasaron. De estos incidentes se concluye que, para mediados del siglo XVII, los janambres estaban presentes en la llanura que se extiende entre la sierra de Tamaulipas y la sierra Madre Oriental, merodeando por donde actualmente se encuentran los municipios de Santa Bárbara (Ocampo), de Tamatan (Ciudad Mante), de Escandón (Xicoténcatl), de Llera, de Aguayo (Ciudad Victoria), de San Antonio de los Llanos (Hidalgo) y de Croix (Casas) (Stresser-Péan, 2000: 588). Éstos, a excepción de los últimos tres, son municipios que colindan al norte, sur, este y sureste con Gómez Farías, territorio que seguramente también estaba ocupado por ellos.

Es sobre este grupo indígena de Tamaulipas que se realizó la propuesta de elaborar y llevar a cabo una puesta en escena para tratar de divulgar a los pobladores actuales de Gómez Farías la información referente a su modo de subsistencia y modo de vida en general.

Los planteamientos teóricos que guían la investigación

En este apartado se analizará la principal teoría pedagógica en la que apoya esta investigación, me refiero al aprendizaje significativo, además se comentará de forma breve la relación entre enseñanza y teatro, abordado desde la perspectiva del teatro didáctico, es decir, de la obra de teatro como una herramienta de la enseñanza, que busca lograr un aprendizaje significativo.

Por lo anterior, en el ámbito de la divulgación, nos apoyaremos en mayor medida en la teoría de aprendizaje significativo propuesta por David Ausubel que se desprende de la psicología cognitiva. Postula básicamente que el conocimiento verdadero sólo puede nacer cuando los nuevos contenidos tienen un significado a la luz de los conocimientos que ya se tienen (Ausubel, 1960: 267).

Ausubel diferencia dos tipos de aprendizajes que pueden ocurrir en el salón de clases: el que se refiere al modo en que se adquiere el conocimiento y el relativo a la forma en que el conocimiento es subsecuentemente incorporado en la estructura de conocimientos o estructura cognitiva del educando, Ausubel afirma que también puede entenderse lo que se recibe. “Un aprendizaje es significativo cuando puede relacionarse, de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe (Ausubel, 1960: 267)”.

Para que el aprendizaje sea significativo son necesarias al menos dos condiciones. En primer lugar, el material de aprendizaje debe poseer un significado en sí mismo, es decir, sus diversas partes deben estar relacionadas con cierta lógica; en segundo lugar, que el material resulte potencialmente significativo para el alumno, o sea, que éste posea en su estructura de conocimiento ideas inclusivas con las que pueda relacionarse el material (Ausubel, 1960: 268).

Para lograr el aprendizaje de un nuevo concepto, según Ausubel, es necesario tender un puente cognitivo entre ese nuevo concepto y alguna idea de carácter más general ya presente en la mente del alumno. Este puente cognitivo recibe el nombre de organizador previo y consistiría en una o varias ideas generales que se presentan antes que los materiales de aprendizaje propiamente dichos, con el fin de facilitar su asimilación (Ausubel, 1960: 269). Es decir, que aprender significa que los nuevos aprendizajes conectan con los anteriores; no porque sean lo mismo, sino porque tienen que ver con éstos de un modo que se crea un nuevo significado.

La educación y el teatro han ido de la mano desde los inicios de la humanidad en sociedad. A continuación, mencionaré un esbozo del desarrollo histórico que esta relación ha mantenido a lo largo del tiempo. No pretendo hacer un recuento de los orígenes del teatro y sus distintos métodos, géneros y evoluciones teóricas, ya que al hacer eso tendría que recurrir a la historia del arte y al análisis de métodos como el Stanislavski y esa no es la intención de la presente investigación. Sí lo es, en cambio, mi interés en la puesta en escena de una obra, como un medio para transmitir información a los espectadores y mostrar la relación ya mencionada entre pedagogía y teatro.

Los orígenes de este arte escénico (o por lo menos el origen de los elementos que conocemos como parte de la “teatralidad” y que los griegos organizarán formalmente como “teatro” mucho tiempo después) se encuentran en antiguos ritos de origen prehistórico, cuando el ser humano empezó a ser consciente de la importancia de la comunicación para las relaciones sociales.

Ciertas ceremonias religiosas tienen ya desde su origen cierto componente de escenificación teatral. Se cree que, en muchas culturas, todo comienza con la danza, o con las representaciones similares. En los ritos de caza, los seres humanos primitivos imitan a los animales: del rito se pasó al mito, del chamán al actor.

En África, Mesoamérica y otras regiones, en los ritos religiosos se mezclaban el movimiento y la comunicación gestual con la música y la danza, y también objetos identitarios como las máscaras. En la América precolombina se desarrolló una forma de teatro en las culturas que habitaron el continente, principalmente la maya y la mexica: para los mayas en fiestas agrícolas, y representaciones de los movimientos de los astros podíamos observar elementos de la teatralización; el mexica desarrolló notablemente la mímica, la representación de deidades y los sacrificios, donde también vemos claramente elementos de la teatralización, éstas tenían dos vertientes: una religiosa, que buscaba educar a los niños y adultos, y otra burlesca o cómica (Chávez, 2017: 6).

María Ávila y colaboradores mencionan en su investigación, *El Primer Maestro, Pedagogía de la Educación Primitiva e Influencia de la Magia en la Educación* (Ávila, Méndez, Mogollón, Sleiman, Vivas S/A): la historia de la educación va de la mano con la evolución del ser humano. No existe ninguna sociedad, por distinta que sea, en la cual no se encuentre la educación. Los pueblos primitivos carecían de maestros, de escuelas y de doctrinas pedagógicas, sin embargo, educaban al hombre, envolviéndolo y presionándolo con la total de las acciones y reacciones de su rudimentaria vida social. En ellos, aunque nadie tuviera idea del esfuerzo educativo que espontáneamente la sociedad realizaba en cada momento, la educación existía como hecho.

Vicente Cutillas escribe en su artículo, *El teatro y la pedagogía en la historia de la educación* (2015): éste es un arte tan antiguo como la humanidad y el ser humano de cualquier época, gusta de describirse para transmitir sus vivencias, para enseñar a sus descendientes. Porque, si la pedagogía creativa reposa sobre una serie de actividades del comportamiento teniendo como finalidad permitir a la persona expresarse, el teatro busca los mismos fines a través de una serie de actividades artísticas, favoreciendo la creatividad y la comunicación.

En el siglo XVI, es el humanismo pedagógico el que, con su movimiento cultural, anima especialmente las representaciones teatrales. Dice Asenjo (2006 citado en Cutillas, 2015: 3-4): “con ello el Humanismo busca extender y consolidar su programa de formación y mejor capacitación profesional que exige la nueva sociedad emergente, civil, laica y urbana”. Por ello, estos espectáculos o actividades teatrales pueden con todo derecho considerarse teatro humanístico, puesto que, una vez que el movimiento humanista hubo logrado sus objetivos, resultó equiparable al teatro escolar.

Después en el siglo XVII, la Compañía de Jesús se constituirá en baluarte, lo más importante que tendrá Roma para salir al paso de los desviacionismos protestantes. El teatro jesuítico se puede calificar con toda propiedad como teatro contrarreformista. Los jesuitas fueron los primeros que intentaron crear un teatro para jóvenes, con características peculiares, pero siempre religiosas (Cutillas, 2015 citado en Chávez, 2017: 10).

Luis Loaiza (2008) es uno de los autores que hablan sobre una relación verdadera entre este arte y la enseñanza, en su artículo, *Pedagogía y teatro*, nos dice que cuando hablamos de estos dos elementos, lo primero que pensamos es en la enseñanza y el aprendizaje del teatro, o en el teatro como herramienta para la enseñanza y aprendizaje de otras disciplinas. Esto se debe a que en muchas ocasiones el uso de los términos hace que su significado se haga ambiguo y por lo tanto no podamos aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de ellos (Loaiza, 2008: 122 citado en Chávez, 2017: 15).

Muchos docentes utilizan la actuación como estrategia para que el estudiante aprenda uno u otro saber. Es decir, que se emplea el teatro como herramienta para enseñar y aprender matemáticas, historia, inglés, etc., ya que permite que el alumno entre a profundizar en el conocimiento a través del movimiento y el habla. Luis Loaiza hace referencia a que la utilización del teatro es una buena estrategia para aprender no sólo español, sino también cualquier otra materia. El autor ya no profundiza más en la enorme cantidad de posibilidades interdisciplinarias que este arte puede brindarle a la enseñanza en concreto (Loaiza, 2008 citado en Chávez, 2017: 15).

Como se puede ver, el presenciar una puesta en escena puede fungir también como una herramienta para generar aprendizajes en el espectador; se le lleva a un estado en el cual su reflexión pasa de ser sobre aspectos generales de la condición humana a reconocer planteamientos políticos y sociales generados a través del hecho teatral.

Interpretación temática y divulgación significativa

Comenzaremos tratando de comprender la importancia de la interpretación temática, ésta es una estrategia de divulgación. Se le llama interpretación en un sentido de traducción, en este caso, se traduce el lenguaje especializado del experto en uno que los públicos entiendan y puedan disfrutar. La variante temática de la interpretación concentra la comunicación en un grupo de mensajes centrales o “temas” que coordinan el resto del discurso (Gándara, 2018b: 361).

Recordando algunos de los postulados de Freeman Tilden anotados en su libro *Interpreting our heritage* (2006), podemos entender que la labor de la interpretación va más allá de sólo la entrega de la información. “el objetivo principal de la interpretación no es la instrucción, sino la provocación” (Tilden, 2006: 32).

Los cinco postulados de Freeman Tilden destacados en el libro antes mencionado son uno de los pilares teóricos que guiaron la propuesta de otros proyectos de divulgación mediante el teatro aplicados en el pasado (García *et al.*, 2015: 167). Hemos partido de este ejercicio como ejemplo para la propuesta de llevar una obra de teatro a Gómez Farías, retomando los postulados siguientes:

- 1) La interpretación debe provocar atención, curiosidad e interés en los visitantes del módulo, mas no instruir.
- 2) El discurso debe estar relacionado con la vida cotidiana del público, de lo contrario resultaría una experiencia estéril.
- 3) La información por sí sola no es interpretación, así que debe revelar la esencia del significado del lugar u objeto. En este caso, debe focalizarse en la vida cotidiana de los grupos cazadores-recolectores y el vínculo que hay con la pintura rupestre (con el modo de subsistencia para nuestro caso).
- 4) La interpretación es un arte que conjuga muchas artes, y cualquier arte combina otras muchas artes. De este punto deriva la participación de diversas disciplinas que colaboraron en la construcción del módulo.

- 5) La interpretación debe unir las partes y presentar un todo, no presentar sólo una parte, además tiene que intentar ir más allá del mero hecho de la visita o experiencia. Todo esto contribuye a la prevención de afectación al patrimonio en general, provocando un efecto positivo en el público (García *et al.*, 2015: 167).

Además de lo anterior, los autores definieron directrices claras hacia las que querían enfocar sus esfuerzos que plantearon así:

- a) Permitir que los asistentes comprendan, conozcan e interpreten las distintas actividades que realizaban los cazadores recolectores en su vida cotidiana, haciendo énfasis en la comprensión del entorno natural, ya que éste no ha cambiado prácticamente nada desde principios del siglo XVII hasta la actualidad.
- b) Que el público lograra experimentar vívidamente el entorno bajo el cual se desarrollaron estas sociedades y su prioridad para conocer el contexto bajo el que la gente vivió durante cientos de años.
- c) Propiciar una actitud positiva hacia la importancia de la conservación y protección de este tipo de patrimonio cultural.

Me gustaría retomar estas directrices y agregar otras que considero esenciales para la comprensión de las sociedades humanas móviles en este contexto rural:

- d) Que el público logre comprender la importancia del contexto ecológico ambiental que habitaban las sociedades humanas móviles, con el fin de generar conciencia sobre la importancia de la conservación y protección del entorno, haciendo énfasis en la disponibilidad de los recursos según sean las temporadas de lluvias y secas durante el año.
- e) Dar a conocer al público la noción de modo de subsistencia de los janambres.
- f) Finalmente, dar a conocer al público los objetos artesanales que fueron registrados en el trabajo de campo de la tesis de maestría mencionada al inicio de este trabajo y su función dentro de esta sociedad cazadora-recolectora.

Para Manuel Gándara la interpretación temática se resume en cuatro momentos del procedimiento (Gándara, 2018a: 51):

- 1) Lo que hace al objeto, monumento, evento o proceso que queremos interpretar especial, único e incluso exótico.

- 2) Un elemento aparentemente raro y exótico que ese caso comparte con nuestra humanidad común y con el que se pueda identificar y desarrollar empatía.
- 3) La diferencia entre pasado y presente.
- 4) Éste no siempre ocurre, ya que depende de interpretar bien o incluso de la posición política del intérprete: tiene que ver con que el patrimonio nos permite pensar que podemos optar por un destino mejor, diseñar un futuro más equitativo y sostenible, es decir, que conservar el patrimonio no sólo es útil para el presente, sino también para el futuro.

Como el mismo Manuel Gándara comenta, divulgar es más que interpretar. Es decir, en la interpretación clásica lo que se hace es traducir el lenguaje especializado a uno que el gran público entienda y disfrute; en la divulgación significativa, además de esa traducción se deben proporcionar los elementos de antecedentes y de contexto que permitan revelar y generar emoción, con ello la construcción de sentido y compromiso hacia la conservación patrimonial. Esto implica involucrar no solamente la cognición, sino el afecto y proporción de orientación (espacial, de contenidos); así como motivar de forma continua al público a la acción concreta, generar nuevas preguntas y promover una voluntad de corresponsabilidad para que la herencia arqueológica no se pierda (Gándara, 2018a: 90-91).

Este autor ha propuesto que la divulgación significativa es una estrategia de comunicación educativa, desarrollada para la educación del patrimonio cultural arqueológico e histórico y su objetivo es generar una cultura de conservación proporcionando a los visitantes orientación cognitiva, valorativa, de acción y espacial, que facilite el aprendizaje y el disfrute profundo de los valores patrimoniales a la vez que muestra su relevancia en el presente (Gándara, 2016: 79-80).

De acuerdo con Manuel Gándara, comunicamos para lograr varios fines: proporcionar información, promover entretenimiento, producir placer, promover el aprendizaje, provocar la reflexión entre otros. Siguiendo estos lineamientos uno puede hacerse cuestionamientos que permitan proporcionar un aprendizaje significativo en la persona que asiste o en el espectador (Gándara, 2016: 80).

Antonieta Jiménez por su parte propone que la divulgación de la arqueología es un punto neurálgico que incide en la visión que las sociedades tienen sobre sí mismas y sobre su patrimonio. Es un aspecto que tiene efectos directos sobre las actitudes que se tienen en torno a la protección de los recursos y a la valoración del pasado (Jiménez, 2007: 3).

Además de lo anterior, la misma autora comenta que se ha mantenido a la divulgación como un componente del total de acciones implicadas en la planeación del manejo y conservación del patrimonio, dado que ésta (la divulgación) responde al consenso sobre valores, usos y significados de los recursos patrimoniales. Es decir, para ella, la planeación integral de la interpretación es una parte vital de la divulgación. Nos propone cinco rubros en los que se divide la planeación integral para la divulgación, los cuales fueron tomados en cuenta en gran medida para la presente investigación (Jiménez, 2007: 9).

- 1) El primero es el consenso entre todos los actores implicados: ¿Por qué y para qué divulgar determinado recurso? ¿Tenemos la misma percepción sobre su significado? ¿Estamos todos de acuerdo en lo que queremos decir sobre éste?

- 2) Los objetivos específicos de la divulgación: ¿Para qué estamos divulgando este recurso? ¿Qué es lo que queremos que la gente sepa sobre este recurso y cómo se lo haremos saber? ¿Cuáles son nuestros objetivos de divulgación a corto y mediano plazo?
- 3) Estudios necesarios para la toma de decisiones, es decir, estudios de público. Esto nos permitirá conocer a los visitantes actuales y potenciales, sus intereses, inquietudes, capacidades y limitaciones.
- 4) Producir los materiales en los medios de comunicación en función de la información precedente.
- 5) Monitoreo y evaluación.

Manuel Gándara propuso una variante de la interpretación temática llamada “divulgación significativa” en referencia a la teoría del aprendizaje del mismo nombre, de David Ausubel. La definió como una estrategia de comunicación educativa patrimonial centrada en los públicos, que busca promover un disfrute y una comprensión más profunda del patrimonio con el propósito de generar una cultura de conservación a través de la socialización de los valores patrimoniales (Gándara, 2018b: 361).

Cuatro elementos constituyen la divulgación significativa (Gándara, 2018a: 57):

- 1) El papel del afecto y la emoción para convocar al público
- 2) La utilidad de la teoría dramática en esta tarea
- 3) La pedagogía del aprendizaje significativo
- 4) Una revisión del modelo de comunicación subyacente

Sobre la generación de los mensajes central y subordinado, los cuales representarán los valores, el significado y la excepcionalidad de aquello sobre lo que se divulga (Jiménez, 2015: 106). Jiménez retoma los criterios propuestos por Ham (1992: 38, citado en Jiménez, 2015: 16): Expresarse en oraciones cortas, simples y completas, contener una sola idea, revelar el propósito total de la presentación, ser específicos, estar escritos de manera interesante (con verbos activos o utilizando solamente palabras provocadoras).

Para redactar el guion de divulgación se emplea primero el análisis de las fuentes, de la consideración del tipo de usuario, de las características del medio de comunicación y de la formación de una línea de interés. En el guion se desarrollan el mensaje central y los subordinados y es en sí una herramienta instrumental que tiene como objetivo presentar el texto referido acompañado de las especificaciones necesarias y pertinentes para su producción e instalación. Para redactarlo esta autora propone seguir estos pasos:

- 1) Describir brevemente el tipo de usuario al cual va dirigido

- 2) Aspectos sobre el medio (la obra de teatro en este caso)
- 3) Aspectos sobre el contenido (mensaje central y subordinados bloques de información)

La consideración y aplicación de todos los elementos aquí expuestos constituye un punto de partida para desarrollar una propuesta de divulgación significativa que nos ayude a acercarnos a la información que proveen los resultados de investigación, traducidos a un lenguaje más entendible dirigido hacia el público general, el que queremos que asista a conocer el lugar en el que habitaron los antiguos janambres, empleando el teatro como medio. Habremos de generar así una herramienta que nos permita dar a conocer el modo de subsistencia de esos antiguos habitantes a los actuales pobladores de las comunidades que viven en la región de estudio.

La propuesta de divulgación

A lo largo del presente apartado se abordará la metodología desde la cual surge la presente propuesta de divulgación teatral, además de un estado de la cuestión de los trabajos que se han realizado empleando una aproximación teatral. El capítulo concluye con una propuesta de evaluación para aproximarse a la medición del impacto que la puesta en escena pueda tener en el público asistente. Finalmente se anexa la obra de teatro que surge desde la metodología mencionada.

Conviene comentar que desde finales de febrero de 2020 se había comenzado a gestionar los espacios públicos y privados en las localidades en las que se llevó a cabo trabajo etnográfico (Gómez Farías, Fortín Agrario), apropiadas para la puesta en escena de la obra de teatro al aire libre que se presentará adelante, y asimismo, se había comenzado a trabajar en la logística de los eventos. También se había establecido un acuerdo verbal para trabajar con miembros de las compañías de teatro *Colectivo Cultural Mitote Huasteco*, *Gato Negro Teatro* y sus actores: Paola Georgina Alcalá Bautista, Marco Antonio Rivas Vélez, María de Jesús Loredó Castañeda y Valentín Arias Flores, debido a su disposición e interés para actuar en la puesta en escena de la obra titulada *La llegada de los extranjeros*, la cual no se pudo llevar a cabo por la situación pandémica del SARS CoVid-19, hasta diciembre de 2021 cuando el semáforo sanitario permitió realizar una puesta en escena en la Secundaria General “Aarón Sáenz Garza” de la cabecera municipal de Gómez Farías, Tamaulipas. A pesar de lo anterior se agregó este capítulo como resultado de la presente investigación con el fin de que más puestas en escena puedan efectuarse en cuanto la situación sanitaria lo permita.

Metodología de divulgación

La presente investigación se encuentra guiada por la metodología propuesta por la Dra. Antonieta Jiménez (Figura 1), que ha señalado que la construcción de un guion de divulgación involucra el uso de fuentes de información y creatividad en la presentación de la información (Jiménez, 2017: 77). Lo anterior implica varios procesos:

La selección de la información	La reflexión sobre los hallazgos	La vinculación entre los hallazgos de la información y los referentes empíricos con los que se puede asociar en el discurso	La redacción
--------------------------------	----------------------------------	---	--------------

Figura 1. Tabla basada en la información de Jiménez, 2017: 77

Antes de comenzar la revisión de las fuentes (bibliográficas, testimoniales o de cualquier otro tipo) es preciso tener claridad sobre lo que en ellas se está buscando. La autora propone cinco preguntas iniciales que pueden guiar la lectura y la revisión de fuentes con el fin de identificar información útil para el proceso comunicativo (Jiménez, 2017: 77). Las siguientes son las preguntas que fundamentan esta propuesta de divulgación teatral:

1. ¿El texto o la fuente de información habla acerca del significado y de la excepcionalidad del lugar, así como del proceso que conllevó a ambos? Sí, las fuentes principales de información son: una tesis de maestría enfocada en conocer al grupo indígena denominado *janambres* y sus interacciones con el entorno que habitaron y con sus vecinos de la Nueva España durante 1650 y hasta 1770 aproximadamente; la consulta de fuentes históricas regionales (noreste de México) y el trabajo etnográfico realizado en las comunidades de Gómez Farías, Xicotécatl y González (Tamaulipas).

2. ¿El texto o la fuente de información refiere a los valores, a los problemas o a las situaciones vistos desde una perspectiva humana y universal? Sí, es posible reconocer las diferencias entre épocas y culturas destacando elementos que nos permiten establecer empatía con los habitantes del pasado mediante historias y eventos relatados en el documento sobre el quehacer y el actuar de *janambres* e hispanos.

3. ¿El texto o la fuente ofrece oportunidades de apreciación empírica? Sí, sobretodo en el apartado de la subsistencia y la forma de vida semi-nómada, donde es posible identificar a los alimentos, a los paisajes, a las actividades recreativas y un sinnúmero de casos que requieren del uso de todos los sentidos para su mejor apreciación.

4. ¿El texto refiere a cuestiones de interés público actual o potencial? Sí, el modo de subsistencia de los actuales habitantes de las comunidades del área de estudio ha ido cambiando a lo largo de los años, desde 1940 hasta la fecha se ha visto la transformación más drástica con la modernidad; sin embargo, como se asentó en el capítulo 3, muchas de las actividades que hacen únicas a estas comunidades se encuentran en vías de desaparición, es por esto que consideró necesario dar a conocer a los actuales habitantes el modo de subsistencia de los antiguos habitantes de la zona para que puedan establecer una analogía con su modo de vida actual, donde se podrá observar un conocimiento muy amplio de los recursos del paisaje y los saberes empleados para su tratamiento.

5. ¿Existe una asociación con un tópico o mensaje sugerido a priori en el proyecto? Sí, el trabajo bibliográfico y etnográfico realizado en el trabajo de campo de la investigación se orientó a conocer el modo de subsistencia de los indígenas janambres y su interacción con el medio ambiente que los rodeaba.

De acuerdo con la misma autora, el siguiente paso en el proceso es el reconocimiento y síntesis de temas y elementos que de manera predominante han llamado la atención para el desarrollo de investigaciones formales y sus derivadas interpretaciones. Para cumplir con este punto se elaboró lo siguiente (Jiménez, 2017: 93):

1. Un listado únicamente de los títulos de las publicaciones que hay sobre un lugar o un tema en particular con apoyo en los índices de bibliotecas especializadas, así como en la recomendación realizada por expertos en el tema o en el lugar, tan exhaustiva como fue posible. A partir de ella, la identificación de temas o sus formas de abordaje más frecuentes y elementos del lugar o tema a interpretar inferidos a partir de los títulos de las obras.

2. Se reconocieron a los autores más prolíficos y los temas cercanos sobre los cuales más se ha trabajado (Rodríguez, 2019; Ramírez, 2007; Stresser-Péan, 2000; Santa María, 1973; Sánchez, 1985; por poner unos ejemplos).

La interpretación de estos datos puede derivar en algunas ideas constantes a las cuales se puede aproximar a través de una revisión bibliográfica introductoria, producto del siguiente paso. Antes de darlo, sin embargo, la Dra. Jiménez recomienda buscar la opinión de un especialista en el tema para encontrar respuesta a dos cuestionamientos:

¿Qué autores abordan las constantes identificadas de una manera general y compilatoria (y en qué obras en lo particular)?

¿Qué otras obras compilatorias se recomienda consultar no solamente acerca de las constantes identificadas preliminarmente, sino acerca de los lugares, sitios y temáticas en general? (Jiménez, 2017: 94).

El siguiente paso de acuerdo a la metodología de la autora y conforme al análisis de las fuentes descritas, es proponer el mensaje central y los subordinados (Jiménez, 2017: 157); estos elementos se desglosarán ampliamente en el libro titulado *La nación janambre Etnohistoria y divulgación teatral de su manera de vivir* (Chávez, 2022).

Mensaje central: Los antiguos habitantes de estas tierras se llamaban janambres; ellos vivieron en este ambiente durante muchísimos años porque tenían un profundo conocimiento que les permitió subsistir.

Idea central subyacente: Los janambres eran nómadas, por ello se movían entre el territorio cada tanto en la búsqueda de alimentos. Cuando aprendieron a ser agricultores pudieron quedarse más tiempo en un mismo lugar.

Mensaje subordinado: Los janambres y los españoles compartieron actividades de su vida diaria y también herramientas.

El último paso según la metodología de Jiménez es la redacción del guion, el que se desglosará en los apartados siguientes. Especial atención cobran algunas recomendaciones pragmáticas, como las de la generación del mensaje propuesto por Sam Ham (1992) y la que Jiménez ha denominado como la línea de interés.

Finalmente, en el apartado siguiente de Jiménez también se aborda la evaluación como algo que debe estar presente desde el inicio de la planeación de estos proyectos, para lo cual también se recurre a textos especializados en la materia y se otorgan lineamientos puntuales (Jiménez, 2017: 77).

Vale la pena señalar que ésta es una interpretación complementada con mi propia experiencia, tanto en el ámbito de la pedagogía como en el del teatro y la arqueología.

Antecedentes de la propuesta de divulgación

Comenzaremos el presente apartado mencionando que como antecedente principal tenemos la puesta en escena titulada: *HAWZ PALAGUEQUE, Tú sí dibujas*, ésta surgió como un experimento dramaturgico propuesto por Guillermo Yael Oliver, Llanos Galván¹³ y Giovanni Chávez, consiste en un texto experimental que buscaba presentar al arte rupestre, a través de cuatro historias interconectadas por la acción de un mágico chaneque, como una vía de expresión que ha existido desde el origen de la humanidad y su importancia y valía para ser protegida y resguardada. Este texto fue aceptado para presentarse en el Semilla Museo Interactivo, Chihuahua, Chihuahua, en el marco del Primer Congreso de Estudiantes sobre Arte Rupestre, de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México llevado a cabo en 2017.

Este texto se desarrolló partiendo de la pregunta: ¿Cómo podría una obra de teatro dar a conocer y concientizar sobre la importancia del patrimonio rupestre? Se presentó a un público especialista en el marco de un Congreso de Arte Rupestre, por lo que su impacto nada o poco tuvo que ver con la idea de divulgación al público en general. Así que únicamente se mencionará un poco al respecto de esta puesta en escena en los párrafos del capítulo siguiente.

El texto se estuvo trabajando durante meses en Tampico, Tamaulipas donde yo y los miembros del Colectivo Cultural Mitote Huasteco realizamos algunas presentaciones y ensayos abiertos al público (Figura 2) para reunir fondos para nuestros viáticos y traslado a Chihuahua, Chihuahua donde finalmente se llevó a cabo la puesta en escena (Figura 3). Como se puede intuir, este texto ya demostró su potencial como una herramienta para la divulgación del arte rupestre.

Seguramente existen muchos otros estudios que se han llevado a cabo, donde el teatro sea empleado como estrategia para la enseñanza como el caso antes mencionado, sin embargo, no me fue posible encontrarlos

¹³ Dramaturgo y poeta méxico-argentino, oriundo de Tampico, Tamaulipas. Estudió en el CELCIT (Centro latinoamericano de creación e investigación teatral) en Argentina y en la Universidad Veracruzana y la A.N.D.A. en México. Con una amplia trayectoria en la creación y dirección de puestas en escena.

para su análisis y estudio. Por esto y por su particular forma de conjuntar disciplinas aparentemente tan distantes como la arqueología con el teatro, mencionaremos el caso de *¡Vámonos de pinta!*, proyecto que se llevó a cabo en Querétaro para divulgar el arte rupestre a niños y jóvenes.



Figura 2. Miembros del Colectivo Cultural Mitote Huasteco durante la puesta en escena de *HAWZ PALAGUEQUE, Tú sí dibujas*. Arriba de izquierda a derecha: Daniel Mares Franco (†), Roxan Ortiz Moya, Giovanni Chávez; al centro: América Vázquez; y abajo de izquierda a derecha: Paola Georgina Alcalá, Guillermo Yael Oliver Llanos Galván y Jesús Torres. En el teatro el farol del IRBA, Tampico, Tamaulipas. Imagen tomada de la web de Colectivo Cultural Mitote Huasteco



Figura 3. Puesta en escena de la obra *HAWZ PALAGUEQUE, Tú sí dibujas* en el Semilla Museo Interactivo, Chihuahua, Chihuahua, que se llevó a cabo en el marco del *Primer Congreso de estudiantes sobre Arte Rupestre*, en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. En escena de izquierda a derecha: Giovanni Chávez, Georgina Alcalá y Daniel Mares Franco (+). Imagen tomada de la web de Colectivo Cultural Mitote Huasteco

Los autores de esa estrategia consideran que el primer objetivo de la educación patrimonial para la valoración del arte rupestre (pinturas y petrograbados) es el despertar el interés de las personas en su relación con los distintos elementos del pasado (García *et al.*, 2015: 163), es decir, el de la provocación. Uno de los principales objetivos del proyecto fue difundir los resultados de la investigación realizada a lo largo de más de 15 años en torno a los grupos humanos que fueron los autores de las pinturas y los tallados en roca. No sería la primera vez que un trabajo de este estilo sea propuesto para divulgar conocimiento arqueológico referente a la vida cotidiana de sociedades cazadoras-recolectoras, ya que en 2012 se llevó a cabo un ejercicio piloto para acercar a niños y jóvenes al arte rupestre; se trata del taller ya mencionado que se realizó en el marco de la Exposición de la Ciencia y Tecnología de Querétaro (García *et al.*, 2015: 162).

Este taller fue enfocado a la educación patrimonial, la que en palabras de los autores es el proceso educativo continuo y metódico que tiene como eje central el patrimonio cultural (Horta, 1999 en García *et al.*, 2015: 162). La intención de este ejercicio piloto fue el reconocimiento de los bienes arqueológicos rupestres, para contribuir a su conservación y la formación de ciudadanos responsables que se apropien de su cultura. En este caso particular se requiere de un instructor que dialogue con la comunidad, utilizando siempre un lenguaje coloquial y estrategias didácticas para lograr una transmisión eficaz de la información.

De acuerdo con la metodología propuesta por los autores (García *et al.*, 2015: 167), partiremos del eje temático que forman, con las siguientes preguntas: ¿Qué es patrimonio arqueológico?, ¿qué es la pintura rupestre?, ¿en dónde se encuentra?, ¿cuándo se realizó?, ¿cómo se realizó?, ¿para qué se realizó?, ¿qué puede significar?, ¿cómo se conserva?, ¿cómo se estudia? Algunas de estas preguntas guían nuestras expectativas en cuanto a conocimientos a divulgar, al finalizar la puesta en escena y los talleres, sustituyendo las referentes al arte rupestre por el modo de subsistencia de los janambres; es decir, se plantearon cuestiones como ¿qué comían los janambres?, ¿cómo obtenían sus alimentos?, ¿qué vestían?, ¿cómo elaboraban su vestimenta?

En resumen, buscamos aprovechar el conocimiento y experiencia generados por los autores antes citados para orientar nuestra propia propuesta teatral. La intención del presente capítulo es tomar la propuesta de modo de subsistencia publicada en un trabajo de mi autoría titulado *Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas* (Chávez, 2019), reforzada por la información histórica incluida en la investigación *Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental, siglos XVII-XVIII* (Rodríguez, 2019), y traducir ese conocimiento especializado al idioma del teatro, con el cual se buscará llevar esta información a los habitantes de la región de estudio de la presente investigación (centro, centro-sur y sur-oeste de Tamaulipas).

Guion general de divulgación

En este apartado se desglosan el mensaje central y los subordinados tomando de guía la tabla propuesta por Jiménez (2017: 160):

Mensaje central (Figura 4): Los antiguos habitantes de estas tierras se llamaban janambres, ellos vivieron en este ambiente durante muchísimos años porque tenían un profundo conocimiento que les permitió subsistir.

Idea central subyacente: Los janambres eran nómadas, por ello se movían entre el territorio cada tanto en la búsqueda de alimentos. Cuando aprendieron a ser agricultores pudieron quedarse más tiempo en un mismo lugar.

Contenidos (tópicos)	Objetivos	Cualidades potencialmente útiles de la información	Herramientas de enseñanza-aprendizaje
Diversidad y complejidad en el modo de subsistencia de una sociedad indígena	Cognitivos: Ayudar a cambiar la concepción generalizada que se tiene de los grupos indígenas del noreste	Valores: Ecología y protección del medio ambiente, amor por el entorno donde se ubican las comunidades	Operación cognitiva: Comprensión del modo de subsistencia de los indios janambres, su complejidad y su

	<p>como “bárbaros, incivilizados y poco complejos” (Herrera, 2014; Stresser Péan, 2000).</p> <p>De actitud:</p> <p>Reconocerse como habitantes de los mismos territorios que habitaron los janambres.</p> <p>De cambio en la percepción:</p> <p>Reconocer que hay actividades que se llevan a cabo hoy día y que provienen de un pasado muy antiguo.</p>	<p>y por las actividades sustentables realizadas ahí.</p> <p>Conflictos centrales: Choque entre “progreso” y las tradiciones que se han ido perdiendo.</p> <p>Alejamiento de la naturaleza, desconocimiento que favorece su destrucción.</p> <p>Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas: Actividades artesanales de profunda raíz en tiempos antiguos, aprendidas de generación en generación, que vale la pena conservar.</p>	<p>interacción con otros grupos humanos entre éstos, los hispanos.</p> <p>Posibles programas interpretativos a desarrollar: una obra de teatro, taller de arqueología experimental, documental o cortometraje, publicaciones impresas.</p> <p>Lugares con mayor potencial para su aprovechamiento: museos disponibles, casas de la cultura, espacios públicos al aire libre donde se pueda llevar a cabo una puesta en escena o proyección.</p>
--	--	--	---

Figura 4. Tabla de información sobre el mensaje central

Mensaje subordinado (Figura 5): Los janambres y los españoles compartieron actividades en su vida diaria y también herramientas.

Idea central subyacente: Los janambres decidieron interactuar con otros grupos de indios y más tarde también con los españoles, ello les permitió adquirir tecnologías en beneficio de su sociedad.

Contenidos (tópicos)	Objetivos	Cualidades potencialmente útiles de la información	Herramientas de enseñanza-aprendizaje
<p>1. Diversidad y complejidad en las relaciones con otros grupos humanos, su tecnológica y sociedad</p>	<p>Cognitivos: Ayudar a cambiar la concepción de los indígenas janambres como una sociedad “sin influencias exteriores”, que vivían de la misma manera que otros nómadas como los guachichiles o los zacatecos, o que vivían de la misma manera que los habitantes del paleoindio hacen más de 8,000 años.</p> <p>De actitud:</p> <p>Reconocer que la sociedad es cambiante y que se adapta a las condiciones que se presenten, ser indígenas no fue obstáculo para emplear tecnologías y conocimientos de los hispanos al mejorar su modo de vida semi-nómada.</p> <p>De cambio en la percepción:</p> <p>Reconocer que las sociedades están en cambio constante.</p>	<p>Valores: Ecología y protección del medio ambiente, amor por el entorno donde se ubican las comunidades y por las actividades sustentables realizadas ahí.</p> <p>Conflictos centrales: Choque entre “progreso” y las tradiciones. Debate entre las prácticas capitalistas globales y su popularidad entre las sociedades “modernas”.</p> <p>Prejuicios, reafirmaciones, sorpresas: Sinónimo de “modernidad” con actividades o prácticas destructivas tanto para el medio ambiente como para el estilo de vida rural y más natural que tienen los habitantes de las comunidades.</p>	<p>Operación cognitiva: Comprensión de la complejidad de las relaciones sociales entre los janambres y otros grupos humanos como los hispanos.</p> <p>Posibles programas interpretativos a desarrollar: una obra de teatro, taller de arqueología experimental, documental o cortometraje, publicaciones impresas.</p> <p>Lugares con mayor potencial para su aprovechamiento: museos disponibles, casas de la cultura, espacios públicos al aire libre donde se pueda llevar a cabo una puesta en escena o proyección.</p>

Figura 5. Tabla de información sobre el mensaje subordinado

Guion específico de divulgación

Es importante anotar el guion del que vamos a partir para llevar a cabo las dos etapas postuladas por los colegas que trabajaron con el teatro para acercarse al arte rupestre (García *et al.*, 2015), ya que de aquí parte la postura teórica de la cual se va a presentar la información a los asistentes. Para el presente trabajo se adaptó la idea del proyecto titulado *¡Vámonos de pinta!*, modificándolo y agregando elementos que a mi parecer se adecuarían mejor a la divulgación de los indios janambres de la época colonial.

Retomo aquí los objetivos de dicho proyecto tal como lo presentan García, Colchado y Viramontes en el libro *Arte Rupestre: avances y nuevos enfoques* (García *et al.*, 2015: 165-169):

El objetivo principal del proyecto “Vámonos de pinta” fue difundir los resultados de la investigación realizada a lo largo de más de 15 años en torno a los grupos humanos que fueron los autores de las pinturas que encontramos en afloramientos, abrigos y frentes rocosos de la región. Dado que existe una gran cantidad de información científica generada durante este tiempo, fue necesario desarrollar materiales didácticos que estimularán el interés por conocer y conservar el arte rupestre; estos materiales permitirían a los niños y adolescentes acercarse a la vida cotidiana de los antiguos cazadores y recolectores chichimecas de manera didáctica, divertida y de fácil comprensión.

Para lograr lo anterior se concibió *¡Vámonos de pinta!* bajo el objetivo principal de lograr que diversos sectores sociales conocieran —a través de la presentación de un módulo de interpretación temático— los distintos aspectos que involucraron la producción del arte rupestre, particularmente en la modalidad técnica de “pintura rupestre”, entendiéndola como un sistema de comunicación entre los cazadores recolectores y una práctica propia de estas sociedades. Esta unidad didáctica se planteó como una herramienta pedagógica dirigida a despertar la curiosidad y la sensibilidad sobre la pintura rupestre en particular y sobre el contexto en que se originó, fomentando así su comprensión y la importancia de su estudio, conservación y protección como patrimonio cultural arqueológico.

Los autores dividieron el trabajo en dos etapas:

Etapas 1. En esta etapa, para el caso de la obra de teatro que se presentó en Gómez Farías, se entregó a los niños y asistentes una pequeña encuesta para la evaluación previa de lo que conocen sobre el tema, es decir, sobre el modo de subsistencia de los indios janambres.

Etapas 2. Una vez concluida la primera etapa, los participantes eran conducidos a un área de talleres en donde realizaban una actividad manual complementaria. En este espacio el público asistente reprodujo, por medio de plantillas y sellos (diseñados para niños de diferentes edades

tomando en consideración sus habilidades), una pintura rupestre o incluso podrían inventar sus propias imágenes en folders y separadores.

Después se les mostró a los participantes integrados por grupos pequeños de niños o jóvenes (15 – 30 asistentes), la vida de los indígenas janambres a través de una obra de teatro. En este punto me gustaría resaltar la importancia del espacio para el teatro, no se trata únicamente de un elemento más de la escenografía. El espacio teatral es un elemento de soporte de todos los signos creados e interpretados, pero también funciona como signo o conjunto de signos; el espacio teatral en este caso será primordial para determinarnos la cantidad de asistentes que podremos tener en cada representación. Por ejemplo, en Gómez Farías se cuenta con un teatro de estilo romano al aire libre junto a la presidencia municipal que puede albergar bastantes asistentes; en Fortín Agrario, por el contrario, se escogió el patio de la escuela primaria como espacio teatral, sin embargo, aquí no se pudo llevar a cabo una puesta en escena.

Hay una cuestión que afecta a la relación entre los elementos fundamentales del teatro, me refiero al lugar de la representación, es decir, lo que se comentó anteriormente, si es un espacio cotidiano y público (plaza, mercado, jardín, etc.) o un lugar destinado expresamente a la representación (edificio teatral). Se pretende realizar dicha representación en un entorno más “natural”, es decir un espacio al aire libre, pues esperamos potenciar el aprendizaje significativo de los contenidos.

La obra incluye ciertos elementos escenográficos que se escogieron por la importancia que tienen las actividades artesanales que se registraron en la región de estudio como parte de una continuidad entre un modo de vida que poco a poco va desapareciendo.

Para lograr un mejor efecto de inmersión se escenificarán las actividades desde antes que el público llegue al lugar, esto para lograr un mejor efecto de realismo y un aprendizaje significativo. A continuación se adjunta el guion académico y el texto de la obra de teatro para un mejor entendimiento de la actividad que se planea llevar a cabo, donde se especifican cuestiones logísticas y técnicas hacia los directores, escenógrafos, todo el personal encargado y orientado en el montaje de dicha representación teatral.

Se puede consultar la propuesta para un taller de arqueología experimental y el formato de las encuestas elaboradas para conocer el nivel de conocimiento que los asistentes poseen antes y después de presenciar la obra y los talleres en el libro titulado *La nación janambre Etnohistoria y divulgación teatral de su manera de vivir* (Chávez, 2022).

Para elaborar el guion académico se tomaron en consideración las preguntas o interrogantes que pudieran surgirles a los miembros de las compañías de teatro *Colectivo cultural Mitote Huasteco*, *Gato negro teatro* y actores independientes que participaron en la puesta en escena. Se les entrevistó de forma individual a cada uno de los miembros, de aquí surgieron nuevas preguntas muy interesantes que nos permitieron dirigir los datos históricos y arqueológicos sobre la etnia janambre para elaborar un guion académico que permitiera a los actores desempeñar su trabajo actoral al interpretar a miembros de una banda janambre de la manera más fiel. Algunas de las preguntas más generales que surgieron y sirvieron como base para la elaboración del guion académico fueron las siguientes:

Nos interesa leer un documento en lenguaje muy coloquial. Saber por qué casi no se habla de esta cultura. Ubicarnos: ¿cómo de qué época hablamos? Siendo una tribu nómada, ¿qué reglas existían entre ellos para esta migración constante? ¿En qué partes de Tamaulipas habitaban los janambres? ¿Cuáles eran sus costumbres? ¿Cómo eran físicamente? Me interesa ver un mapa ilustrado del territorio Janambre. ¿Se sabe por qué, además de la supervivencia diaria y buscar provisiones, nunca se establecieron? Me interesa saber más sobre el ritual del mitote (compañías de teatro *Colectivo cultural Mitote Huasteco*, *Gato negro teatro* y actores independientes, 2021).

También surgieron preguntas más especializadas como son:

¿Qué costumbres tenían que aún siguen vigentes? ¿Cómo era su ritual? ¿Qué elementos usaba? ¿Qué significado tenía su vestimenta? ¿Requerían de algún tipo de entrenamiento?, ¿cuál? ¿Qué tipo de relación tenía el chamán con el pueblo?, ¿qué tan importante era? ¿Había varios o sólo uno al mando? ¿Qué tipo de pensamiento tenían? ¿En qué tipo de lugares solían establecerse? ¿Tenían algún tipo de Dios? ¿Existían jerarquías? ¿Qué rutas se usaban para conseguir peyote? En el comercio, por dónde se movían. ¿Los cazadores qué tipo de animales cazaban, era todo el tiempo o era en temporadas? ¿En sus vestigios no existen indicios de qué concepción tenían sobre el universo? ¿Los janambres no tienen como similitud con los sioux, navajos, arapajo y pies negros? (Compañías de teatro *Colectivo cultural Mitote Huasteco*, *Gato negro teatro* y actores independientes, 2021).

Etapa 2. Los asistentes serán invitados por los actores a participar en el taller que se llevará a cabo; es importante en este punto contar con el apoyo de los especialistas, docentes y psicólogos que acompañaran a los grupos de asistentes o, en su defecto, convertir la interacción en un espacio ameno de preguntas y respuestas entre el público y los especialistas.

Este taller se estructuraría de la siguiente manera: Se espera ubicarlo después de la puesta en escena de la obra *La llegada los extranjeros*. Esperamos que este taller sirva como un elemento de refuerzo para la información vista en la representación. Su objetivo principal es retroalimentar la información expuesta en la obra, a través de un acercamiento lúdico-kinestésico para aumentar la posibilidad de obtener un aprendizaje significativo sobre los janambres, su vida diaria y su relación con la forma en que los actuales habitantes de las localidades viven. Su aplicación ideal sería justo al terminar la puesta en escena para que el taller actúe como un soporte al aprendizaje esperado, está dirigido principalmente a los niños y jóvenes que asistan a la obra, pero también pueden participar los padres de familia o adultos que así lo deseen.

Se llevará a cabo en los mismos espacios al aire libre diseñados para la puesta en escena, ya que el montaje de estas áreas es sencillo y no ocupa gran cantidad de muebles. Para guiar los talleres se han tomado a consideración especialistas del área de la docencia como son: Adán Díaz de León Reyes, Ana María García Cruz, Adalberto Santos Chávez Vázquez y Alma Zúñiga, que también son habitantes de las localidades de la región de estudio.

Finalmente, es importante contar con una herramienta de evaluación a corto plazo que nos permita tener alguna noción sobre los avances en aprendizaje que pudieran adquirir los asistentes. Este instrumento de verificación a corto plazo, al igual que lo propuesto por García *et al.*, se realizará en forma de un examen que permita conocer la efectividad del módulo y el impacto provocado en el público. Se aplicará una encuesta aleatoria a niños, adolescentes, padres y maestros para valorar el desarrollo de la obra de teatro y el taller, esperando contar con un aprendizaje significativo al finalizar.

Guion académico de divulgación

“El guion académico es el documento que reúne y da sustento a los mensajes y los contenidos a divulgar; es decir, proporciona sustento académico al plan de interpretación y por ello, no debe confundirse con un documento que critique y/o discuta la información ahí presentada. La información disponible sobre el tema es amplia y se continúa trabajando para mantenerse en constante actualización (Escobar, 2020: 96)”. Este documento se propone como una herramienta de consulta sobre la vida y obra de los janambres, fue pensado para dar a conocer la información especializada de este grupo indígena a los actores que participen en la obra de teatro *La llegada de los extranjeros* y para quienes vayan a guiar los talleres que se llevaran a cabo después de la puesta en escena; de igual forma se trata de un documento de consulta que puede servir para cualquier otra actividad que se pueda realizar relacionada a los janambres.

Para la elaboración de este guion académico se tomaron como base los aspectos teórico-metodológicos de la interpretación temática mencionados en los apartados anteriores y las siguientes preguntas propuestas por un grupo de actores: ¿Quiénes fueron los janambres? ¿Por qué casi no se habla de esta cultura? ¿Cómo de qué época hablamos? ¿En qué partes de Tamaulipas habitaban los janambres? ¿Cuáles eran sus costumbres? ¿Cómo eran físicamente? ¿Cómo era el ritual del mitote? ¿Requerían de algún tipo de entrenamiento? ¿En qué tipo de lugares solían establecerse? ¿En sus vestigios no existen indicios de qué concepción tenían sobre el universo?, entre otros cuestionamientos. Este guion académico de divulgación puede consultarse en su totalidad en el libro titulado *La nación janambre Etnohistoria y divulgación teatral de su manera de vivir* (Chávez, 2022).

Obra de teatro para la socialización del patrimonio inmaterial de Gómez Farías, Tamaulipas

La presente obra de teatro fue creada con el fin de divulgar elementos de la información expuesta en el apartado del “Guion académico de divulgación”. En la presente introducción compartiré algunas consideraciones para que la puesta en escena se lleve a cabo de la manera más fiel a la recreación histórica sin privar de libertad creativa a los directores o productores que puedan llevar a cabo esta puesta en escena.

Primero se aplicará una capacitación a los actores sobre la información que van a divulgar, para que así puedan fungir como un elemento importante de la divulgación al seguir “en personaje” durante la etapa de talleres.

Consideraciones previas a la puesta en escena

Como consideraciones sobre la utilería propongo el uso de los siguientes elementos: Carbón molido, baba de nopal en platos de cerámica o calabazos cortados, nopales, tunas, carne seca y otros frutos y alimentos de la región, arco y flechas primitivas, cestos y herramientas de corte como navajas de piedra u obsidiana, huesos pequeños de animal, pieles de animales curtidas. También herramientas españolas, cuchillo de acero, hacha, sombreros españoles, un agave “lechuguilla”, una cuerda o mecate y un tallador de lechuguilla, también.

Sobre la escenografía se diseñaron dos propuestas: Propuesta a) El terreno sea plano y con poca vegetación, lo cual lo vuelve un espacio ideal para colocar a los participantes y espectadores, sin encontrarse aislado entre la maleza o alejado de la población; o, por lo contrario, se puede elaborar una rudimentaria escenografía con paneles verticales y papel mache o papel tipo revolución color café para simular la entrada de una cueva o la pared de un abrigo rocoso, esto permitirá también presentarla en un teatro formal o un espacio similar. Los elementos utilitarios esparcidos en cuatro sectores de acuerdo con el personaje responsable de cada área.

Propuesta b) Una hoguera chiquita al centro delimitará los espacios entre espectadores y actores, previo al inicio de los talleres. Uno o varios pequeños refugios o habitaciones de palos y ramas. Los elementos utilitarios esparcidos en cuatro sectores de acuerdo con el personaje responsable de cada área.

El presente texto está dirigido a grupos reducidos de niños y jóvenes, entre 15 y 30 espectadores de preferencia que rondan entre los 12 y 18 años de edad.

Consideraciones sobre la vestimenta: La vestimenta será al estilo colonial (1650-1750 d. C.); es decir, pieles de animal o imitación en prendas como capas, faldas y blusas españolas, abrigos, gabanes o ponchos de lana de oveja, sombreros de paja o de piel a la usanza europea. La idea es mezclar, combinar elementos que den cuenta de la interacción que se llevó a cabo entre janambres y españoles cuando los primeros recibían prendas y bastimentos de los segundos para garantizar el paso de sus ganados por territorio janambre.

Por último, la propuesta final que se genere para la puesta en escena dependerá en gran medida del tipo de espectadores, del tiempo programado para la representación y de la aplicación o no de los talleres

adicionales, el momento del día queda a la elección de quien dirige la obra y el efecto que éste deseé lograr en los espectadores (Figura 6). Se recomienda para un público adulto la noche iluminada por la hoguera y las estrellas, para públicos más infantiles, el mediodía. Dicha obra de teatro puede consultarse en el libro titulado *La nación janambre Etnohistoria y divulgación teatral de su manera de vivir* (Chávez, 2022) ya que en este artículo sólo se analizarán los resultados de la puesta en escena de dicha obra.

La puesta en escena de *La llegada de los extranjeros* en Gómez Farías, Tamaulipas

La obra de teatro titulada *La llegada de los extranjeros* se presentó en la secundaria Aarón Sáenz Garza, en la cabecera municipal de Gómez Farías, Tamaulipas, el 10 de diciembre de 2021 (Figura 7). Lo anterior debido a que en esta fecha las condiciones de semáforo sanitario del estado de Tamaulipas permitieron el regreso a clases de los alumnos de secundaria y que se llevará a cabo un evento de este estilo con las medidas pertinentes de sana distancia y uso de cubrebocas.

En la puesta en escena participaron los actores: Paola Georgina Alcalá Bautista, Marco Antonio Rivas Vélez, Giovanni Alberto Chávez Morales y María de Jesús Loredo Castañeda, la obra fue dirigida por Valentín Arias Flores de la compañía Gato negro teatro. Los ensayos se llevaron a cabo en Tampico, Tamaulipas.

Sin embargo, hay que mencionar que no fue posible realizar los talleres de acercamiento a la vida janambre por lo que su realización continúa pendiente hasta que la situación pandémica lo permita.



Figura 6. Propuesta de personajes para la obra *La llegada de los extranjeros* en la secundaria “Aarón Sáenz Garza” de Gómez Farías, Tamaulipas. De izquierda a derecha: Giovanni Chávez, Georgina Alcalá, María Loredo y Marco Rivas.

Fotografía de Valentín Arias Flores



Figura 7. Puesta en escena de la obra *La llegada de los extranjeros* en la secundaria “Aarón Sáenz Garza” de Gómez Farías, Tamaulipas. En escena de izquierda a derecha: Georgina Alcalá, Giovanni Chávez y Marco Rivas. Fotografía de mi autoría

Datos obtenidos de la puesta en escena

Fue posible aplicar una encuesta diagnóstica y una posterior a la puesta en escena para conocer, en la medida de lo posible, el nivel de conocimiento que los asistentes poseían sobre los janambres y sobre el patrimonio arqueológico de la localidad.

El total de alumnos que asistieron a la puesta en escena fue de 70. De nivel secundaria (13 a 15 años aprox.), de estos estudiantes sólo pudimos aplicar la encuesta diagnóstica a 40 (es decir, el 57%), de las cuales se contestaron 34 (es decir el 85% del total aplicado), no contestaron el 6 (15% del total). La maestra Norma Elisa Morales García fue quien nos ayudó a aplicar este instrumento.

Esta encuesta diagnóstica estaba organizada de la siguiente manera:

Pregunta 1.- ¿Sabías que existen sitios arqueológicos en Gómez Farías? Respondieron SÍ a la primera pregunta: 23 (57.5%). Respondieron NO a la primera pregunta: 11 (27.5%).

Pregunta 2.- ¿Sabes quiénes eran las personas que habitaron estos lugares? Respondieron SÍ a la segunda pregunta: 10 (25%). Respondieron NO a la segunda pregunta: 24 (60%).

Pregunta 3.- ¿Sabes que comían o cómo vivían esas personas? Respondieron SÍ a la tercera pregunta: 16 (40%). Respondieron NO a la tercera pregunta: 18 (45%).

Pregunta 4.- ¿Conoces o has visto materiales arqueológicos de Gómez Farías? éstos pueden ser: figuritas o “monitos” de barro, puntas de flecha de piedra o pedazos de ollas y platos de barro. Respondieron SÍ a la cuarta pregunta: 28 (70%). Respondieron NO a la cuarta pregunta: 6 (15%).

Pregunta 5.- ¿Sabes de alguien que tenga o haya encontrado materiales arqueológicos en Gómez Farías? Respondieron SÍ a la quinta pregunta: 21 (52.5%). Respondieron NO a la quinta pregunta: 13 (32.5%).

Luego de la puesta en escena se aplicó la encuesta posterior a la obra de teatro a 40 del total de 70 alumnos. (es decir, el 57% del total de 70 alumnos), de las cuales se contestaron 38 (es decir el 95% del total aplicado), no contestaron 2 (5% del total). La Mtra. Olivia Morales García y la maestra Norma Elisa Morales García fueron las que nos ayudaron a aplicar esta segunda encuesta.

Esta segunda encuesta estaba organizada de la siguiente manera:

Pregunta 1.- ¿Sabes quiénes eran las personas que habitaron en Gómez Farías en la antigüedad? Respuestas aceptables: janambres, nómadas, cazadores y recolectores. Respondieron correctamente la pregunta 1: 27 (67.5%).

Pregunta 2.- ¿Sabes cómo vivían y qué comían las personas que habitaron antiguamente Gómez Farías? Respuestas aceptables: explicar que eran nómadas y algunos de los elementos que consumían (venado, maíz, frijol, calabaza, plantas de recolección). Respondieron correctamente la pregunta 2: 33 (82.5%).

Pregunta 3.- ¿Si sabes de alguien que haya encontrado ruinas o que tenga monitos de barro en Gómez Farías? Anota el nombre de la persona y el lugar: Respuestas aceptables: indicación de las comunidades donde se han encontrado elementos arqueológicos, y/o de las personas que las tengan en resguardo. Respondieron correctamente la pregunta 3: 14 (35%).

Análisis y resultados de los datos obtenidos

Como se puede apreciar un buen porcentaje de los alumnos de secundaria reconocen que existen sitios arqueológicos en Gómez Farías (57.5%); sin embargo, el 60% de ellos reconocen no saber quiénes habitaron esta región en el pasado, de igual manera el 70% de los encuestados reconocen haber visto o encontrado materiales arqueológicos como figuras de barro, puntas de proyectil o tiestos cerámicos.

Con los datos obtenidos de la encuesta posterior podemos saber que de un 25% aumentó a un 67.5% la cantidad de los asistentes que ahora saben que los janambres habitaron la región en un determinado momento histórico, de igual forma de un 40% original, ahora el 82.5% aprendió como vivían y qué comían los janambres. Y gracias a la pregunta final pudimos conocer que, a excepción del ejido “Lazaro Cárdenas II” donde el INAH ha registrado sitios con arte rupestre, existen lugares con patrimonio arqueológico que no se conocían hasta el momento como los ejidos “Las amarillas”, “El Nayarit”, “Sabinas” y “Saucillo”.

Esta información es muy importante, ya que nos permite abrir las posibilidades a comunidades a las que llevar la puesta en escena para incentivar la protección del patrimonio arqueológico y prevenir en manera de lo posible el saqueo del mismo.

Consideraciones finales

Como se presentó en los primeros apartados, la educación y el teatro han ido de la mano desde los inicios del ser humano en sociedad. Es importante para esta investigación resaltar las cualidades del teatro como una vía para la divulgación educativa. Muchos docentes utilizan el teatro como estrategia para que el estudiante aprenda uno u otro saber. Se emplea como herramienta para enseñar y aprender nuevos conocimientos, ya que permite que el estudiante profundice en los saberes a través del movimiento y el habla. Luis Loaiza hace referencia a que la utilización del teatro es una buena estrategia para aprender cualquier tipo de disciplina (Loaiza, 2008 citado en Chávez, 2017:15).

También como se mostró en la propuesta del presente trabajo, el teatro puede fungir como una herramienta idónea para generar aprendizajes en el espectador, se lo lleva a un estado en el cual su reflexión pasa de ser sobre aspectos generales de la condición humana a reconocer planteamientos políticos y sociales generados a través del hecho teatral. Además es posible visualizar a la puesta en escena de una obra de teatro como un medio para transmitir información a los espectadores y mostrar la relación ya mencionada entre pedagogía y teatro. Por supuesto los resultados de esta propuesta de divulgación sólo serán visibles a mediano y largo plazo, pero es importante tener en cuenta que estamos comenzando a establecer vínculos entre pobladores y patrimonio a través del teatro.

La principal expectativa de este trabajo es que los niños y asistentes adquieran conocimientos relacionados con: ¿Qué es patrimonio arqueológico? ¿Qué comían los janambres?, ¿cómo obtenían sus alimentos?, ¿cómo vestían?, ¿cómo elaboraban su vestimenta? ¿Cómo se conserva este patrimonio? ¿Cómo se estudia (de forma divertida, dinámica y significativa)?

Los resultados de las encuestas presentadas nos permitirán conocer las áreas de mejoramiento dentro de la metodología y de esta manera buscar la forma de enriquecer la labor divulgativa interdisciplinaria.

A corto plazo, y gracias a la puesta en escena que se llevó a cabo el 10 de diciembre de 2021, pudimos ver de primera mano el potencial de aprendizaje significativo que una obra de teatro tiene en un público no especializado, y si bien existen muchas áreas de la metodología, representación y encuestas que son mejorables, creo que es un paso inicial que logrará incidir de alguna manera en las nuevas generaciones que presenciaron la obra, incentivando el aprendizaje de nuevos saberes y la protección del patrimonio arqueológico.

Referencias consultadas

Ávila, María; Méndez, Reinaldo; Mogollón, Johan; Sleiman, Carlos, y Vivas, María (S/A) *El primer maestro, pedagogía de la educación primitiva e influencia de la magia en la educación*, Universidad de los Andes, Núcleo “Pedro Rincón Gutiérrez” Táchira, Historia de la Educación.

Ausubel, David (1960) The use of advance organizers in the learning and retention of meaningful verbal material, *Journal of Educational Psychology*, 51, pp. 267-272.

Bringuier, J. C. (1977) *Conversaciones con Piaget*, Barcelona, Gedisa, pp. 1-5.

Chávez, Giovanni (2017) *La importancia del teatro como herramienta en el aprendizaje de la historia por competencias en la educación básica*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Pedagogía de las Ciencias Sociales, Tampico, Tamaulipas, México, Universidad Cultural Metropolitana.

(2019) *Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas*, México, Milian Und Kunts Editores.

(2021a) *Los janambres del antiguo Tamaulipas. Un estudio etnohistórico y una propuesta de divulgación teatral*, Tesis para obtener el título de Maestro en Arqueología. La Piedad, Michoacán, México.

(2021b) Los Janambres de Tamaulipas: Un estudio etnohistórico y una propuesta de modo de subsistencia. *Revista Chicomoztoc*, Vol. 3, N° 6, pp. 14 - 51.

(2022) *La nación janambre Etnohistoria y divulgación teatral de su manera de vivir*, Tamaulipas, México, Huerta Estudio, Antiguo Morelos.

Cutillas, Vicente (2015) *El teatro y la pedagogía en la historia de la educación*, Murcia, Universidad de Murcia, Editum.

Escobar, Génesis (2020) *Si decides respetar con la violencia acabarás: Una propuesta desde el patrimonio y la divulgación significativa contra la violencia hacia la mujer*, Tesis de maestría. La Piedad, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Gándara, Manuel (2016) La divulgación significativa: una aproximación a la educación patrimonial desde México, en Sanjo Fuentes, Luis (coord.), *La educación patrimonial en Lanzarote: Teoría y práctica en las aulas*, pp. 77-104.

(2018a) De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico, en Gándara Vázquez, Manuel y Jiménez Izarraraz, María Antonieta (coords.), *Interpretación del patrimonio cultural*, pp. 29-96.

(2018b) Los públicos como aliados potenciales en la defensa del patrimonio, en Santos Ramírez, Víctor Joel y Ortega Muñoz, Allan (eds.), *El quehacer y compromiso social del INAH en el contexto nacional*, pp. 355-373.

García Espino, María; Colchado, Adrián, y Viramontes, Carlos (2015) ¡Vámonos de pinta! Una propuesta para acercar a los niños al arte rupestre, en Ramírez Castilla, Gustavo; Mendiola Galván, Francisco; Breen Murray, William, y Viramontes Anzures, Carlos (coords), *Arte rupestre de México para el mundo*, Ciudad Victoria, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, pp. 161-172.

Ham, S. (1992) *Interpretación ambiental. Una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*, Charpienter, C. y Enríquez, J. (trads.). EUA, North American Press Editor Fulcrum.

Jiménez Izarraraz, Antonieta (2007) Estrategias de planeación para la divulgación del patrimonio. Una introducción, *Revista digital de estudios en patrimonio cultural*, S/N, pp. 2-24.

(2015) Una metodología para la creación de guiones de divulgación del patrimonio arqueológico, *Intervención*, 12, pp. 13-24.

(2017) *Compartiendo el tesoro Guiones de divulgación de la arqueología para el público no especializado*, México, El Colegio de Michoacán.

Loaiza, Luis (2008) Pedagogía y el teatro. *Revista colombiana de las artes escénicas*, Vol. 2, N°1, enero - junio de 2008, pp. 122 – 126.

Rodríguez, Nelson (2019) *Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental, siglos XVII-XVIII*, Tesis de maestría, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, pp. 50-112.

Sánchez de Zamora (1985) Descubrimiento del río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la provincia de Zacatecas, en *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora*.

Santa María, Fray Vicente de (1973) *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar (nueva biblioteca mexicana), Vol. 27, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Stresser-Péan, Guy (2000) *San Antonio Nogalar*, México, CEMCA, pp. 585-596.

Tilden, F. (2006) *Interpretación de nuestro patrimonio*. P. Salas Rojas (trad.), España, Asociación para la interpretación del Patrimonio.

Historia de vida de un voluntario del museo comunitario de Zóquite

Daniel Hernández Palestino¹⁴

Resumen

En las últimas décadas se ha forjado una vigorosa relación entre la nueva museología con la historia oral que conforma un dispositivo interdisciplinario mediante el cual trasciende el carácter conservador de los museos como depósitos del patrimonio histórico y artístico que sustentan su funcionamiento en el coleccionismo y la exhibición de objetos, pues a través de la recuperación de los testimonios directos y de las historias de vida se puede circunscribir la dimensión transcultural de los museos comunitarios.

Estos recintos constituyen zonas de cruces, conexiones de personas, objetos y oralidades que forman parte integral del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), a través del cual, los promotores, voluntarios y miembros activos de las comunidades, si bien pueden apropiarse del conocimiento, costumbres y tradiciones en relación a su medio ambiente, posibilitan la retransmisión narrativa de dichos saberes.

En este artículo se presenta la historia de vida de Pablo Román, uno de los principales promotores culturales del Museo de Zóquite, ubicado en la región de los Valles en Guadalupe, Zacatecas y cuya narrativa da cuenta de la trayectoria cultural y los desafíos sociales que ha enfrentado la museología comunitaria en el entorno de una crisis social que permea en Zacatecas. Al mismo tiempo, puede ilustrar la situación que atraviesan estos proyectos rurales emplazados en la región centro norte de México.

Palabras claves: nueva museología, historias de vida, archivos de la palabra, museo de Zóquite.

Abstract

In recent decades, a vigorous relationship has been forged between the museology and oral history that make up a interdisciplinary device, through which the conservative nature of museums as repositories of

¹⁴ Doctor en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Maestro en Filosofía e Historia de las Ideas por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Licenciado en Antropología social por la Universidad Veracruzana. Actualmente es docente investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas donde imparte las cátedras especializadas de Antropología. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1, y Perfil Prodep. Voluntario del Museo de Comunitario de Zóquite desde el año 2000. Es especialista en historia agraria y temas de patrimonio cultural, de los cuales ha publicado libros y diversos artículos especializados. También ha impartido conferencias y seminarios nacionales e internacionales sobre los temas de etnología y patrimonio cultural. daniel_hernandez_palestino@live.com

historical and artistic heritage that support their functioning in collecting and art transcends the mere exhibition of objects, because through the recovery of direct testimonies and life stories, the transcultural dimension of community museums can be circumscribed.

These spaces establish crossroads, connections of people, objects and orality that form an integral part of the Intangible Cultural Heritage (PCI), through which the promoters, volunteers and active members of the communities, although they can appropriate the knowledge, customs and traditions in relation to their environment, enable the narrative retransmission of such knowledge.

This article presents the life story of Pablo Román, one of the main cultural promoters of the Zóquite Museum, located in the region of the Valley of Guadalupe, Zacatecas, and whose narrative accounts for the cultural trajectory and the social challenges that has faced community museology in the context of a social crisis that permeates Zacatecas. At the same time, it can illustrate the situation that these rural projects located in the north central region of Mexico are going through.

Keywords: community museology, life stories, word archives, Zóquite museum.

Introducción

Decía James Clifford que los museos suelen convertirse en “zonas de contacto” o cruceros transculturales que se extienden más allá de la investigación o la conservación con su estructura organizadora en forma de colección, donde los discursos de poder generan tensiones histórico-culturales y discursos museográficos con una fuerte carga de las instancias dominantes, pero donde también se producen “historias vivas de contacto” (Clifford, 1999: 239).

Es precisamente en estas zonas de conexión y de intercambio comunicativo donde se gestan vínculos relacionales perennes entre quienes se involucran en el desarrollo de los proyectos museológicos, ya sea en los grandes museos etnográficos o inclusive en los museos comunitarios ubicados en las alejadas localidades rurales, donde las narrativas etnográficas se entrelazan en el espacio social y se construyen los procesos específicos con la finalidad de alcanzar objetivos comunes que regularmente se orientan a la recuperación y puesta en escena museográfica del patrimonio cultural local.

En este rejuego de factores internos y externos de toda índole, se crean los político-individuales y colectivos incluso de carácter psicoemocional que ciñen las iniciativas y la innovación de la museología comunitaria que no siempre resultan venturosos, aunque permanecen vigentes en el espacio social de la memoria. Como señala Maurice Halbwachs (2004):

Es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza. Contemos en una jornada el número de recuerdos que hemos revivido, de momentos en que hemos tenido relaciones directas o indirectas con otros hombres. En esos casos, nos daremos cuenta que la mayoría de las veces utilizamos el recurso de nuestra memoria para responder a preguntas que otras personas nos plantean, o que suponemos podrían hacérselas, y que además, para responderlas, tenemos que colocarnos en su lugar, haciéndonos ver como parte del mismo grupo o de grupos semejantes. Pero podemos preguntarnos si aquello que es cierto para un gran número de nuestros recuerdos no podría serlo para todos. Lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos. Al menos en estos casos, la manifestación de mis recuerdos no tiene nada de misterioso (Halbwachs, 2004: 8).

En efecto, uno de los retos más complicados en el trabajo etnográfico radica precisamente en realizar el trabajo testimonial de forma introspectiva escarbando en la memoria de quienes nos abren la puerta de su historia de vida para reconstruir las fuentes biográficas que se sumergen en el devenir de su medio comunitario.

La combinación del trabajo museológico y la historia oral a través de la investigación, y sistematización de los archivos de la memoria enmarcados en el patrimonio cultural inmaterial (PCI), permite adentrarse en la vida mundana de las comunidades cuyas experiencias narradas y construidas conjuntamente, posibilitan la recuperación de los acontecimientos y de la memoria comunitaria. De esta forma el testimonio es memoria viva del presente y pasado, preserva con ello la creación de significados sociales (Rocha, 1996: 12).

Ciertamente, los correlatos, además de representar datos que se recolectan con una finalidad heurística en cualquier tipo de investigación humanística, son también imágenes mentales que evocan la conciencia simbólica de un determinado grupo social que a través del lenguaje cognitivo comunica saberes locales.

El análisis de las narrativas orales constituye un punto crucial del patrimonio cultural inmaterial que comienza por recuperar la historicidad de los acontecimientos que entrecruza las relaciones sociales de las comunidades y comprende un repertorio más amplio de conocimientos y dispositivos culturales. De

este modo los vínculos interdisciplinarios entre la historia y la antropología siguen siendo vigentes para las tareas reconstructivas que son posibles de realizar mediante la documentación historiográfica y el trabajo de campo etnográfico.

El antropólogo francés Alban Bensa (2016) sugiere una concepción reflexiva que permita guiar el análisis de las relaciones sociales de los pueblos y de las culturas como procesos culturales y a su vez como hechos históricos singulares mediante el estudio del conocimiento pormenorizado de los sucesos cotidianos o excepcionales que tienen lugar en el seno de una sociedad, y que a su vez deben ser situados e interpretados en su contexto sociohistórico (Bensa, 2015: 112; 2016: 15).

De acuerdo con las anteriores premisas, el presente texto aborda el curso de vida del promotor cultural José Pablo Román Rodríguez en el contexto del activismo social de la museología comunitaria, abordando el caso concreto del museo de Zóquite, durante la primera década del nuevo milenio hasta la irrupción de la narco violencia y la pandemia del coronavirus (SARS-coV 2) en 2020. La historia de vida se entrecruza con las de los voluntarios fundadores del museo, algunos de ellos caídos por el Covid-19 y otras enfermedades, así como mi vida propia como voluntario asociado con el proyecto museístico.

El escenario etnográfico se ubica en la comunidad de Zóquite, región semidesértica perteneciente al municipio de Guadalupe, Zacatecas, donde se gestó el proyecto museológico a partir de procesos colaborativos entre la comunidad y miembros de una ONG mediante la organización, gestión de recursos e innovación de elementos educativos, orientados a revalorar el patrimonio cultural de la localidad de cara a la emergencia de la museología comunitaria en Zacatecas entre finales del siglo XX y la primera década del XXI.

Archivos de la memoria/archivos de la palabra

La primera década del siglo XXI ha sido testigo del fortalecimiento interdisciplinar entre la Nueva museología y la historia oral que conforma un binomio atravesado por el vértice de la antropología aplicada cuyo dispositivo ha funcionado como un propulsor de la museología comunitaria. Atrás ha

quedado el enfoque conservador de los museos como depósitos del patrimonio histórico y artístico que sustentan su funcionamiento únicamente en el coleccionismo y la exhibición de objetos (Hernández, 2001: 74-75).

De acuerdo con la concepción de la nueva museología, el interés centrado en el objeto pasa del museo como un artefacto cultural a una colectividad de individuos que se asume como una institución integrada al contexto social, ambiental y territorial estrechamente relacionada con la comunidad en la que se desarrollan sus actividades al servicio de la sociedad (Hernández, 2001; Alemán, 2011).¹⁵

De esta forma, los museos comunitarios funcionan como archivos de la memoria sobre cuya base los miembros activos de las comunidades pueden apropiarse del conocimiento y tradiciones y a la vez posibilitan la retransmisión narrativa de dichos saberes orientados hacia el desarrollo de su entorno sostenible.

Las narrativas de vida, por su parte, posibilitan la creación de registros documentales de las distintas experiencias concomitantes con un patrimonio de reflexiones y vivencias compartidas en el mundo de expectativas de quienes se involucran en estos proyectos con la finalidad de legar el conocimiento local del pasado a sus descendientes.

En la medida que el trabajo de mantenimiento museológico se desarrolla día con día, al mismo tiempo se construyen los procesos museográficos por parte de los voluntarios locales, cuya memoria reflexiva se activa cuando surgen los recuerdos con una significación social que evocan imágenes que se compaginan con los objetos, las fotografías, los medios de comunicación y las distintas formas en que los habitantes locales se relacionan con el terruño en un tiempo pretérito.

La historia de vida como parte de la tradición oral, derivada de la historiografía, aunque situada más precisamente en el campo de la antropología, la psicología y la sociología, constituye una herramienta del trabajo investigativo que permite reconstruir acontecimientos que ocurrieron en un tiempo inmediato o contemporáneo mediado por la modernidad (Aceves, 1998: 210-211).

Diversos investigadores distinguen entre el relato de vida (*life story*) y la historia de vida (*life history*), mientras la primera se refiere a la historia de la vida de una persona que narra sus vivencias desde su propia experiencia, la segunda se refiere debidamente a las “historias de vida”, que trasciende el relato de vida mediante el uso de información complementaria que le permita al investigador reconstruir el espacio autobiográfico oral más allá de los aspectos individuales en relación a determinados acontecimientos sociales (Aceves, 2000; Ferrándiz, 2011: 13).

¹⁵ Para una polémica sobre los contextos entre la museología nacional comunitaria en el marco de la emergencia de la Nueva Museología y la trama de las políticas públicas culturales en el estado de Zacatecas el trabajo de Hernández (2017) debate sobre la viabilidad de los proyectos museológicos comunitarios.

La forma de enmarcar las experiencias de vida de los promotores y voluntarios pertenecientes a los museos comunitarios conforma un proceso relacional más amplio y es posible situarlo como parte del patrimonio cultural inmaterial (PCI) organizado metodológicamente mediante los archivos de la palabra (AP).

Los archivos de la palabra (AP) constituyen un programa de investigación desarrollado desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) que se enmarca en la Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) de los pueblos originarios de México de 2003 de la UNESCO, que entró en vigencia en México en 2006 (Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa).

De acuerdo con la Declaratoria de la Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, el PCI comprende:

los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana (Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa).

Acorde con esta declaratoria, el proyecto Archivos de la Palabra constituyó una iniciativa del Proyecto Eje Tlaxiaco, que se gestó en la Subdirección de Investigación de la ENAH con el apoyo institucional del INAH

y la creación de un acervo de registros audiovisuales, fonográficos y de textos específicos en el PCI de los pueblos de origen (Topete y Rebollo, 2016).

La primera experiencia de salvaguardia del PCI se llevó a cabo en Tlaxiaco, Oaxaca y de forma sucesiva los AP en forma de talleres se fueron diseminando por distintos estados de la república como la Mixteca Alta, en Oaxaca; Xochimilco, Milpa Alta, en Ciudad de México; Tlaxcala, Tepic, Nayarit, Teotihuacán y San Martín de las Pirámides, Cuautitlán Izcalli, Estado de México y Zacatecas, generando además congresos de experiencias de la salvaguardia del PCI con la participación de universidades, instituciones de investigación y organizaciones no gubernamentales (Torres, 2017).

De acuerdo con la metodología de los AP, la salvaguardia del PCI comprende tanto la historia como la tradición oral de los pueblos originarios por considerarse como el principal vehículo de transmisión y riqueza cultural. En este ámbito cultural de la oralidad también se incluyen las expresiones rituo-simbólicas; las fiestas y tradiciones, artesanía, usos sociales del conocimiento relacionados con la naturaleza y la cosmovisión.

La colaboración de los miembros de las comunidades que contribuyen al proyecto documental como portadores del patrimonio cultural inmaterial, brindando sus testimonios adquieren la coautoría de los materiales producidos, lo cual resulta un elemento decisivo en la continuidad del patrimonio vivo (Topete y Rebollo, 2017: 230).

Dicha propuesta se orienta hacia el rescate, la conservación y la divulgación de los pueblos originarios, aunque con el paso de los años este programa ha incorporado expresiones culturales mestizas en los estados del centro y noroccidente del país desde una óptica diversa donde las identidades culturales han sido trastocadas por los procesos transculturales de la modernidad capitalista con los consabidos riesgos que implica la mercantilización de la cultura.

En este sentido, los conceptos de identidad y cultura en una sociedad cambiante y heterogénea como en la que vivimos requieren ser situados ante todo socialmente donde los sujetos se definen en relación con el otro, en un mundo de antagonismos y diferencias, atravesadas por las relaciones de poder, pero también de diálogos intercomunicativos donde distintos modos de ser, pensar, sentir y hacer son susceptibles de coexistir e interactuar de un modo diverso y plural.

Por ello la historicidad de las comunidades contribuye a hacer comprensible las múltiples dimensiones del patrimonio cultural inmaterial como una totalidad fragmentada, al igual que toda cultura, porque ésta es indefinida, confusa e inacabada, y constituye parte de una realidad imaginada que a pesar de todo es susceptible de ser abstraída, registrada e investigada.

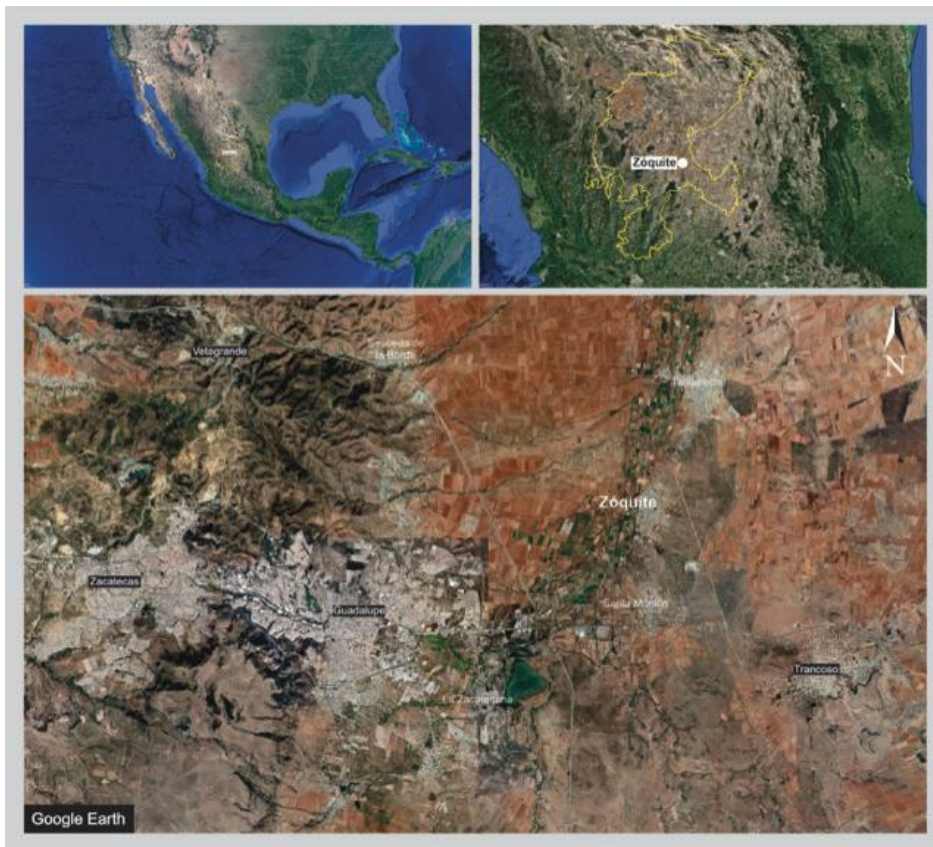
En ese sentido, como señala Bensa (2016), los correlatos y mitos se mantienen “inmersos en una historia local y en una historia global antes que en una cultura (Bensa, 2016: 27-28)”. En ese oleaje de alteridades los museos brindan la posibilidad de documentar lo no documentado a través de procurar las

interacciones dinámicas sincrónico-diacrónicas entre el patrimonio cultural material y el inmaterial mediante el vínculo que se establece entre los acontecimientos particulares con los sistemas de datos y procesos más amplios dispuestos por los Archivos de la Palabra.

Paisaje de arcilla

Zóquite es la segunda delegación municipal más grande del municipio de Guadalupe, Zacatecas, la cual se localiza a 22 kilómetros de la ciudad capital del mismo nombre y cuenta con una población de 4,356 habitantes (INEGI, 2020). Su nombre proviene del vocablo náhuatl *zoquitl* que significa lodo o "lugar donde no se hace lodo" o "lugar donde no hay lodo". Algunas cuantas edificaciones de adobe de muros y casas habitación derruidos son mudos testigos del antiguo paisaje rural de esta comunidad cuyo ejido fue fundado en 1925 con el reparto agrario, aunque la población ya existía desde tiempos coloniales.

Si uno observa un mapa satelital de la región observará un panorama semidesértico, con una fisiografía accidentada, tupido de nopaleras y matorrales que dominan anualmente el paisaje biótico, pero al observar con detenimiento a ras del suelo, se puede distinguir en los llanos y valles, la abundancia de mezquites, huizaches, gobernadoras, lechuguillas, guayules y pastizales "navajitas" que, durante la temporada de lluvias entre junio y agosto, tiñen de verde el paisaje regional.



Mapa 1. Zóquite, Zacatecas. Elaborado por Luis Octavio Martínez Méndez

El ecosistema semidesértico transita hacia la franja agrícola donde se encuentran las tierras ejidales al suroeste la localidad. En esta área de riego se cultivan hortalizas (zanahoria, chile de árbol, chile guajillo y alfalfa) destinadas al mercado interno regional y nacional. Mientras que en las áreas de temporal se cultiva maíz y frijol, aunque las tierras ejidales son irrigadas mediante la extracción de aguas subterráneas por medio de pozos artesanales y, en algunos casos, los empresarios con un mayor grado de capitalización en el cultivo de hortalizas usan sistemas de riego por goteo y microaspersión.

Aunque la actividad de cría y engorda de ganado es reducida en la comunidad, los pastizales son aprovechados por los hatos de ganado bovino que pastorea en las áreas destinadas a esta actividad. En cambio, el pastoreo caprino es una actividad pecuaria tradicional que ha sido abandonada completamente por los pastores.

En la región del Valle de Guadalupe existe una problemática ambiental de larga data que se remonta desde la época del virreinato con los desechos acuíferos provenientes de los jales mineros derramados en las tierras que ocupan los ejidos ubicados en la afluente del Arroyo de la Plata, como son las delegaciones de La Zacatecana, Martínez Domínguez, Santa Mónica, Zóquite, Tacoaleche y La Blanquita, los cuales son irrigados por aguas contaminadas de metales pesados y aguas negras, constituyendo un severo riesgo ecosistémico, además de la desordenada expansión urbana y las problemáticas que se derivan de este proceso (Zetina, 2011: 18).

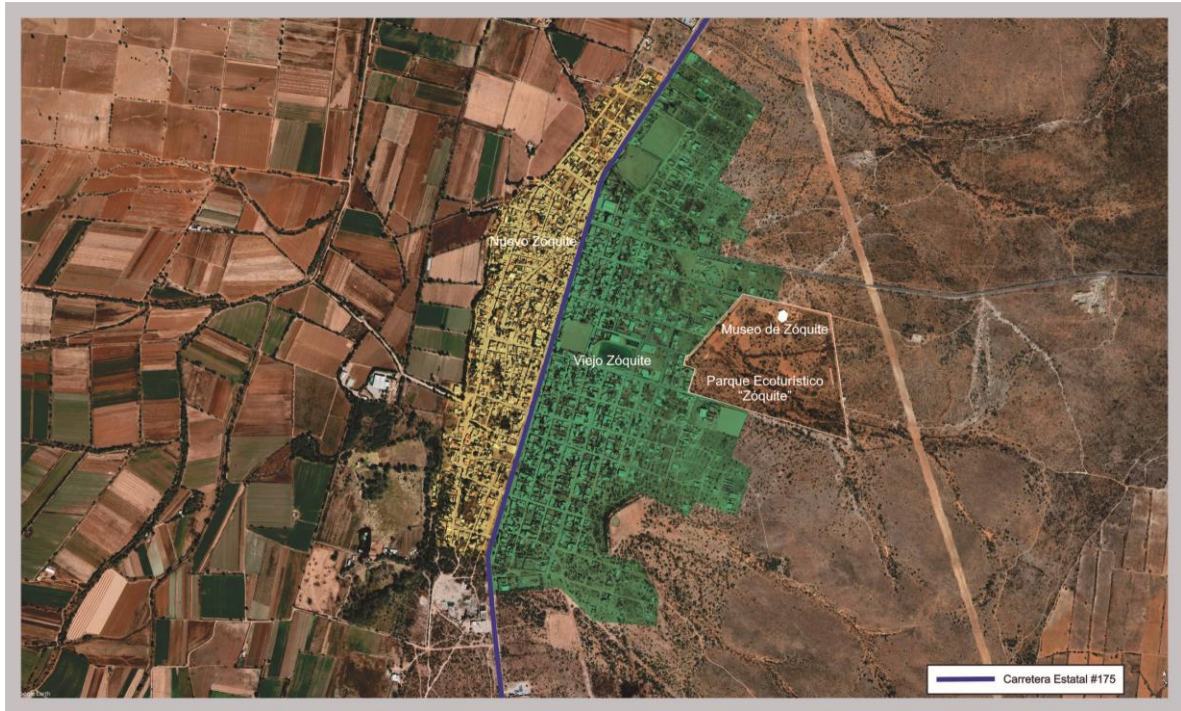
La comunidad de Zóquite se encuentra atravesada por la Avenida “Luis Echeverría Álvarez” que forma parte de la carretera estatal número 175, donde se divide lo que los habitantes denominan: “Viejo Zóquite” del “Nuevo Zóquite”. En “el Viejo Zóquite” se ubican el centro urbano con la plaza principal, así como los dos templos religiosos de la localidad, dos escuelas primarias, una secundaria técnica y la zona de comercios y servicios. El centro urbano colinda con los terrenos ejidales donde se encuentran las tierras de riego destinadas a la agricultura comercial.

La mayoría de las delegaciones municipales ubicadas en el Valle de Guadalupe tienen una notable vocación agrícola. El cultivo de zanahoria es una de las principales fuentes de ingreso de los agricultores locales y eso se refleja en que en la región Zóquite-Tacoaleche existen 12 pequeñas agroindustrias con máquinas lavadoras de esta hortaliza que capta la producción de las comunidades agrícolas y cuya mano de obra inmigrante proviene del bajo guanajuatense.

Mientras que “Nuevo Zóquite” se encuentra ubicada sobre una superficie originalmente destinada a los terrenos de agostadero para el alimento del ganado, pero carece de una infraestructura hidráulica para la actividad agropecuaria. Al ponerse en marcha el programa de regularización parcelaria y de uso común en el ejido de Zóquite ante el Registro Agrario Nacional en 2014, dichos terrenos se han privatizado aunque este proceso inició durante la segunda mitad de la década de los noventa del siglo XX con las reformas neoliberales de liberalización del mercado de tierras.

Desde entonces la zona ejidal ha cambiado drásticamente su paisaje rural por una fisonomía urbana con calles y casas habitación de ladrillo, block y piedra, ya sea de un piso, de dos o tres, según el nivel económico de los propietarios, varios de ellos ejidatarios, o aquéllos que abandonaron la agricultura para convertirse en integrantes del gremio de la construcción como contratistas y *maistros* albañiles.

En la línea que separa la población del “Viejo” y el “Nuevo” Zóquite, por la avenida principal y después de cruzar el panteón municipal por el camino que conduce al cerro de la Santa Cruz, un ascenso suave sobre un terreno semiárido cubierto por matorrales, nopaleras y diversos arbustos, con caseríos dispersos, casas y edificaciones a medio construir indica la dinámica migratoria de esta localidad.



Mapa 2. Localización del centro urbano de Zóquite. Elaborado por Luis Octavio Martínez Méndez

Al pie del cerro de la Santa Cruz, una malla ciclónica circunda el Parque ecoturístico “Zóquite” (zona de reserva ejidal), cuya superficie forma parte del área ejidal de agostadero con una escasa infraestructura turística y un área de cabañas en ruinas producto de la actividad depredadora de la delincuencia organizada.

Al frente de la entrada principal se encuentra el museo comunitario del mismo nombre, cuya arquitectura de tierra se integra al paisaje semiárido de la región, al igual que el taller de telares que es un edificio que sigue el estilo constructivo del complejo cultural. Se trata de una edificación construida con técnicas y materiales originarios de la región, con ladrillo y adobe, cimientos de piedra, estructuras de cemento y muros del mismo material. El museo se emplaza sobre un área de 900 metros cuadrados de construcción con 6.5 metros de altura con materiales apropiados y ventilados que favorecen la temperatura ambiente en el recinto museológico en el entorno natural de un predio ejidal de 25 hectáreas que originalmente estaba dedicado a tierras de agostadero.

Un tablero de madera en la entrada principal con una serie de seis ventanas del mismo material orgánico adosadas con herrería artesanal rodea la construcción que permite la entrada de luz natural.

Por el frente una área de acceso y el vestíbulo que conecta con las salas de exhibición, la biblioteca, los sanitarios y el área audiovisual. En la parte trasera del edificio, un enorme portón metálico de color rojo ocre oxidado se introduce a un garaje, seguido de un área donde se encuentran dos cubículos y la circulación de colecciones. La techumbre del edificio es una bóveda catalana tabicada y cubierta por cintillos de metal con tragaluces.

Las colecciones del museo de Zóquite son de dos tipos: la sala permanente titulada *Pasajes de Zóquite*, conformada por dos salas de exhibición con objetos de arqueología agro-industrial, edificaciones de fachadas de casas de adobe y piedra, así como diversas máquinas, una trilladora John Deere y una magnífica colección de arados y otros artefactos agrícolas donados por las familias campesinas de la localidad.¹⁶

La segunda colección que introduce el acceso al museo, corresponde a la Expo Mamut, que es una muestra paleontológica sustentada en el hallazgo del mamut de Arroyo de Guerreros con tres salas de exhibición que documenta los trabajos desarrollados por el equipo del museo comunitario de Zóquite y un grupo de investigación de la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas en un yacimiento pleistocénico ubicado entre los límites de Zóquite y el municipio de Guadalupe. De esta forma al paisaje semidesértico antropocénico del presente, lo antecede otro muy distinto correspondiente a la Edad del hielo entre 12,000 años antes de nuestra era en la región del Valle de Guadalupe que forma parte de los cambios climáticos suscitados a lo largo del tiempo (Hernández, Carrillo y Puga, 2019).

El paisaje semidesértico del presente configura el escenario social donde se desarrolló la mayor parte de la vida de los integrantes del comité promotor del parque ecoturístico y del museo comunitario, entre los que destaca José Pablo Román Rodríguez, mejor conocido como *Don Pablito*, que se convirtió en una figura emblemática de la comunidad y parte proactiva del proyecto museológico.¹⁷

¹⁶ Es común que los migrantes zacatecanos lleven a cabo sus proyectos de construcción por etapas de acuerdo a las remesas que envían regularmente a sus familiares residentes en sus municipios de origen hasta concluir las obras.

¹⁷ La narrativa de vida de don Pablo Román está relacionada con el desarrollo del museo comunitario de Zóquite y los testimonios aquí presentados son producto del trabajo documental realizado en el *Curso Taller: Resguardo y*



Foto 1. Museo de Zóquite. Lino Dalle Vedove, 2004 ©

Vidas entrecruzadas

Nacido en Zóquite el 28 de abril de 1942, en el contexto de la modernización agraria del México rural, fue hijo primogénito de una familia extensa integrada por Pedro Román Terrones y Francisca Ortiz Ávila, que procrearon en total ocho hijos varones y dos mujeres. *Don Pablito* siempre se distinguió desde pequeño por su vocación obsesiva en el trabajo y sus creencias religiosas que lo llevaron a ser un agente activo en su comunidad inclusive como actor político.

Por las imperiosas necesidades económicas de su familia, desde niño, Pablo Román tuvo que combinar sus estudios de primaria y el trabajo como mediero en la parcela ejidal de la comunidad de Zóquite y, como dice el refrán, “más pronto de lo que canta un gallo”, se hizo adolescente.

En el contexto de la *Revolución verde*, la mecanización de la agricultura mexicana, la apertura de cuencas hidrológicas en las distintas regiones agrícolas del país se produjeron transformaciones

conservación de las expresiones del patrimonio cultural y material fase II, organizado por ENAH-INAH y el Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, celebrado en la ciudad de Zacatecas durante los meses de septiembre-noviembre de 2019, y de los testimonios recogidos por el autor con José Pablo Román Rodríguez desde 1999 hasta los últimos días de su enfermedad.

tecnológicas en el campo y cambios de cultivos que especializaron las localidades rurales orientándolas hacia la modernización de la agricultura capitalista, como fue el caso de la región del estado de Zacatecas.

Con la subsecuente caída de los precios de productos agrícolas cerealeros a mediados de la década de 1960, en Zóquite se sustituyó la producción de trigo y maíz por los cultivos hortícolas: zanahoria y chile de árbol complementados por plantaciones de huertos de membrillo.

Un gran número de productores agrarios decidieron abandonar sus parcelas o ceñirse a la agricultura de subsistencia y pasaron a formar parte del gremio de la construcción y la albañilería que especializó a la comunidad como mano de obra en dicho sector.

Este fue el caso del joven Pablo Román, que desde niño ayudaba a su padre en las labores agrícolas de la parcela familiar. Después de trabajar un tiempo como minero, en 1963 se incorporó a un grupo de braceros, en su mayoría eran solteros jóvenes, que migraron a California a trabajar en las plantaciones de hortalizas. Al cabo de dos años retornó a su lugar de origen y se convirtió en albañil.

Para la década de 1970, ya en la etapa adulta, ejecutaba proyectos de obra civil como contratista, trabajo que desarrolló durante 25 años hasta que se fue a la quiebra por los altos impuestos fiscales fijados a los constructores regionales por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Durante ese lapso, adquirió un camión de volteo y de carga, construyó su vivienda y se casó con Francisca Ortiz Ávila, originaria de Zóquite, con quien tuvo 12 hijos, 27 nietos y 5 bisnietos.

En el invierno de 1998 durante mi trabajo de campo, tuve oportunidad de conocerlo, precisamente en una esquina de la parroquia donde hoy se venera al “Niño dios gigante”. Pablo Román era un tipo de altura mediana, delgado, de tez morena y curtido por el sol, con una memoria prodigiosa; incansable en el trabajo, ágil para caminar y treparse en las escaleras para alcanzar los techos de los edificios por su experiencia como albañil en su lejana juventud.

A partir de este encuentro, establecimos un vínculo estrecho porque el Centro de Divulgación para el Desarrollo Sustentable, A. C. (CEDDSU), organismo fundado en 1997 por Rigoberto Fraire Flores (1960-2019) y Margarita Loera Cuevas, al cual me adherí como consultor en 1998 en el análisis de planificación,

propuso un proyecto de diversificación productiva a la comunidad de Zóquite, para desarrollar un parque recreativo ambiental con el trazo destinado a un museo, cuya idea estaba latente en la comunidad.

A fines de 1998 se integró un comité donde se sumaron poco a poco personajes de la comunidad como Joel Cuevas Román (delegado municipal, 1998-2001), Juan Román (hermano menor de Pablo Román), Pascual González Fuentes, ex presidente del comisariado ejidal y otros miembros fallecidos: Isidro Ortiz Ávila (1939-2012), Gamaliel Rodríguez López (1955-2013), ex presidente del comisariado ejidal, Ignacio Sosa Santos (1937-2014), María de la Paz Parga Hinojo (1930-1917), Rigoberto Fraire Flores (1960-2019), el profesor Fermín Sosa Fuentes (1944-2020), Conrado Reyes Candelas (1943- 2020), Miguel Ortiz Guzmán (1967-2020), también ex presidente del comisariado ejidal de la misma localidad, y quienes dejaron parte de su vida en el desarrollo del proyecto museológico.

Posteriormente a partir del 2009 se integraron al comité: Aurora Reyes Alemán y Karla Chávez Gómez, que ocupó la dirección del proyecto en dos ocasiones. Años después se agregaron al grupo animador otras personas nativas de la comunidad.

Aun recuerdo las maratónicas reuniones hasta al anochecer en la biblioteca de la delegación municipal durante el último año del siglo XX, donde pudimos trazar, conjuntamente con los integrantes del nuevo organismo comunitario, el plan de diseño y construcción del proyecto y las características museológicas acordes con la geografía del semiárido paisaje zoquitense, tomando como punto de referencia la arquitectura de tierra.

La obra fue dirigida y supervisada por Margarita Loera Cuevas, miembro activo del CEDDSU, que se convirtió en la gestora principal, Refugio Vargas López (contratista al mando de 76 albañiles) y *Don Pablito*, como asesor del proyecto de edificación que, por su experiencia como constructor, se desempeñó como supervisor de la obra que dirigió la joven arquitecta Mónica Soto Bañuelos.

La propuesta del montaje museográfico en la sala permanente fue llevada a cabo por Víctor Hugo Ramírez Lozano, que escribe el presente, auxiliados por Juan Román Rodríguez (hermano de Pablo Román), quien se encargó de la construcción de las fachadas de una casa de adobe y otra de piedra caliche a escala real como parte de la museografía. En ésta última participó el *maestro* albañil Martín Castillo, originario de Trancoso, quien también construyó un horno para cocer *condoches* y *gorditas* fabricado con el mismo material.¹⁸

¹⁸ Los *condoches* y las *gorditas* son un alimento típico de la gastronomía tradicional que se consume en la región centro y noroccidente de México, aunque actualmente se ha diseminado en distintas regiones de la zona central del país. Los dos alimentos se preparan con maíz y manteca. Mientras los *condoches* se preparan con jocoque (cuajada de leche) y se cuecen tradicionalmente en horno de piedra o adobe, las *gorditas* comúnmente son saladas y se acompañan en su interior con chicharón, frijoles con queso, huevo con salsa de chile molcajetado, o bien, con carne de res e inclusive mole con arroz.

Al mismo tiempo que llevábamos a cabo los trabajos museográficos, tomando como punto de referencia el adobe y el ladrillo, observábamos que este tipo de construcciones propias de la arquitectura de tierra regional, poco a poco se reemplazaban por construcciones de block y cemento, desapareciendo los últimos vestigios de la arquitectura tradicional. El motivo de reproducir las estructuras de las viviendas de adobe y piedra caliche, representaban en la museografía una forma de recuperar la memoria del patrimonio cultural arquitectónico tradicional de la comunidad de Zóquite.

La colección del museo fue donada por la propia comunidad y poco a poco fueron apareciendo los objetos con los cuales se museografió la sala permanente una vez terminada la construcción del edificio: una trilladora *John Deere* 1936, un arado mecánico de hierro forjado de principios del siglo XX, así como una colección de arados, pesas y maquinaria agrícola antigua dispuesta en la exhibición. Por su parte otro grupo de ejidatarios organizados en faenas dominicales se encargaron de instalar los postes y la tela de alambre de púas para proteger el área del parque ecoturístico.

El inmueble abrió sus puertas en la primavera de 2003 y se encuentra emplazado en los terrenos ejidales del parque ecoturístico en un área de agostadero que comprende 20 hectáreas con una superficie construida de 1,000 metros cuadrados y con una altura de 6.5 metros. Es una edificación de ladrillo con muros adosados de adobe y sostenido por 60 columnas de cemento. El museo cuenta con una exposición permanente en una de sus salas principales y dos adicionales destinadas a exposiciones temporales. En la primera sala se encuentra montada una exposición paleontológica y en la segunda una magnífica colección de arados y otros artefactos agrícolas donados por las familias campesinas de la localidad.

De gestas y adioses

Uno de los momentos cumbres del proyecto fue en 2005 cuando el museo de Zóquite fue elegido entre 230 proyectos participantes, como uno de los 25 mejores a nivel nacional, por lo cual recibió el galardón PYME (Pequeña y Mediana Empresa). Dicho proyecto estuvo presente en el pabellón exhibido en el *World Trade Center*, organizado por la Secretaría de Economía, que si bien coronó el esfuerzo colectivo del comité promotor, el proyecto se encontraba aun a medio camino de su consolidación.

Como parte de la propaganda de este evento, celebrado en el Distrito Federal, se colocaron grandes espectaculares en uno de los cuales aparecía una fotografía en gran formato de *Don Pablito* promocionando el proyecto museológico que podía verse en las alturas de los edificios de las Avenidas Insurgentes y Tlalpan.

A partir de entonces la figura de Pablo Román se convirtió en el símbolo político cultural en la comunidad de Zóquite y en portavoz del comité de voluntarios agrupados en una asociación civil ante la comunidad.

Vinieron nuevos bríos para el proyecto durante la primera década del siglo, pues en 2007 durante el gobierno de Amalia García Medina (2000-2010), a través del Instituto de Desarrollo Artesanal con un fondo especial del Banco Interamericano de Desarrollo, se llevó a cabo la construcción del flamante taller de telares que terminó por convertirse en un “elefante blanco” por carecer de una base organizativa comunitaria.

En octubre de 2009 el museo fue designado sede del “Primer curso de capacitación para líderes de museos comunitarios, zona centro” convocado por la Oficina en México de la UNESCO y el INAH; a poco tiempo, en el mismo año de haberse conformado la Red de museos comunitarios y eco-museos del Norte de México.

A lo largo de su historia, el proyecto obtuvo recursos del Programa de Apoyo a las Culturas Comunitarias y Municipales (PACMYC), dependiente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (hoy Secretaría de Cultura), en las ediciones 2000, 2005 y 2011 con los cuales subvencionó parte de la museografía de la sala permanente (Archivo Unidad Regional de Culturas Populares, Instituto Zacatecano de Cultura, 2021).

Por el calado de las exposiciones originales de gran formato, montadas por el propio equipo de colaboradores locales, previamente capacitados en el museo de Arte Abstracto “Manuel Felguérez”, destacan: *Toro, visión nítida; Tierra yerma; Ojos suizos en Zacatecas; Expo mamut*, las cuales fueron motivo de reconocimiento del gremio cultural estatal, incorporando al museo en el Catálogo cultural de museos de Zacatecas. Además de que el recinto comunitario fue promocionado en la revista *México desconocido* en las ediciones de 2011, 2012 y 2014, es común que aparezca en la prensa estatal por sus actividades diversas.

Con los ingresos generados de la exposición paleontológica *Expo mamut 2010*, el Museo de Zóquite co-produjo un documental en apoyo al pueblo de Salaverna, Zacatecas, hoy extinto, víctima del extractivismo minero. Este documental dirigido por Edin Alain Martínez fue galardonado con el primer lugar en 2014 en el Festival Internacional y Foro de Derechos Humanos (*Doc Fest, 2014*), ganador en el Encuentro y Muestrario de Investigaciones Audiovisuales organizado por la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán (2018) y obtuvo también una serie de selecciones oficiales en distintos festivales de

cine documental. En todos estos hitos comunitarios, el esfuerzo del grupo promotor proyectó su trabajo colectivo a través de *Don Pablito* que se convirtió en la figura visible ante los medios.

En su papel de responsable del parque, nuestro personaje daba guías a los infantes de las escuelas de la región, a los profesores o a los visitantes que llegaban al recinto museístico. De igual manera apoyaba los trabajos del campo experimental de excavación arqueológica para el adiestramiento de alumnos de la Universidad Autónoma de Zacatecas en los terrenos del parque. Llevaba además un diario de tránsito donde apuntaba minuciosamente el día a día de las actividades cotidianas. No se cansaba de llevar a cabo la limpieza y mantenimiento en los alrededores del edificio. Cuando aun vivía Ignacio Sosa mejor conocido como *Don Nacho*, que fungía como tesorero, la gente de la comunidad reconocía frecuentemente la entrega de los dos voluntarios.

Sin embargo, detrás la figura de Pablo Román existía un esfuerzo colectivo del grupo de voluntarios que supo responder a las circunstancias históricas de su tiempo, de un auge y un declive de la museología comunitaria en el estado de Zacatecas y que tuvo su punto de quiebre con el acecho de la delincuencia organizada a partir de 2009. Estos agrupamientos criminales desmantelaron el equipamiento de las cabañas recién construidas y la infraestructura del parque ecoturístico, así como desencadenaron una imparable escalada de violencia.

Los hechos delictivos produjeron que el museo de Zóquite viviera años de incertidumbre y acoso criminal que alejaron a los visitantes escolares que regularmente asistían en grupos acompañados junto con sus profesores procedentes de la zona metropolitana Zacatecas-Guadalupe, en el entorno de una crisis económica estructural que afectó el flujo de los recursos financieros gubernamentales para el mantenimiento de los bienes culturales estatales y municipales.

La situación se extendió a lo largo de la primera década del siglo XXI con un estancamiento organizativo de los museos comunitarios zacatecanos que prácticamente se convirtieron en sobrevivientes de la guerra de la narco insurgencia y de la pandemia del SARS-CoV2 (Covid 19).

En plena pandemia en junio de 2020 fui a visitar a Pablo Román que mantenía su guardia en el museo que aún se encontraba cerrado por la contingencia sanitaria. Recién operado de su columna, no

cesaba de trabajar como responsable a pesar de su precario estado de salud. Apoyado en una andadera y caminando con gran esfuerzo, regaba las jardineras y con dificultad me llevó por enésima ocasión a dar una vuelta de supervisión a las afueras del inmueble para mostrarme las necesidades apremiantes del museo y del taller de telares.

Lo observé muy triste porque él, más que nadie, sabía que había entrado a la recta final de su vida, tal vez intempestivamente, y el museo dependía en gran medida de su responsabilidad con un proyecto inconcluso. Lo animé informándole que estábamos por organizar una nueva edición del Diplomado en Paleontología y unos cursos de plantas medicinales, le comenté también de los planes futuros para el museo.¹⁹

Con paso lento, caminó por el interior del recinto y afuera nos sentamos a charlar sobre una viga habilitada como banca, donde recordamos la memoria del grupo de voluntarios del museo que habían fallecido. Su preocupación ahora se centraba en el remplazo generacional.

En los días finales, ya contagiado por el Covid, se fueron junto con él, Conrado Reyes, el profesor Fermín Sosa y Miguel Ortíz, víctimas de la pandemia. En su lecho de muerte, en el hospital del IMSS, Don Pablito le pidió al médico que le proporcionaba el oxígeno que se lo retirara porque tenía que retornar a Zóquite para cumplir con su trabajo y mantener activo el museo.

En la mañana del domingo 20 de septiembre de 2020, Pablo Román finalmente tomó salida por la puerta principal de su existencia. Pocas horas después me enteré de la fatídica noticia y de inmediato me sobrevino el recuerdo de aquel día en que se produjo el encuentro con nuestro personaje en el centro de la localidad de Zóquite.

Dos años después, el 22 de mayo de 2022, las autoridades del ejido, familias y vecinos de la comunidad concurren en el museo para honrar la memoria de los voluntarios caídos en una ceremonia. Después de evocar los pasajes de vida de cada uno de ellos por parte de los directivos, los asistentes tomaron su turno pausadamente para expresar alguna opinión en forma de homenaje a los fundadores.

De esta forma, la nutrida ceremonia hizo tangible en la comunidad la pervivencia de una cultura íntima local que se había gestado casi silenciosamente alrededor del recinto museístico y cuya memoria viva, al paso de casi dos décadas, finalmente consolidó al museo como un referente de pertenencia; sin

¹⁹ Entre agosto de 2008 y febrero de 2009, el museo de Zóquite conjuntamente con la Unidad Académica de Antropología de la U.A.Z. y el Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde” organizaron el “Primer Diplomado Nacional de Paleontología”, con la intención de financiar los trabajos de exploración y excavación de restos de mamut en arroyo de Calabacillas, en Guadalupe, Zacatecas. Debido a la pandemia del SARS-COVID -19, el segundo diplomado en “Paleontología y patrimonio paleontológico” se llevó a cabo mediante una plataforma digital y su radio de recepción tuvo un alcance internacional. Estos diplomados estuvieron impartidos por el paleontólogo Rubén Guzmán Gutiérrez.

embargo, nada está dicho, menos en tiempos donde si algo prevalece es la incertidumbre y lo inesperado ante el porvenir.

De las ínsulas de la utopía a la resistencia comunitaria

Me pregunto ahora desde otra latitud: ¿dónde se encuentran las zonas de contacto entre la historia y las culturas comunitarias? Como dijo Bob Dylan: “Blowin' in the Wind”, o quizá también como señala Alban Bensa (2016), estos vínculos transdisciplinarios pueden localizarse en aquella antropología que se interesa en la historia, los contextos sociales y los problemas actuales de los grupos humanos estudiados y donde también pueden aplicarse los intercambios de conocimiento con las sociedades tradicionales en las cuales se gestan los proyectos museológicos comunitarios.

Posiblemente para un sector intelectual que traza las políticas museales del país, los museos comunitarios puedan ser considerados espacios de representación o utopías sociales, dada la mayor presencia o ausencia de comunalismo (Luna, 1999). Lo cierto es que debe distinguirse las iniciativas museísticas comunitarias que parten de las formas de gobierno indígenas o de carácter tradicional en las regiones rurales de aquéllas que funcionan en base al individualismo y el proselitismo político.

No obstante en el mundo rural de la zona centro noroccidental del país, la construcción de procesos comunitarios implica dificultades organizativas de diversos órdenes y, principalmente, la continuidad de las propias bases sociales, las cuales establecen una diferencia de los contextos político culturales, con respecto de lo que sucede en otras regiones del país con una mayor presencia y trayectoria organizativa de los pueblos originarios. Ésos pueden ser los casos de la Mixteca Alta de Oaxaca o Los Altos de Chiapas, donde las formas de gobierno local contribuyen en gran medida para el respaldo de los proyectos locales.

A final de cuentas, sostener la vida de los museos comunitarios en cualquier parte de Latinoamérica constituye un reto y un desafío para las comunidades involucradas, donde la gestión autorganizativa se convierte en una herramienta crucial para su viabilidad y pervivencia.

Los Archivos de la Palabra permiten establecer el nexo cultural entre el Patrimonio Cultural Material de los museos comunitarios y el Patrimonio Cultural Inmaterial a través de la recuperación de los archivos orales y testimonios visuales que hacen posible crear un valioso respaldo documental para la salvaguardia de la memoria viviente de las localidades en relación a los diferentes contextos histórico-sociales y difundir dicho patrimonio.

Lo cierto es que no hay un sólo camino organizativo para el futuro de los museos comunitarios, sino que existen distintos y múltiples senderos que pueden permitir su pertinencia social en un entorno de súbitos cambios de todo tipo en la segunda década del siglo XXI, además de las limitaciones económico financieras que depara la nueva época.

Por una parte, dichos procesos de resistencia tiene sus orígenes en las diferentes experiencias del movimiento de los ecomuseos, cuyas fuentes de conocimiento narrativo se localizan precisamente en la génesis de cómo se proyectan las ideas de los involucrados, cómo se despierta el entusiasmo de una comunidad que responde a la iniciativa de los promotores y voluntarios de los proyectos museísticos y cómo se cristalizan dichos procesos socialmente.

Por otra parte, subyacen las políticas públicas culturales federales que apenas representan un incentivo asistencial para la promoción de los proyectos comunitarios cuyas estrategias de continuidad para las agencias de cultura radican principalmente en las reglas de operación oficiales, mas no en el reforzamiento mediante el impulso extensivo de las políticas públicas municipales y estatales que contribuyan a consolidar las iniciativas museísticas locales.

Las narrativas y testimonios de los promotores así lo demuestran pues, a pesar de enfrentarse a múltiples vicisitudes de la burocracia político-cultural y de la vida misma, las aportaciones y legado de estos actores, mantienen viva su presencia en la museología comunitaria.



Foto 2. José Pablo Román Rodríguez y el autor. Rigoberto Fraire Flores, 2019

Referencias consultadas

Aceves, Jorge E. (2000). "Introducción: La historia oral contemporánea: una mirada plural", en Aceves, Jorge E. (coord.), *Historia oral. Ensayos, aportes de investigación*, México, CIESAS, pp. 9-20.

Aceves, Jorge, E. (1998). "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Galindo, Jesús (coord), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, CONACULTA, Addison Wesley Longman, pp. 207-276.

Alemán, Ana (2012). "Museos participativos. Las nuevas tendencias museológicas". Revista Turismo y patrimonio, 7, pp. 43-51. Disponible en: <http://ojs.revistaturismoypatrimonio.com/index.php/typ/article/view/66/56>

Bensa, Alban, (2015). *Después de Lévi Strauss*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bensa, Alban (2016). *El fin del exotismo. Ensayos de antropología crítica*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura.

Clifford, James (1999). *Itinerarios transculturales*, España Gedisa.

Ferrándiz, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*, México, Anthropos, UAM, Unidad Ixtapalapa.

Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos 39.

Hernández, Daniel (2017). Problemáticas y alternativas de los museos comunitarios de Zacatecas, en Moreno, Edgar Adrián y Valenzuela, José Abel (coords.), *Los nortes de México. Culturas, geografías y temporalidades*, México, Secretaría de Cultura, INAH, pp. 315-329.

Hernández, Daniel; Carrillo, Carlos, y Puga, Silvia (2019). "La revalorización del patrimonio cultural paleontológico ante la museología comunitaria en Zóquite, Guadalupe, Zacatecas". Revista digital FILHA, julio-diciembre, (21). Disponible en: http://www.filha.com.mx/upload/publicaciones/archivos/20190730184912_daniel.pdf

Luna, Juan (1999). "Museos comunitarios". Gaceta de museos, 14-15, pp. 62-69. Disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/issue%3A1533>

Rocha, Martha Eva (1996). "Introducción", en Velasco, Cuauhtémoc (coord.), *Historia y testimonios orales*, México, INA, pp. 11-19.

Topete, Hilario y Reobollo, Monserrat (2016). "Archivo de la Palabra: una propuesta de salvaguardia para el Patrimonio Cultural Inmaterial", en Carrera Maldonado, Beatriz y Ruiz Romero, Zara (eds.), *Abya Yala Wawgeykun. Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos*, España, Acer-VOS, Colección Textos, pp. 300-315.

Topete, Hilario y Reobollo, Monserrat (2017). “Los prolegómenos, el proyecto y los riesgos detrás del archivo de la palabra, voz y eco de los pueblos originarios de La Mixteca”, en Topete, Hilario, *Todos los rumbos*, México, Secretaría de Cultura, INAH, ENAH.

Torres, Rafael (2021). *Hacia una propuesta teórico-metodológica y práctica del documental antropológico como estrategia de salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. El caso de vivir la muerte en pueblos de Milpa Alta (2017) del Archivo de la palabra*, Tesis para optar por el título de licenciado en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP.

Zetina, María del Carmen (2011). *La vida cotidiana en un territorio contaminado La Zacatecana en Guadalupe, Zacatecas*, Tesis para obtener el doctorado en antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS.

Documentos inéditos y de archivos

Unidad Regional de Culturas Populares, Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”. Archivo.

Video documental de Pablo Román Rodríguez, 20 de octubre de 2019. Archivos de la Palabra, Eje Tlaxiaco, ENAH/INAH/Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”.

Internet

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Disponible en:

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa Consultado el 20 de mayo de 2022.

Paisajes culturales: sus usos y apreciaciones

Adriana Macías Madero²⁰

Siendo ricos, estamos

cada vez más pobres.

(cfr. Espín, 1986: 238)

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es dar una visión general de las transformaciones sociales y geográficas que se han dado en la región de Tierra Caliente, a través de la implementación de diversas actividades económicas. Con el fin de poder apreciar mejor dichos cambios se hace un recuento de la historia de las poblaciones desde época indígena hasta la actual, haciendo una conjunción del estudio histórico (lo que se dice) y del paisaje (lo que se ve) (Arnold, 2000: 42; Brunet, 1982: 487).

La observación de los elementos que quedan registrados en el entorno es la base que nos permitirá descubrir el pasado y entender el presente de un grupo (Brunet, 1982: 489; Sauer, 1982: 353), es por eso que en este trabajo se mencionan algunas de las características geográficas de algunas regiones de Tierra Caliente, especialmente el municipio de Buena Vista, Michoacán.

Palabras clave: modos de vida, actividades económicas, transformaciones sociales, geografía.

Abstract

²⁰ Licenciada en Antropología con Especialidad en Arqueología por la UAZ – 2006. Maestra en Arqueología por el Centro de Estudios Arqueológicos del COLMICH 2009. Doctora en Historia por la Unidad Académica de Historia de la UAZ – 2016. Trabaja las líneas temáticas de arqueología histórica, arqueología del paisaje, y modos de vida tradicionales. Actualmente labora como docente - investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es perfil PRODEP desde el 2017 y candidata a SNI 2022. adriana.macias@uaz.edu.mx

The main objective of this work is to give an overview of the social and geographical transformations that have occurred in the Tierra Caliente region, through the implementation of various economic activities. In order to better appreciate these changes, a recount is made of the history of the populations from the indigenous era to the present, making a conjunction of the historical study (what is said) and the landscape (what is seen) (Arnold, 2000: 42; Brunet, 1982: 487).

The observation of the elements that are recorded in the environment is the basis that will allow us to discover the past and understand the present of a group (Brunet, 1982: 489; Sauer, 1982: 353), that is why in this work we mention some of the geographical characteristics of some regions of Tierra Caliente, especially the municipality of Buena Vista, Michoacán.

Key words: ways of life, economic activities, social transformations, geography.

Antecedentes

Con el fin de entender a las poblaciones, sus necesidades y la utilización del entorno para satisfacerlas, a continuación, se mencionan algunos de los aspectos generales de la forma de organización con la que contaban las regiones indígenas antes de la llegada de los hispanos y después, para así poder entender más claramente la época actual.

La región de Michoacán fue habitada por diversos grupos prehispánicos, los cuales se asentaban cerca de fuentes de agua con el fin de tener acceso a este recurso para beneficio suyo y de otros (animales y plantas) (Figura 1).

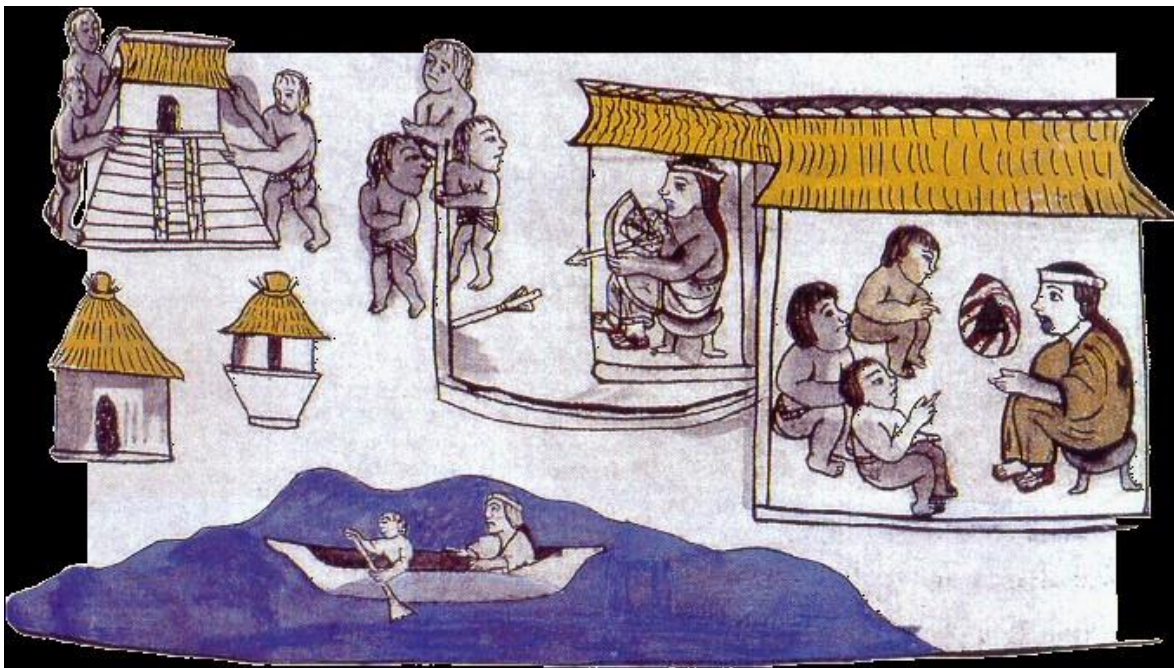


Figura 1: Indígenas michoacanos establecidos, utilizando los afluentes de agua

Del buen aprovechamiento de los recursos del entorno dependía la estructuración social, ya que generalmente, los grupos que tenían más acceso a los bienes de subsistencia podían controlar a otros, regulando este poder a través de aspectos religiosos, políticos y productivos (Lameiras, 1986: 25).

El agua siempre ha sido uno de los recursos más importantes para la subsistencia humana, ésta suele ser un bien limitado, es por eso que muchas sociedades implementan diversas estrategias para obtenerla, administrarla, regularla y nunca perderla.

En algunas regiones de Mesoamérica, entre ellas el Altiplano central había grupos que se dedicaban a la siembra de algunos productos, por lo que implementaban para su cuidado el riego de temporal para lo que construían pequeños canales de distribución, incluso se utilizaban pozos para almacenar agua y regar manualmente (Lameiras, 1986: 26).

A pesar de que muchos grupos indígenas se dedicaron a la siembra a pequeñas escalas, al principio la subsistencia estaba basada en las actividades de caza, pesca y recolección, después se fue enfatizando el trabajo en el campo y con ello el crecimiento demográfico de las poblaciones.

A medida que estas transformaciones de actividad se iban dando, también cambiaban las relaciones sociales de los grupos, puesto que, con la especialización y el acceso diferenciado de recursos, algunos integrantes comían o adquirían bienes de mejor calidad y mayor abundancia que otros (Lameiras, 1986: 27).

Desde el desarrollo agrícola y la implementación de sistemas de riego, pudieron observarse implementos tecnológicos para la siembra, tales como los sistemas extensivos: de roza, tumba y quema,

y de *tlacolol*. Los cambios en la producción no sólo se reflejaban en el desarrollo técnico, sino que también se evidenciaba en aspectos de otra índole social, como la arquitectura y el patrón urbano (Lameiras, 1986: 28).

Con el constante uso y variación de productos trabajados, los suelos y sus nutrientes se transforman permitiendo ya sea la siembra de nuevas especies o necesitando tratamiento para continuar con sus características de producción (Espín, 1986: 241).

Todo lo anterior se relaciona con las necesidades que implica mantener a mayor número de gente dentro de un determinado espacio, con el objetivo principal de que toda ésta tenga acceso a los bienes necesarios para la subsistencia.

Al convertirse en la actividad más regulada e importante para el desarrollo de los grupos, la agricultura marcó el orden y la importancia dentro del patrón urbano, donde se establecía quién o qué iría cerca de los recursos básicos para su cuidado, así podían estar tanto cultivos especiales como personas de alto estatus. Una de las constantes fue la ubicación de los sembradíos de maíz a la orilla de la ciudad, ya que éstos solían ser de temporal (Lameiras, 1986: 28).

Otra de las formas más utilizadas para la siembra fue el aprovechamiento de los complejos montañosos y sus escurrimientos de aguas, por lo que se sembraba en las faldas de los mismos con el fin de que los campos se nutrieran de los minerales que se arrastran durante la trayectoria del agua (Espín, 1986: 240; Lameiras, 1986: 28).

Es importante resaltar que muchas de las poblaciones de la región michoacana, además de realizar actividades agrarias, desarrollaban funciones con enfoque artesanal que les permitían generar características propias e identitarias, lo que a su vez complementaba las relaciones comerciales entre éstas y las comunidades aledañas.

Hasta aquí se ha visto que los grupos humanos se generan ante la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas, para ello buscan establecerse en sitios donde puedan tener acceso a todos los recursos. La adaptación a un entorno y la utilización de los bienes presentes genera transformaciones

internas y externas dentro de la organización social de un grupo, las cuales quedan registradas tanto en su historia como en el contexto en el que se llevaron a cabo.

La antigua Tierra caliente

La región michoacana ha sido una zona en donde conviven una amplia variedad de recursos, es por ello que diversos grupos decidieron establecerse en sus inmediaciones con el fin de aprovecharlos. Con el objetivo de preservar las condiciones necesarias para la subsistencia, algunos pobladores de esta región han recurrido a diversas técnicas para el mejor resultado del trabajo agrario y de adaptación ambiental.

Tierra caliente es una región comprendida en el Sur de Michoacán, ésta es un claro ejemplo de la diversidad de recursos, gracias a su ubicación, donde se aprovechan las vertientes de dos ríos El Balsas y Tepalcatepec, sus tierras son ricas, a lo largo de su historia se han establecidos distintas poblaciones que han buscado aprovechar los recursos del área cambiando cada vez el entorno y su misma identidad.

Una de las acciones más comúnmente llevadas a cabo en la región es la tala del bosque de pino y encino, sobre todo en época porfiriana, pues es entonces que empiezan a ampliarse las vías de comunicación del ferrocarril (Espin, 1986: 240). Esta acción genera trabajo para diversos grupos locales, pero también trastorna el microclima local, haciendo que las pérdidas sean irreparables (Fotografía 1).



Fotografía 1: Bosque de pino y encino en Tierra caliente, 2007

Algunas de las hectáreas de bosque pudieron rescatarse e incluso algunas especies lograron sobrevivir durante un tiempo, pero en los setentas desaparecen de esta región, éstas son el oyamel y el madroño (Espín, 1986: 241).

Antes de la implementación de la Ley agraria, el grupo encargado de la tenencia y distribución de recursos y de la tierra era el cabildo indígena, con esta institución se crearon marcadas diferencias políticas y sociales, ya que se daba el compadrazgo para acceso a diversos recursos (Espín, 1986: 242).

Además de las diferenciaciones sociales, dentro de las estructuras domésticas existían distinciones de repartición de actividades, las que a su vez estaban ligadas con la facilidad de acceso a los recursos y la cantidad de miembros contemplados en una familia (Espín, 1986: 243).

Uno de los elementos más relacionados con la actividad agrícola fue el religioso, ya que éste logró congregarse a una gran cantidad de gente que trabajaba en el campo para luchar a favor de la religión, tal es el caso de la Guerra cristera (Espín, 1986: 243). Estas acciones de reclutamiento hacían que existieran diversos conflictos que mermaban las actividades agrícolas, el manejo y la distribución de recursos, disminuyendo con ello la mano de obra para trabajar en el campo, todo esto aunado a las epidemias (de influenza) que se registran para 1930.

Con la disminución demográfica que se dio como resultado de las epidemias y de la cristiada, las poblaciones son reorientadas en centros urbanos (Espín, 1986: 244), con el fin de regular más los efectos que las acciones políticas y sociales tenían sobre éstas y su entorno.

Tierra caliente en la actualidad

Esta región ha sufrido distintas transformaciones tanto ecológicas como sociales, las cuales pueden estudiarse a través de la observación de sus paisajes, para ello además se hará un recorrido por los procesos sociales que marcaron la transición de la población y de su entorno.

La región de Tierra caliente fue una de las grandes beneficiadas con los programas de desarrollo, uno de ellos fue el que realizó la Comisión Tepalcatpec a cargo del general Lázaro Cárdenas, donde se pretendía hacer de acceso común a toda la gente los beneficios de obras de riego y utilización de recursos (Ortiz Escamilla: 3).

- **El reparto agrario**

El reparto agrario es un programa gubernamental que surge de la necesidad de resolver los diversos problemas intracomunales sobre el trabajo de la tierra. La base del poder y control social son la regulación del acceso a los recursos estratégicos (bienes esenciales para la vida) (Espín, 1986: 238), por lo que esta acción es una de las más estudiadas y cuestionadas dentro del análisis de un determinado entorno social.

El reparto agrario tiene como objetivo principal la recuperación de tierras comunales, las cuales anteriormente estaban a cargo del cabildo que se encargaban de redistribuir los productos que de las tierras se obtenían entre toda la comunidad (Espín, 1986: 256).

La primera ley que llevo a cabo el general Lázaro Cárdenas fue la de aparcería, la cual consistía en la regulación de las acciones contractuales entre dueños de la tierra y quienes la trabajan, así 80% del producto del campo es para los trabajadores y el 20% para los dueños (Espín, 1986: 256).

Con base a lo anterior puede asegurarse que la adaptación y transformación de los grupos en un determinado espacio depende directamente del control que ejerce un poder específico sobre el acceso y privilegio de uso de los recursos, con esto se generan internamente diferencias sociales, división ocupacional, especialización e instancias de orden público (Espín, 1986: 239).

A nivel local, en la región sur del estado de Michoacán donde se comprende las poblaciones aledañas al Río Balsas y Tepalcatpec, puede observarse cómo las acciones de adaptación y regulación del acceso a recursos delimitó el crecimiento demográfico, económico y urbano (Espín, 1986: 239).

Con el fin de aprovechar mejor los recursos e implementar el trabajo de nuevos sistemas de riego y distribución de agua se generan otros beneficios para la población de esta área de Michoacán, tal es el caso de carreteras, escuelas, instalaciones de luz y agua potable, entre otras cosas (Fotografía 2) (Escamilla: 2; Espín, 1986: 239). Esto refleja claramente que las acciones sociales generan transformaciones de orden ecológico que quedan registradas en la historia, en el paisaje y en la población.



Fotografía 2: Obras de mejora urbana en la región de Tierra caliente a través de la implementación del reparto agrario

Varios fueron los beneficios que trajo consigo la Reforma agraria, entre ellos, la fijación de la población en espacios determinados, el acceso a medicina y servicios de salud, creación de servicio público (luz, agua potable, drenaje, educación, entre otros). Aunque junto con ello vienen las desventajas, las cuales se relacionan con el aumento demográfico, la explotación desmedida de los recursos, los cambios ecológicos, por mencionar algunos (Espín, 1986: 245).

Todo lo anterior generó cambios dentro de las estructuras sociales, lo que queda representado en las innovaciones tanto tecnológicas para el trabajo de la tierra como en las de orden público y social, que a lo largo van generando elementos de identidad y de particularidad regional sobre un determinado espacio y la gente que lo ocupa.

- **Algunos ejemplos**

La Ruana (Felipe Carrillo Puerto)

Esta población es un ejido que se encuentra dentro del municipio de Buenavista en Michoacán, en él se dieron diversas transformaciones relacionadas con las actividades agrícolas, las cuales se relacionan con aspectos económicos y sociales (Ortiz Escamilla, s/f: 2).

Con la incursión de la Comisión de Tepalcatepec, en esta región se crean programas de desarrollo de infraestructura que además de mejorar las condiciones de vida, permiten que los recursos de la región sean más aprovechados, para lo cual se construyen presas, se mejoran los sistemas de riego, se implementan las semillas mejoradas, se hace uso de maquinaria, entre otras cosas (Fotografía 3).



Fotografía 3: Mejoras de infraestructura para riego de sembradíos en Tierra caliente

Con las mejoras en las condiciones de riego y trabajo agrario llegan a esta región inversionistas extranjeros e instituciones bancarias que buscan a los interesados en trabajar la tierra y no tienen con que

hacerlo. Es en esta época que surge en La Ruana el interés de la población en la siembra de algodón, a lo que se asocia la introducción de diversas compañías que venden maquinaria o empresas que trabajan los fertilizantes e insecticidas (Ortiz Escamilla, s/f: 8).

El trabajo del algodón se vuelve uno de los principales cultivos de esta región desde 1957, su trabajo es de orden comercial y de exportación, junto con él se implementa el trabajo del sorgo y la ganadería (Ortiz Escamilla, s/f: 12).

La Visita

La zona de Tierra caliente, como se ha visto, ha estado sujeta a diversas transformaciones, las cuales mayormente son resultado de procesos relacionados con la adaptación y utilización del entorno, ya sea como medio productivo o social.

Todas las transformaciones sociales han quedado impresas en el entorno geográfico a través de la creación de desarrollos tecnológicos que permiten el buen uso de los recursos, es decir, a favor de los hombres, en la región de Tierra caliente se han modificado aspectos relacionados con lo social y lo productivo, en esta región se pueden encontrar desde su entrada aguacates, zarzamoras, limones, plátanos, maíz, mangos, papaya, tamarindo, sorgo, y más, lo que además favorece la crianza de ganado.

La importancia del ganado puede apreciarse en el aprovechamiento de los derivados de la leche para fabricar queso cotija (exponente de calidad), requesón, mantequilla y otros que resaltan la riqueza y la eficacia con la que se cuida a los animales en la región.

El municipio de Buena Vista es una población donde se pueden apreciar dos partes de la historia de transformación de un grupo social, en el quedaron registrados los movimientos poblacionales que la gente hacía de acuerdo a sus necesidades. En esta población se llevaron a cabo tres posibles movimientos, los cuales pueden evidenciarse por: 1) estructuras de roca de posible uso indígena cerca del cementerio; 2) las casas de pueblo viejo, en donde se observa la tradicional técnica de tejamanil, y 3) la actual población (Fotografía 4).



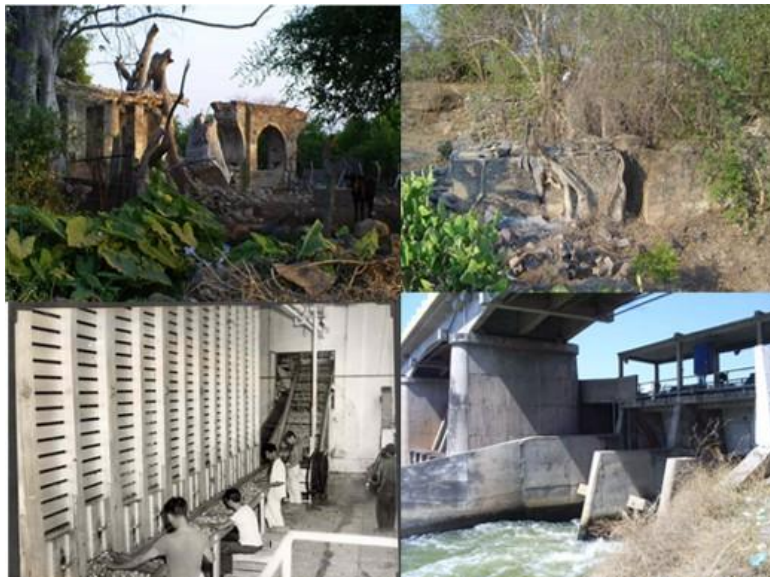
Fotografía 4: Arriba a la izquierda el cementerio y el resto pueblo viejo, 2007

En la región de Buena Vista pueden apreciarse diversas cadenas montañosas, lo que podría haber sido utilizado como beneficio para siembra, los pueblos antiguos aprovechaban los escurrimientos de agua para el crecimiento de sus cultivos.

En la extensión de los cerros y sembradíos aun pueden apreciarse algunas estructuras y alineamientos rocosos lo que permite pensar que en esta área se establecieron anteriormente diversos grupos indígenas, esto es justificado a través de las constantes fuentes que mencionan que los grupos mesoamericanos buscaban siempre asentarse cerca de los ríos para aprovechar sus recursos.

Cerca de la ciudad de Buena Vista se encuentra La Ruana, en donde puede apreciarse también una gran cantidad de sembradíos, los cuales han sido adaptados de acuerdo a las necesidades de la gente y a la inversión, en esta área antiguamente se sembró algodón, gracias al cual creció el auge económico de la población.

La industria algodonera así como la creación de la presa Piedras Blancas, abarcando 18,000 hectáreas, generaron grandes cambios en el trabajo agrícola, entre los cuales puede observarse la creación de infraestructura para servicio público (escuelas, servicios domésticos, carreteras, etc.), además de la implantación de ingenios industriales para el trabajo añil, azúcar, limones y el mismo algodón, algunas haciendas coloniales fueron reutilizadas en esta época para el trabajo de producción (Fotografía 5). Desgraciadamente en la actualidad algunas de ellas están en abandono y con ellas se pierde la evidencia de la historia de la localidad.



Fotografía 5: Arriba izquierda antigua estructura para distribución de agua en Hacienda Nueva, arriba derecha antigua pila de añil en Hacienda Nueva; abajo izquierda antigua empacadora de limón en la región y abajo derecha presa Piedras blancas, 2007

En la región de Tierra caliente se introdujo el sorgo desde 1968, éste fue uno de los cultivos más populares durante la época de la Comisión de Tepalcatepec, pues no requiere de mucha inversión y cuidados y de él se pueden sacar amplios beneficios en la crianza de ganado y la utilización de sus productos (leche y pieles) (Ortiz Escamilla, s/f: 11).

Actualmente uno de los ingresos de la localidad consiste en la renta de las parcelas de sorgo o de pasto para el pastoreo de animales, haciendo que la tierra sea más productiva, pues muchos prefieren rentarla que trabajarla por los beneficios y el bajo costo, es por ello que pueden apreciarse abundancia de terrenos dedicados a esta actividad.

La mayoría de la siembra depende del riego, es por ello que aún pueden apreciarse algunas formas tradicionales para distribuir el riego entre los sembradíos, los cuales son utilizados especialmente en las épocas de secas (Fotografía 6).



Canales hechos manualmente para el aprovechamiento del riego, 2007

La población de Pinzandaro es una región que se encuentra dentro del municipio de Buena Vista, ésta lleva como evidencia de sus transformaciones las estructuras de una vieja iglesia que esta registrada como construida en 1585 (Fotografía 7). La estructura es de una sola nave y al parecer los arcos son parte del cimientto, la altura es considerable, es probable que debajo de la misma pasara el Río.



Fotografía 7: Restos de iglesia colonial en Pinzandaro, 2007

Alrededor de la Iglesia no pueden apreciarse otros elementos relacionados con el asentamiento que corresponde a la época en la que registra la construcción de ésta. Posiblemente éstos se perdieron debido al crecimiento urbano y demográfico.

Otra población característica de la región es la de Santa Ana Amatlán, en ella se encuentra un templo dedicado al culto de la madre de la virgen, donde puede apreciarse un cristo de tamaño natural hecho en el siglo XVII, de pasta de caña, este tipo de trabajo es muy característico de esta región pues es en esta área donde se dan los primeros sembradíos de dicho producto, por lo que los locales debieron dedicar su tiempo libre al trabajo de este insumo.



Fotografía 8: Iglesia de Santa Ana Amatlán y Cristo de pasta de caña que se encuentra en el interior de la capilla, 2007

En toda la región de Tierra caliente pueden apreciarse elementos relacionados con los cambios de las costumbres, tanto productivas como sociales y culturales, prueba de ello es el cambio arquitectónico que se ha dado en la zona, en estos rasgos puede resaltar la presencia de emigrantes y narcotraficantes que realzan su poder a través de construcciones llamativas y coloridas (Malkin, 2001).

Consideraciones finales

La geografía humana va más allá del estudio del ser humano y su entorno, es el registro de procesos sociales a través de la transformación y adaptación del uno con el otros, es decir, tanto el hombre transforma al entorno como éste lo hace con él.

Varios son los elementos que pueden relacionarse con el crecimiento y transformación geográfica, pero la mayoría de ellos queda registrada de alguna manera en el entorno, es posible que a través del trabajo interdisciplinario entre las ciencias sociales pueda llevarse a cabo un mejor entendimiento del desarrollo social a partir de las diversas perspectivas de trabajo.

Igualmente, resulta interesante adentrarse en la historia de una región y luego ver cómo la sociedad ha creado espacios con los que se siente identificado y comprometido, es quizá a través de este estudio que pueden implementarse mejoras en programas de trabajo económico, pues sólo así se conocen los recursos, las necesidades y las adaptaciones que la sociedad ha hecho con el fin de subsistir.

Todos los cambios sociales dejan un rastro, la forma de percibirlos y estudiarlos es lo que varía, pero si se observa a detalle se puede ver más allá de lo que la gente puede y quiere contar, éste es el trabajo del investigador: observar.

Referencias consultadas

Arnold, David (2000). “La naturaleza como problema histórico”, en *El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económico.

Boehm de Lameira, Brigitte (1986). “El riego y el estado en el México Prehispánico”, en Carrasco, Pedro *et al.*, *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, El Colegio de Michoacán.

Brunet, Roger (1982). “Análisis de paisajes y semiología”, en Gómez Mendoza, Josefina *et al.*, *El pensamiento geográfico*, Madrid, Editorial Alianza.

Espin Díaz, Jaime (1986). “Ecología y política: el impacto del reparto agrario en la meseta y la secularización del poder”, en Carrasco, Pedro *et al.*, *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, El Colegio de Michoacán.

Malkin, Victoria (2001). “Narcotráfico, migración y modernidad”, en Zarate Hernández, Eduardo (coord.), *La Tierra caliente de Michoacán*, El Colegio de Michoacán.

Ortiz Escamilla, Juan y Méndez Main, Silvia (s/f). *La Ruana: el algodón y los beneficiarios del desarrollo regional*, Universidad Veracruzana.

Reyes García, Caetano y Ochoa Serrano, Álvaro (2004). *Resplandor de la Tierra Caliente Michoacana: paisajes y sociedades la era colonial*, El Colegio de Michoacán.

Sauer, Carl O., (1982). "La geografía cultural", en Gómez Mendoza, Josefina *et al.*, *El pensamiento geográfico*, Madrid, Editorial Alianza.